

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas

Facultad de Humanidades

Departamento de Literatura y Lingüística



Trabajo de Diploma

TÍTULO: Evolución semántica en arabismos activos en el español de Cuba. Su estudio en Ciego de Ávila

AUTORA: Claudia de la Caridad Corzón Aput

TUTORA: MSc. Yamilé Pérez García

Santa Clara

2015-2016

«... [los árabes] ágiles y encantadoras criaturas que forman el más noble y elegante pueblo de la tierra.»

José Martí

Dedicatoria

A mi tati, el ángel que guía mis pasos.

Agradecimientos

A dios, el amigo que nunca falla.

A mis papis, por mantenerse en pie por mí y cuidarme como su más grande tesoro.

A mi tati, porque esté donde esté siempre va conmigo.

A mis abuelos, por transmitirme sus experiencias y su inmenso cariño.

A Asiel, por todo su amor traducido en miles de detalles, y su compañía cuando más lo he necesitado.

A mi tutora, por su confianza y dedicación.

A mis «miminas», por nuestra inigualable amistad y los ratitos felices juntas.

A mis profesores y amigos de la Uni, por los momentos compartidos.

A Patri, mi primi y filóloga favorita, por su ayuda infinita y por impulsarme hacia este mundo de las artes y las letras.

A mi madrina Diana, porque es una bendición saber que cuento con ella.

A la familia de Asiel, por su apoyo incondicional.

A Amandita, por ser mi otra hermanita.

A los miembros de la Filial de la Unión Árabe de Cuba en Ciego de Ávila, por su colaboración.

A las personas entrevistadas, descendientes y no descendientes, a todos los que participaron de la realización de este trabajo, gracias por dedicarme parte de su tiempo.

A mis familiares y amigos de todas partes, a aquellos que siendo amigos, son familia también.

RESUMEN

Por la riqueza de la herencia árabe en el español, su repercusión en la variante cubana de esta lengua, y la contribución a un área de estudios poco abordada en el contexto cubano, se realiza la investigación titulada *Evolución semántica en arabismos activos en el español de Cuba. Su estudio en Ciego de Ávila*. Para alcanzar el objetivo de caracterizar la evolución semántica en un corpus de arabismos activos, se estructura el informe en dos capítulos. En el primero se establecen los aspectos teóricos y metodológicos que sustentan el estudio: antecedentes, el componente árabe en el español y en Cuba, cuestiones sobre contacto entre lenguas y evolución semántica, así como los procedimientos metodológicos seguidos. El segundo capítulo está destinado a la identificación de los índices de conocimiento y uso de 150 arabismos que componen la muestra, en relación con las variables sociales género y edad, en descendientes y no descendientes de árabes; además, se realiza el análisis de la evolución semántica de los vocablos seleccionados, identificando como fenómenos asociados a este aspecto: la tendencia a la ampliación de los significados, la tendencia a la restricción, así como otros casos especiales donde se manifiesta la variación semántica. Seguidamente, se puntualizan las conclusiones, las recomendaciones, la bibliografía y los anexos.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1. Aspectos teóricos y metodológicos	5
1.1 Antecedentes	5
1.2 El componente árabe en el español	7
1.3 El componente árabe en el español de Cuba	11
1.4 Contacto entre lenguas y evolución semántica.....	14
1.5 Procedimientos metodológicos.....	18
Capítulo II: Análisis de la evolución semántica en arabismos activos en el español de Cuba en la provincia de Ciego de Ávila	24
2.1 Conocimiento y uso de arabismos.....	24
2.1.1 Según la variable género	25
2.1.2 Según la variable edad	27
2.2 Evolución semántica en arabismos activos en el español de Cuba en la provincia de Ciego de Ávila	30
2.2.1 Tendencia a la ampliación del significado	31
2.2.2 Tendencia a la restricción del significado	42
2.2.3 Casos especiales.....	56
Conclusiones.....	69
Recomendaciones	70
Bibliografía.....	73
Anexos	

INTRODUCCIÓN

El legado árabe es parte integrante del conjunto étnico de la identidad cubana, aunque la inmigración de este origen no se haya destacado cuantitativamente. Su influjo se debe, sobre todo, a que durante la colonización española la mayor parte de los conquistadores era de profundas raíces andaluzas y, por ende, arábigas, heredadas estas últimas del contacto directo entre islamitas y andaluces en la península.

Si bien los rasgos de esta cultura se manifestaron rápidamente en diversas áreas de los modos de vida de los pobladores de Cuba, el aspecto lingüístico fue, sin dudas, uno de los más afectados, evidenciándose especialmente en el vocabulario, la pervivencia de este elemento.

La lengua española se forjó en Castilla durante el período de dominación islámica en gran parte de la Península Ibérica, de ahí que el árabe suponga una de las bases sobre las que se fue constituyendo el idioma español. A pesar de que todavía es motivo de discusión cuánto lograron inmiscuirse estas lenguas, son disímiles las evidencias de que se trata de un fenómeno de gran significación. Fue utilizado entre las élites locales peninsulares, unido a los dialectos romances, y su presencia fue más notoria en el sur y este de al-Andalus –territorio de España antiguamente ocupado por árabes, hoy conocido como Andalucía–, con el establecimiento del Emirato de Córdoba, seguido del Califato y los Reinos Taifa. Al comportarse esta zona como epicentro de la dominación musulmana, el influjo del mozárabe y del árabe resultó ser más evidente en las lenguas y dialectos meridionales del español peninsular, que en los dialectos norteños.

Por su parte, el español moderno, ha ido evolucionando a partir de la fusión entre el castellano antiguo y estas lenguas, lo cual ha dado como resultado la incorporación de un gran número de vocablos con estas raíces, debido a la necesidad de integrar nuevos elementos culturales y de ampliar determinadas áreas de significación. De este modo, son apreciables varios topónimos, sustantivos y nombres propios, así como algunos verbos y adjetivos de origen árabe.

Como bien se puede comprobar en las páginas de la historia, Cuba fue un puente esencial entre España y América, de ahí sus influencias en diversos órdenes. A medida que se produjo el proceso de transculturación y se desarrollaron los movimientos migratorios, el español de Cuba se hizo más rico y recibió afecciones de otras culturas que, como la española y la árabe, conformaron la identidad cultural y la nacionalidad del cubano.

Por la riqueza de la herencia árabe en el español y su significación en las disímiles variantes de este idioma, se plantea ofrecer el presente trabajo fundado sobre la base de un análisis de la evolución semántica en arabismos activos en el español de Cuba, a partir de un estudio realizado en el territorio de Ciego de Ávila.

Se ha seleccionado esta zona para la investigación por la existencia en el territorio de una de las dos filiales de la *Unión Árabe de Cuba* correspondientes a la zona central (Anexos 10 y 11), que reúne cerca de 960 asociados de los más de 50 000 descendientes registrados en el país. En tal sentido, el origen de los informantes es determinante, ya que permite evidenciar cuán afianzado se encuentra el elemento árabe en su vocabulario, sean descendientes o no.

Hasta el momento, se han realizado a nivel mundial numerosos estudios sobre la influencia del árabe en el español, pero casi todos se remiten a las causas históricas de este contacto y a los resultados más relevantes del mismo desde el punto de vista cultural. En Cuba específicamente, no se ha encontrado ninguna investigación científica sobre los impactos de este fenómeno en la Isla, en alguno de los niveles de la lengua, y mucho menos en Ciego de Ávila. Solamente resultan significativos algunos señalamientos del lingüista Sergio Valdés Bernal, quien ha analizado escuetamente determinadas incidencias del mismo sobre la lengua española con repercusiones en el contexto cubano.

Por la importancia que se le atribuye al conocimiento de las características de la variante cubana de la lengua española y por contribuir al estudio de un área poco abordada, se propone, en consecuencia, el siguiente problema científico:

¿Cómo se manifiesta la evolución semántica en arabismos activos en el español de Cuba en la provincia de Ciego de Ávila?

A partir de ello, se define como objetivo general:

- Caracterizar la evolución semántica en arabismos activos en el español de Cuba en la provincia de Ciego de Ávila.

Y como objetivos específicos:

- Establecer los índices de conocimiento y uso de un corpus de arabismos activos en el español de Cuba en la provincia de Ciego de Ávila, en relación con las variables sociales: género y edad, en descendientes y no descendientes.
- Determinar la relación entre la modificación semántica de arabismos activos en el español de Cuba en la provincia de Ciego de Ávila, y las variables sociales: género y edad, en descendientes y no descendientes.
- Describir las formas en que se manifiesta la evolución semántica en arabismos activos en el español de Cuba en la provincia de Ciego de Ávila.

Es fundamental entonces, el apoyo en el *Diccionario de Lengua Española (DLE)* y en las definiciones obtenidas a través de una serie de encuestas, entrevistas y ejercicios de observación realizados, que demuestran cómo ocurren dichos cambios en Ciego de Ávila. Por tanto, la investigación es intensiva, en tanto pretende tratar lo relacionado con esta cuestión poco abordada, y de tipo descriptiva, debido a que va a la búsqueda de generalizaciones empíricas sobre la base de la descripción de hechos y fenómenos del segmento de la lengua escogido.

Para la selección de este tema, atendiendo a los criterios de Humberto López Morales (1994), se tiene en cuenta que sea posible, en estudios posteriores, perfilar determinadas cuestiones y completar la investigación con un análisis de este fenómeno en otras regiones del país. A su vez, se comprende su utilidad como material de apoyo para un público especializado, compuesto tanto por profesores y estudiantes de Letras u otras carreras pertenecientes a las Ciencias Humanísticas, como para aquellas personas que se sientan motivadas por conocer más sobre el idioma español, la variante cubana de la lengua y su relación con el árabe. De esta forma, el presente estudio aporta una serie de fundamentos acerca de por qué es necesario conocer su origen y evolución, y qué características tiene en Cuba, tomando como referencia la provincia de Ciego de Ávila.

De manera general, el trabajo se compone de dos capítulos. En el primero se presentan los aspectos teóricos y metodológicos que sustentan la investigación: los antecedentes, algunos argumentos sobre el componente árabe en el español y en la variante cubana, así como las cuestiones relacionadas con el contacto entre lenguas y la evolución semántica. También se precisan los procedimientos metodológicos necesarios para el desarrollo del trabajo. El segundo capítulo, por su parte, está destinado al análisis de la evolución semántica en arabismos activos en el español de Cuba en la provincia de Ciego de Ávila, por lo que muestra el examen de los datos en cuanto al conocimiento y uso de las palabras, según género y edad, en descendientes y no descendientes; unido a la descripción de fenómenos de evolución semántica que evidencian la tendencia a la ampliación y restricción del significado o la existencia de casos especiales de la misma. Seguidamente, se puntualizan las conclusiones, las recomendaciones, la bibliografía y los anexos.

CAPÍTULO 1. ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

1.1 Antecedentes

Los estudios sobre la importancia del elemento árabe en la formación y desarrollo de la lengua española, comienzan en el siglo XX, con un número relevante de trabajos que toman como objeto de estudio la historia de la lengua española. Antonio Alatorre, en su texto *Los 1001 años de la lengua española* (2003) y Rafael Lapesa en *Historia de la lengua española* (1981), se refieren, entre otros asuntos, a la interacción entre el árabe y el español durante el período de dominación islámica sobre la Península Ibérica.

Específicamente en Cuba, no se ha encontrado hasta el momento ninguna investigación profunda que analice la influencia de este fenómeno en la variante cubana del español. No obstante, sí existen importantes contribuciones de algunos estudiosos del país y de otras latitudes, al fomento de la información sobre esta temática desde otras perspectivas.

Entre los estudios más amplios, se encuentran los apuntes de Sergio Valdés Bernal en relación con los aportes de diferentes culturas para la construcción de la identidad cubana. Resultan relevantes los epígrafes dedicados al elemento árabe, que se titulan «El legado árabe del español en Cuba» y «El influjo africano», de sus textos *Inmigración y lengua nacional* (1994) y *Lengua nacional e identidad cultural del cubano* (1998), respectivamente. Este último, aunque parezca estar enfocado en la influencia negra únicamente, dedica la primera parte al árabe y al bereber, dos «lenguas tan africanas como las subsaharanas» (1998: 66), que casi siempre quedan olvidadas al hablar de este tema.

Asimismo, existen materiales más recientes que muestran especial interés respecto a este elemento lingüístico. Entre ellos, se encuentran algunos trabajos desarrollados por Dalila Fasla, quien pertenece al Centro de Investigación en Lenguas Aplicadas (CILAP) de la Universidad de la Rioja. La autora ha escrito valiosos artículos que hacen referencia tanto al acervo árabe en el español, como a algunas características de la variante cubana de la lengua. Tal es el caso de la ponencia «*El léxico árabe en el español de las dos*

orillas: anotaciones diacrónicas, diatópicas y sociolectales» (1999), realizada junto a Alain Concepción, quien representa a la Universidad de La Habana. En este texto, ambos arriban a una clasificación que permite considerar, en una amplia extensión geográfica, la documentación de voces de origen árabe, en el dominio hispánico.

Otro destacado estudio de la investigadora es el que se denomina «*El español hablado en Cuba: préstamos vigentes, lexicogénesis y variación lingüística*» (2007-2008), donde presenta un muestreo detallado de los préstamos de distinto origen etimológico que componen el español de Cuba, a la vez que propone una clasificación de los fenómenos que justifican su integración en el sistema. Vinculada estrechamente con el aspecto léxico-semántico, otra de sus publicaciones, «*La adopción de arabismos como fuente de creación de dobletes semánticos en español (estudio diacrónico)*» (2000), analiza una cuestión medular desde la óptica del contacto entre lenguas.

Es fundamental, mencionar el «*Estudio analítico de las palabras de origen árabe*» (2013), de Engy Mahmoud Abd El Sabour, de la Facultad de Al-Asun de la Universidad de Ain Shams, en El Cairo, Egipto. Su análisis por niveles lingüísticos toma como referente la selección de una serie de arabismos tomados del libro *Palabras de origen árabe* (1975), de Antonio Giol y Soldevilla, mediante los cuales comprueba la influencia de la lengua árabe en la lengua española.

De igual modo, resulta esencial la investigación de María Angélica Millar, profesora de la Universidad de Chile, titulada «*Los arabismos en la lengua española*» (1998-1999), donde sin referencia a una época específica de la convivencia entre árabes y peninsulares, se analiza el contacto lingüístico árabe-romance y sus correspondientes proyecciones, aún presentes en la lengua española en sus diferentes dominios.

Para la comprensión de cuestiones relacionadas con el contacto entre lenguas resulta esencial el Trabajo de Grado de Adriana Amador Ospina, de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, denominado «*El contacto entre lenguas: variaciones semánticas en los préstamos léxicos pasados del árabe al francés*» (2009). Su investigación, que surge como respuesta al interés por la situación de contacto entre lenguas en Francia, entre dos comunidades lingüísticas diferentes, la francesa y la franco-argelina, se centra en el estudio de la existencia de variaciones léxico-semánticas en los préstamos lexicales de origen árabe que, actualmente, componen el léxico francés.

Otro antecedente significativo es el artículo de Javier García González, «*Identidades y actitudes en el contacto entre el árabe y el español medieval y su reflejo en algunos cambios semánticos*» (2012). El mismo se interesa por los cambios semánticos producidos en los arabismos durante su paso a las lenguas romances medievales, así como por la información que se extrae de dichos cambios concernientes a otros aspectos.

De marcado valor resulta el texto *Semántica. Introducción a la ciencia del significado* (1962), de Stephen Ullmann, para la definición del análisis a realizar, pues al «presentar, en breve esbozo, una perspectiva de la escena contemporánea en los estudios semánticos» (Ídem: 13), aporta una serie de principios y pautas esenciales para el trabajo lingüístico desde esta óptica. Fundamentalmente, el capítulo sobre cambio semántico, presenta información sustancial para establecer el punto de partida del análisis sobre evolución de los significados.

Igualmente, para el presente estudio, aunque no en relación con los arabismos, el texto de Sergio Valdés Bernal, *La evolución de los indoamericanismos en el español hablado en Cuba*, constituye un antecedente metodológico muy importante, por su similitud con el estudio que se pretende realizar.

1.2 El componente árabe en el español

La situación de multilingüismo generada en la Península Ibérica durante la época anterior a la llegada de los romanos, cerca del año 208 a.C., estuvo determinada por la confluencia en el territorio de comunidades de disímiles procedencias, cada una con sus hablas particulares. «Con los romanos el uso del latín se generaliza en el territorio, siendo la lengua de los vascos la única que logra sobrevivir ante la superioridad del primero» (Millar, 1998-1999: 782).

Los estudios de Elena Toro Lillo (2006) y María Angélica Millar (1998-1999) afirman que en el año 711 d. C., tiene lugar el influjo árabe hacia España, como parte de la expansión musulmana de grupos provenientes de Oriente y del Norte de África (árabes, sirios, bereberes), que se encontraban bajo el mando de Tarik, general bereber de la región del Rif. Dichos hombres provocaron la derrota del rey visigodo, Don Rodrigo, en la batalla de Guadalete, hecho que marcó el inicio de la dominación árabe sobre la Península, que duraría un largo período de ocho siglos. La conquista ocurrió rápidamente, casi toda la

Hispania fue tomada, pues solo una pequeña parte del Norte de la Península, donde dominaban reinos cristianos, quedó sin islamizar. España pasó a reconocerse con el nombre de al-Andalus, denominación atribuida a las zonas dominadas por árabes dentro del país. De este modo, la cultura árabe se instaló exitosamente en los modos de vida y en el lenguaje de los habitantes.

La adopción de elementos propios de la cultura arábica se verificó rápidamente en diversas áreas. Por ejemplo, en el campo de las matemáticas se hicieron notables algunas innovaciones como el uso de las cifras árabes en sustitución de los números romanos y el empleo del cero; en la música se manifestó mediante la inclusión de instrumentos y melodías que influirían posteriormente en el surgimiento de ritmos como el flamenco; en las artes culinarias hubo cierta inclinación hacia la utilización de hierbas y especias picantes y hacia la cocción de legumbres como el garbanzo.

El aspecto lingüístico fue el que con mayor fuerza asumió los rasgos provenientes del mundo árabe. Como parte de este proceso, su lengua pasó a establecerse como lengua oficial en muy poco tiempo. La influencia árabe en el castellano se hizo mucho más notable en el campo léxico, hecho que ha perdurado hasta la actualidad, pues la mayoría de los llamados *arabismos* resultaron ser sustantivos y topónimos, y en menor grado, adjetivos y verbos. A raíz de ello, en el español tienen lugar numerosas parejas sinonímicas semánticas entre vocablos de origen latino y de origen árabe para nombrar una misma realidad. Tal es el caso de *alacrán* y *escorpión*, *aceituna* y *oliva*, *almanaque* y *calendario*, *aceite* y *óleo*, etcétera. Entre los principales topónimos que quedaron se encuentran *Algeciras*, *Gibraltar*, *Guadalquivir*, *Alhambra*, entre otros. Refiriéndose al mismo aspecto, Sergio Valdés Bernal señala sobre los arabismos:

En su mayoría, son términos relativos a la vida material y administrativa. Otros se refieren a aspectos de la vida civil, al cultivo del campo, a los nombres de plantas, instrumentos y de objetos de lujo oriental. También tenemos arabismos relacionados con las ciencias especialmente cultivadas por los árabes (1994: 124).

Por otra parte, se habla de un predominio en la lengua castellana de arabismos que han resultado ser préstamos culturales; «por eso, no debe sorprendernos que entre ellos hayan muchos que, a su vez, sean extranjerismos en el árabe, o sea, préstamos del persa o del griego y del latín, tomados de esas lenguas cuando los árabes estaban en contacto

directo con la cultura mediterránea, antes de la conquista de España» (Ibídem). Las fronteras del español no son tan estrechas en cuanto al origen de muchas palabras, pues es necesario advertir que «algunos arabismos en el español no se deben al contacto directo de los árabes con los peninsulares, sino a que se introdujeron tanto en la Edad Media como en tiempos modernos [...]» (Ibídem).

Si la presencia árabe en el nivel lexical se hace evidente en gran medida, no resulta del mismo modo en el resto de los niveles de la lengua española. En el nivel fonológico, María Angélica Millar (1998-1999) destaca que el árabe presenta seis fonemas vocálicos compuestos por tres rasgos distintos: cantidad, grado de abertura y localización, coincidiendo estos dos últimos con los rasgos que definen los cinco fonemas vocálicos del romance. Por otro lado, en el texto de Valdés Bernal se especifica que solamente se conoce que en el nivel fonológico, «la s latino románica fue representada por la s y sh» (1994: 126).

En cuanto al nivel morfológico, entre los principales elementos de origen árabe que persisten en el español se halla la incorporación del artículo indefinido /al/ en muchos préstamos, lo cual es perceptible en la forma que asumen los respectivos vocablos de origen árabe, redefinidos, sin su valor morfológico.

Sin embargo, dada la convivencia prolongada de árabes en al-Andalus, el léxico presenta notablemente los rasgos de la dominación musulmana en España, «sea a través del número de vocablos incorporados por la necesidad de integrar nuevos elementos culturales inexistentes hasta entonces, o por medio de las áreas significativas que se ven incrementadas por la adición de nuevas unidades» (Millar, 1998-1999: 793).

El árabe se presentaba como una lengua de naturaleza completamente distinta, por lo que «al-Andalus se vio inmersa en un nuevo proceso cultural» (Toro, 2006: [s.n.]). Se continuaba con el romance hispánico, también llamado *mozárabe*, pero como una lengua coloquial que mostraba cierto grado de fragmentación y carencia de normas.

A pesar del marcado contacto entre el árabe recién impuesto y el latín vulgar o romance, existente desde la llegada de los romanos, coexistieron otras variedades lingüísticas que ya habían implantado algunos pueblos y ciudades antes de la conquista, por lo que estas comunidades se mantuvieron fieles a su lengua natural. Entre estos sitios destacaron

Oviedo, León, Burgos y Barcelona, focos de nuevos modos lingüísticos que se establecerían una vez comenzada la conquista cristiana.

La nueva realidad social impuesta, suscitaba en la población una situación de bilingüismo, provocada por el uso alterno del árabe y el romance. Autores como Millar (1998-1999), se refieren a la existencia de una primera etapa caracterizada como bilingüe, en la cual los hablantes se veían obligados a familiarizarse con una lengua u otra debido a la necesidad de comunicación entre todos. De esta forma, «se producen interferencias lingüísticas como parte natural del proceso en curso, que resultan de la incorporación de elementos extraños en ambas lenguas» (Ídem: 783). Si bien el romance no desaparece del todo, sí entra en un proceso de debilitamiento. «A pesar de ello, es innegable la existencia de este período bilingüe, no sólo por la gran cantidad de arabismos en el romance sino por las constantes interferencias romances que aparecen en las composiciones árabes: mowassahas, jarchas y zégeles» (Toro, 2006: [s.n.]).

Asimismo, no constituye tarea fácil delimitar el influjo del árabe sobre el resto de las lenguas peninsulares. Los musulmanes que habitaban en zonas dominadas por cristianos, también llamados mudéjares, recibieron hacia el fin de la contienda árabe-hispánica, el nombre de moriscos. «Estos siguieron utilizando su lengua, el árabe, hasta que se prohibió su uso y [...] fueron obligados a convertirse al cristianismo [...] Con ellos acabó la presencia de comunidades de hablantes árabes en la Península Ibérica» (Ibídem).

La presencia de la lengua y la cultura árabes se mantuvo hasta 1492, fecha coincidente con el descubrimiento de América, pero ello se prorrogó hasta la expulsión definitiva de los moriscos desde 1606 hasta 1616. «En este dilatado período de tiempo, los procesos de contacto entre el árabe y las lenguas romances peninsulares fueron variables y complejos, pues los factores de contacto y las vías de transmisión fueron cambiando a lo largo de las diferentes etapas de esta larga convivencia» (Parini, 2012: [s.n.]). Lo cierto es que lo que fue un vínculo de ocho siglos, significó un eterno lazo entre ambas civilizaciones.

1.3 El componente árabe en el español de Cuba

Históricamente, Cuba ha sido escenario de la entrada masiva de inmigrantes de diversa procedencia que resultan componentes esenciales para la formación de su nacionalidad: africanos, peninsulares, asiáticos, que arribaron al país obligados físicamente o coaccionados económicamente.

En la conformación de la identidad de la Isla, el acervo lingüístico proveniente del continente africano es de notable importancia. Gran parte de este legado se debe al árabe, ya que «llegó insertado en la lengua de los inmigrantes peninsulares» (Valdés, 1998: 66). La mayor parte de los participantes en el proceso de conquista y colonización de América procedía de las regiones meridionales de la Península, donde había perdurado por más tiempo la ocupación musulmana en España, de ahí que trajeran consigo voces marcadas por el contacto entre ambas culturas. Por esta razón, se considera que en la lengua de los marinos y aventureros que arribaron al Nuevo Mundo coexistieron los arabismos.

El primer indicio de huellas árabes en América aparece expreso, a través de las Reales Cédulas formuladas durante el siglo XVI, donde las prohibiciones de la Corona Hispánica avisaban a las autoridades coloniales sobre la presencia ilegal en el continente de personas «nuevamente convertidos de moros» (Menéndez, 2011: [s.n]), los llamados moriscos. Dichas indicaciones también estaban dirigidas a otros practicantes del islam como los bereberes y los yolofes.

Como bien apunta Sergio Valdés Bernal, en su texto *Inmigración y lengua nacional*, ante tal influjo, «el léxico de procedencia árabe enraizado en el español se convirtió en un recurso muy manido para describir la nueva realidad americana, pues era muy usual utilizar un arabismo para denominar un objeto americano» (1994: 127). Al mismo tiempo, los vocablos que se introdujeron, nombraron objetos y conceptos traídos por los propios españoles ajustados al nuevo contexto; aunque cabe señalar que de las voces árabes trasladadas al español peninsular, no todas fueron llevadas al español de América. Muchas de ellas han entrado en desuso o aparecen en documentos pertenecientes al período colonial.

Si bien las palabras árabes arraigadas en el español fueron determinantes para nombrar los elementos del contexto americano, poco a poco, «al hacerse más cotidianos los contactos entre europeos e indoantillanos, los arabismos fueron cediendo su lugar a los indoamericanismos como denominadores de objetos de la naturaleza y culturas locales de América» (Valdés, 1998: 72).

Independientemente de ello, el estudio del componente árabe en las variantes de la lengua española es esencial, pues, al igual que en la Península, a lo largo de este acercamiento entre culturas diferentes, se hizo evidente la asimilación de los rasgos de cada una de ellas en diversos aspectos de la vida cotidiana, entre ellos, el lenguaje.

La investigadora Dalila Fasla, defiende la tesis de que «las lenguas semíticas constituyen la fuente de contacto más influyente debido a la inmigración árabe atestiguada en la primera mitad del siglo XX» (2007-2008: 76). En este sentido, destaca que entre las fuentes que se han dedicado al estudio del origen de los pobladores del Nuevo Mundo, varias de ellas registran que el mayor flujo de colonizadores se produjo desde las regiones de Andalucía y del occidente peninsular. Por tanto, durante el proceso de conquista y colonización, el porcentaje de emigrantes procedentes de estas zonas geográficas supera en gran medida, el número de colonos provenientes de otras regiones peninsulares, por lo que «no debemos olvidar que el mediodía peninsular ha sido de los focos más directamente influidos por la invasión árabe, en el que Andalucía se identifica como heredera del legado de al-Andalus» (Ídem: 80). De este modo, se puede afirmar que con el arribo de andaluces y con los procesos migratorios, hicieron su entrada en Latinoamérica, los arabismos conservados por estos.

La participación activa de España en el poblamiento de la Isla es evidente respecto al número relevante de inmigrantes procedentes de la zona meridional. Hasta principios del siglo XVII llaman la atención los datos estadísticos acerca del porcentaje de andaluces emigrados. Hacia la segunda mitad del siglo comienza a hacerse notable la presencia de canarios, lo cual trajo consigo modificaciones en la variante cubana de la lengua con afecciones en todos los niveles, fundamentalmente en el nivel léxico donde se concentra una amplia gama de voces de origen árabe.

Estudios recientes, como los desarrollados por Rigoberto Menéndez Paredes (2011: [s.n]), arrojan que el influjo árabe directamente en Cuba se advierte desde 1593, cuando

en la Parroquial Mayor de La Habana es bautizado un morisco proveniente de Berberíe, cuyo nombre era Juan de la Cruz. Por otra parte, se tiene que en 1596, arriban a La Habana decenas de esclavos musulmanes, muchos de ellos provenientes de Marruecos, Fex, Túnez y Tremecén. El autor cataloga esta primera etapa de la presencia árabe en Cuba como «hispano-morisca y morisco-norafricana» (Ibídem).

De manera general, los árabes que fueron haciendo su arribo a Cuba provenían, en su mayoría, de regiones como Siria, el Líbano y Palestina. A diferencia de otras corrientes migratorias que se radicaron en América Latina, la inmigración de individuos de esta procedencia no se produjo debido a tratados o acuerdos con sus países de orígenes; su llegada fue individual, en pequeños grupos que eligieron libremente varios destinos de América. «Algunas influencias indirectas de la cultura árabe islámica llegaron además a través de los esclavos de diferentes denominaciones y grupos étnicos islamizados del África Occidental» (Ibídem).

La gran oleada árabe en el país tiene lugar durante la segunda década del siglo XIX, momento en que se hace más acentuada su inserción en tierras cubanas. Durante esta etapa hacen su entrada cerca de 2 000 personas. Jorge Haddad Barthelemy ([s.d.e]), descendiente de libanés y estudioso de la presencia de sus ancestros en América Latina y en Cuba, hace referencia a una serie de etapas para el estudio de la emigración árabe en América, donde enfatiza en la etapa correspondiente a los años 1860-1900 como el período inicial de la inmigración árabe en el continente con saldos cuantitativos considerables. De este modo, incluye a Cuba entre los países de mayor asentamiento, secundada por Uruguay, México y otros. Según sus investigaciones, en este período se establecen en Latinoamérica cerca de 40 000 libaneses, 200 000 sirios y 40 000 palestinos.

En el caso particular de Cuba, con la llegada del siglo XX, crecen las corrientes migratorias de este origen hacia el país, produciéndose la entrada más relevante de la centuria entre los años 1904-1919 y 1920-1931.

Los asentamientos más importantes tuvieron lugar en las ciudades de La Habana, específicamente en las zonas de Marianao, Güines y Bejucal; y Santiago de Cuba. En el resto del país también encontraron sitio en poblados como Consolación del Sur, en Pinar

del Río; Cárdenas, en Matanzas; Sagua La Grande y Placetas, en Santa Clara; Ciego de Ávila, Camagüey, Holguín y Guantánamo.

Actualmente, la cultura árabe pervive en el país gracias al trabajo que desarrolla la *Unión Árabe de Cuba*, en la cual, desde 1979, se unificaron todas las sociedades existentes con el fin de marcar un nuevo período en el desenvolvimiento de sus miembros, descendientes directos en su mayoría, en el empeño de preservar y difundir sus valores autóctonos y garantizar la unidad e identidad cubano-árabe. Otras sedes de esta institución radican en Ciego de Ávila, Camagüey y Santiago de Cuba. En los últimos años, se ha ido perfeccionando la labor de investigación que estas llevan a cabo, con la realización de múltiples actividades de carácter científico y académico. Otro centro interesado en rescatar este legado es la Casa de los Árabes de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

Aunque existe un intento por preservar la cultura arábica en general, en materia de lenguaje son muy pocas las familias de ascendencia árabe que preservan aún la lengua de sus ancestros como lengua familiar, pero es de vital importancia conocer la influencia que esta tuvo sobre el español, y el modo en que ha evolucionado hasta el día de hoy.

1.4 Contacto entre lenguas y evolución semántica

Cuando se habla de lenguas en contacto, es necesario considerar el carácter histórico y universal de este fenómeno. Desde la antigüedad, la convivencia entre unas lenguas y otras ha sido determinante para explicar la evolución lingüística. Actualmente, ello se ha convertido en un suceso complejo, en el cual confluyen diferentes puntos de vista y teorías; por eso, no debe olvidarse que «el contacto entre lenguas no es un fenómeno individual sino social, por lo que es sin duda un lugar propicio para observar una buena parte de las interrelaciones lengua/sociedad» (Ayora, 2008: [s.n.]).

Al mismo tiempo, «esta coexistencia de sociedades y de lenguas da lugar a fenómenos que afectan a todos los niveles lingüísticos [...]» (Ibídem), y se convierte, por tanto, «en fuente de variación y de cambio, junto a los factores lingüísticos internos (la propia dinámica de la lengua) y a los factores extralingüísticos (sociedad, contexto)» (Ibídem).

Según Francisco Moreno (1998: 258), los fenómenos de naturaleza lingüística, que derivan de este estado, con afecciones en todos los niveles de la lengua, se pueden organizar de la siguiente forma:

- Fenómenos derivados del contacto de sistemas: interferencia, convergencia, préstamo, y calco.
- Fenómenos derivados del uso de varias lenguas: elección de lengua, sustitución de lengua, alternancia de códigos, mezcla de códigos.
- Variedades derivadas del contacto de lenguas: lenguas pidgin o sabires, lenguas criollas, variedades de frontera o de transición.

Así «el estatus de cada una de las lenguas varía dependiendo de las relaciones de dominación entre los grupos que las hablan y de las percepciones que los individuos tienen de estas relaciones» (Amador, 2009: 39). Por tal razón, Adriana Amador se refiere a estos vínculos reconociendo la primacía de un elemento sobre otro, como «la relación de fuerza que puede darse entre la lengua dominante y la lengua dominada durante el proceso de colonización» (Ibídem). Este efecto, que ella observa entre el árabe y el francés, se produjo del mismo modo entre el árabe y el español, tras ocurrir la invasión islámica sobre España, pues como bien afirma: «esta misma situación [...] se refleja, actualmente, en la relación que se establece entre las lenguas que, a causa de diferentes movimientos migratorios, ponen a unos grupos lingüísticos en contacto con otros» (Ibídem).

En este sentido, las variaciones lingüísticas son una de las principales consecuencias de tales procesos de traslación, que a su vez, traen consigo afecciones en la lengua receptora. Es por eso que, al darse una situación de contacto entre lenguas, uno de los fenómenos más frecuentes es la transferencia de préstamos lexicales, lo cual Amador explica de la siguiente forma:

Cuando se habla de mezcla lingüística se entiende, comúnmente, como el hecho de utilizar uno o dos elementos de la lengua B en un enunciado en la lengua A, o de alternar entre la lengua A y la lengua B durante el mismo enunciado. Esta mezcla lingüística puede ser de tipo lexical, sintáctico o semántico (Ídem: 43).

Específicamente, el aspecto semántico, es uno de los más propensos al cambio lingüístico, ya que «en este se reflejan las transformaciones culturales de cada comunidad lingüística» (Ídem): 48). De esta forma, con el contacto entre lenguas, muchas palabras experimentan cambios semánticos, ya sea por reducción o por adopción de nuevos sentidos, que vienen a relacionarse con significados ya existentes.

Tal fenómeno –cambio semántico–, es definido por Pierre Guiraud de la siguiente manera: «toda palabra es un complejo de asociaciones. Basta que una de ellas evolucione para que acometa al sentido y termine por alterarlo, por ahogarlo y finalmente hasta por reemplazarlo» (1960: 36). Dado el caso, es posible comprobar la fluidez y movilidad del vocabulario, de lo cual no está exento el significado. En consonancia con ello, debe ser tomado el cambio semántico como la modificación del sentido de una palabra, cuyos efectos determinan la evolución del significado, bien por ampliación o tendencia a la restricción de sus usos, o por sustitución de sus acepciones por otras.

Varios lingüistas se han detenido a emitir sus propias clasificaciones sobre las causas que dan origen al cambio de significado, entre ellos Stephen Ullmann (1962), quien incrementa a las causas lingüísticas, históricas, sociales y psicológicas planteadas por otros teóricos, dos factores fundamentales: la influencia extranjera y la exigencia de un nuevo nombre. A su vez, el autor registra en el radio de acción o en el alcance, una de las consecuencias esenciales de los cambios de sentido. De este modo, destaca que «muchos de los primeros tratadistas dividieron los cambios de significado en tres categorías: extensión, restricción, y un tercer grupo misceláneo que no mostraba ni ampliación ni estrechamiento del alcance» (Ídem: 257), pero a esta disposición le señala algunas debilidades. Al estar apoyada únicamente en criterios formales y dejar de lado otras causas y componentes fundamentales, el autor hace más amplio el espectro de inclusión, tomando como guía la extensión y la intención del significado de cada palabra.

Conjuntamente, concibe que existe ampliación de los sentidos cuando ocurre «un incremento de la extensión, siendo aplicada la palabra a una mayor variedad de cosas» (Ídem: 260). A esto agrega que «al mismo tiempo su intención decrecerá, nos dirá menos de las cosas a que se refiere» (Íbidem). Por tanto, es más extenso el significado cuanto más general es.

Acerca de la restricción expone: «la palabra es aplicable ahora a menos cosas, pero nos dice más sobre ellas; su alcance se ha restringido, pero su significado se ha enriquecido con un rasgo adicional». (Ídem: 258). Es decir, es más restringido el significado cuanto más particulariza, ello lo hace más intenso.

Una acotación destacable es la que realiza al marcar la diferencia en cuanto a la frecuencia con que ocurren ambos procesos: «varios lingüistas han insinuado que la extensión es un proceso menos común que la restricción» (Ídem: 259). Como se verá en el capítulo II, el estudio de la evolución semántica en la muestra seleccionada confirma lo anterior en la presente investigación.

El modo en que se generan los cambios puede estar determinado por las relaciones semánticas que se establecen entre las palabras, a partir de los usos que se hacen de ellas. Antonio Navarro Sánchez (2006) dirige uno de sus trabajos a un examen completo de estos vínculos, manifestando que pueden ocurrir mediante la identificación de los significados o de los significantes, o bien mediante la jerarquización u oposición de estos.

Así, cuando tiene lugar la identificación de los significados, es la **sinonimia** la relación semántica que se manifiesta, definida por el autor como «la relación existente entre dos o más unidades léxicas con distinto significante e igual significado [...]» (Ídem: [s.n]). Por identificación de los significantes ocurre la **polisemia**, que «consiste en la existencia de varias acepciones para un mismo significante» (Íbidem), en dependencia del contexto, muchas veces mediante la intervención de mecanismos propios de la metáfora, recurso expresivo que para Charles Kany se evidencia en «tropos en los que el nombre de un objeto (o acción) se aplica a otro para sugerir una semejanza entre ellos» (1969: 40).

En este mismo caso de identificación se encuentra la **homonimia**, que se sustenta en «una coincidencia entre significantes puramente casual, por razones históricas» (Navarro, 2006: [s.n]). Se tiene jerarquización de los sentidos «cuando el significado de un término incluye el de otro» (Íbidem), llamándosele a este **hiperónimo**, o llamándosele **hipónimo** al «término cuyo significado se incluye en otro más amplio» (Íbidem). Finalmente, la oposición de los significados ocurre mediante **antonimia**, que es la «oposición de significados que admiten gradación», complementariedad, con la que «no es posible la gradación ni los términos medios» o la reciprocidad, donde se tienen «términos que se implican mutuamente» (Íbidem).

Una vez generado el cambio y comprobadas las relaciones entre los significados, es importante reflexionar acerca de las formas que todo ello adopta en el vocabulario usual, determinando los llamados tipos de léxico: activo y pasivo.

El léxico activo es entendido como, «aquel que además de comprender, manejamos en nuestra expresión oral o escrita» (López Morales, 1984: 87; citado por Morales, 2005: 21), es decir como «el conjunto de palabras que un hombre emplea corrientemente en su conversación o escritura espontánea» (García Hoz, 1952: 15, citado por Morales: 2005: 21).

En tanto, el léxico pasivo se concibe como aquel que comprende «las palabras que, sin ser usadas de un modo espontáneo son, sin embargo, comprendidas cuando se leen o se oyen» (García Hoz, 1952: 15, citado por Morales: 2005: 21).

En ambos es posible verificar la evolución semántica, pues la difusión de los cambios y modificaciones generados, entre otros elementos, del contacto entre lenguas, son percibidos por los diversos grupos de hablantes de distintas maneras. Una respuesta definitiva que explique la ocurrencia de estos cambios, no siempre resulta fácil de obtener, «ya que los hechos evolutivos de una lengua son difíciles de explicar, sobre todo, aquellos de orden semántico» (Parini, 2001: 4). Para que exista evolución debe existir el cambio, pero en cada sociedad la lengua cambiará en la medida de sus afecciones y proyecciones.

1.5 Procedimientos metodológicos

La presente investigación constituye un estudio de tipo exploratorio, de finalidad pura. Es sintópico, por su alcance topográfico, en tanto se enmarca en la provincia de Ciego de Ávila, y es un microestudio, debido a su grado de amplitud. Se encuentra regida por un enfoque fenomenológico al presentar descriptivamente hechos lingüísticos que demuestran la transformación del objeto lingüístico por el sujeto. En consecuencia con ello, se sigue una perspectiva sincrónica-diacrónica, ya que se parte de la descripción sincrónica de los sentidos en una sección del vocabulario y se comparan estos resultados con estadios precedentes, en función de identificar los procesos de cambio semántico y comprobar la influencia del contexto en función de la evolución de la lengua.

Representa además, un trabajo de ampliación sobre los estudios del tema y actualización del mismo, porque lo trabaja en el contexto cubano contemporáneo, área donde no se han encontrado antecedentes sustanciales que arrojen ideas puramente lingüísticas, y por ende, relacionadas con el aspecto semántico.

Por una parte, toma como objeto el léxico de la lengua española, y por otra, se enfoca específicamente en el campo de los arabismos en la variante cubana del español. Entre sus peculiaridades se tiene que es de carácter cualitativo, a pesar de que se apoya en lo cuantitativo para establecer los índices de conocimiento y uso de los arabismos. Además, trabaja con fuentes primarias dentro de un marco no natural —pues la aplicación de cuestionarios crea un ámbito similar al laboratorio.

Sobre los pasos seguidos para su desarrollo, reviste vital importancia destacar que, del universo del léxico español, representado en la edición electrónica del *Diccionario de la Lengua Española (DLE)*, en su versión 21.1.0, se obtuvo una muestra de 1022 arabismos aplicando técnicas propias de la Lingüística de Corpus, y de esta base de datos, se extrajeron automáticamente aquellas palabras cuyas entradas aparecieran reconocidas como de origen árabe.

De los 1022 arabismos existentes, se desecharon los que desde la primera marca indicaran que fuesen arcaísmos o que se encontrasen en desuso, según el *DLE*. También se excluyeron aquellos que constituyesen gentilicios, topónimos, vocablos referidos a objetos, costumbres y procesos históricos propiamente musulmanes. Finalmente, se extrajo una muestra empírica razonada de 150 vocablos (aproximadamente el 15 % del total de arabismos, entre sustantivos, adjetivos y verbos), considerando su potencial cercanía al contexto cubano, cuya lista se presenta en el Anexo 1. De modo general, son arabismos que se relacionan con la jardinería y la horticultura, la agricultura, la economía y el comercio, las vestimentas y los lujos, la arquitectura y los mobiliarios, entre otras áreas.

Aunque para seleccionar estas 150 unidades se partió de los datos aportados por la edición electrónica del *DLE*, en tanto esta hace más factible la extracción de las palabras, para la parte del estudio correspondiente al análisis de la evolución semántica, se trabajó con las definiciones aportadas por la vigesimotercera edición del *DLE*, considerándose la versión más amplia y actualizada del mismo.

En el estudio de los arabismos de la muestra se aplicaron, como métodos teóricos, el histórico-lógico, la inducción-deducción y el análisis-síntesis tanto para conformar la perspectiva teórica del tema de investigación como para la búsqueda de regularidades a partir del análisis de los datos.

En el caso de los métodos empíricos, se ha empleado la observación, y principalmente, para la recogida de datos, se han manejado como técnicas el cuestionario y la entrevista (semiestructurada y libre). Al elaborar los cuestionarios fue esencial consultar las clasificaciones de Gonzalo Ortega (2011), onomasiológicos y semasiológicos, ambos elementales para la búsqueda de definiciones factibles.

Con los 150 vocablos que componen el corpus de la presente investigación, se conformaron dos tipos de encuestas (Anexos 2 y 3), las cuales fueron aplicadas a 20 informantes que se seleccionaron teniendo en cuenta la madurez lingüística del individuo entre los 40 y 80 años, período en que, por lo general, se está libre de las fluctuaciones propias de la adquisición de la lengua, y en el que se tiene experiencia vital suficiente como para propiciar el dominio de un vocabulario amplio. Para conformar con ellos un universo representativo se trabajó con 10 descendientes de árabes —miembros de la filial de la *Unión Árabe de Cuba* en Ciego de Ávila— y 10 no descendientes. Se consideró, además, que 5 personas de cada grupo perteneciesen al género femenino y 5 al género masculino, y de igual modo, que en cada sección de 10 informantes, 5 de ellos formaran parte del grupo etario I, comprendido por personas de 40 a 60 años de edad y 5 del grupo etario II, constituido por hablantes de 61 a 80 años. La distribución final se presenta en el siguiente gráfico:

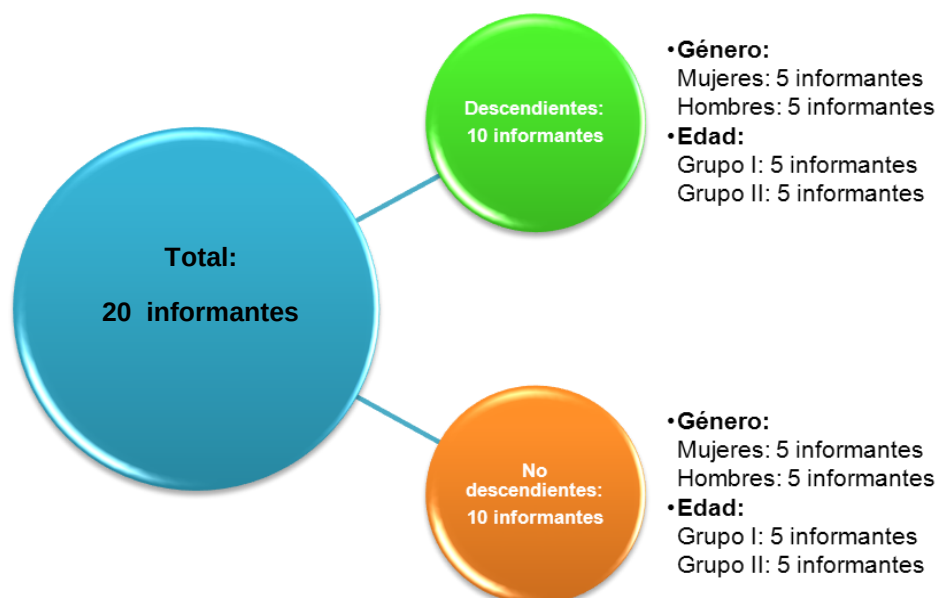


Figura 1.1 Total de informantes por variables sociales

El primero de los cuestionarios se confeccionó a través de la técnica cerrada, utilizando el listado completo de palabras, de modo tal que los informantes pudieran marcar cuáles les resultaban conocidas y cuáles utilizaban (Anexo 2). Ello viabilizaría la obtención de datos acerca de los vocablos más empleados y los que manifiestan tendencia al desuso.

La segunda encuesta se diseñó mediante la técnica abierta, presentando un total de 157 preguntas, de modo que existiese una para indagar el significado de cada palabra (Anexo 3).

Ambos fueron aplicados mediante la vía indirecta en una sola sesión de una hora y media, aproximadamente, aunque en determinados momentos se hizo necesario utilizar dos sesiones para así precisar algunos datos que inicialmente no quedaron confirmados.

Luego de concluir el trabajo de campo se pasó a la contabilización de los datos. Para ello se elaboraron tablas de diversos tipos, donde estos pudieran organizarse y exponerse con claridad.

La primera representación responde al conocimiento y uso de los arabismos, atendiendo a las variables género y edad (Anexos 4 y 5). Por tal razón, se presenta en ambos casos, una columna con el listado de palabras que componen la muestra y a continuación, la

cantidad de informantes, descendientes y no descendientes, que las conoce, las desconoce y las usa, en números reales y en porciento.

A partir de estos datos, fue posible establecer una segunda tabulación (Anexos 6 y 7) que permitió desentrañar los niveles de uso de las palabras, teniendo en cuenta las dos variables sociales, información fundamental para explicar el comportamiento general de estos vocablos. Los niveles fueron estructurados tomando en consideración tres rangos de empleo: alto (de 100% a 80% de uso), medio (de 79% a 50%) y bajo (menos de 49%).

El otro modelo de tabla utilizado fue el que posibilitó explicar la evolución semántica de las palabras, ajustándose en cada caso a las particularidades del fenómeno en cuestión.

Con respecto a la evaluación de la ampliación de significado, se creó una tabla para cada variable que, en primer lugar, plasmara la lista de palabras que, según la información constatada en las encuestas, manifestaran una extensión en sus sentidos. En segundo lugar se verificó el conocimiento de las variantes léxico-semánticas que recoge el *DLE* y en otra sección, se añadieron las nuevas acepciones.

En el caso de las palabras con tendencia a la restricción de significado, se siguió parte de este modelo, ya que lo que se trató de demostrar fue el conocimiento y uso de un número menor de acepciones que las que propone el *DLE*.

En cuanto a los casos especiales, se procedió de manera semejante, pero aludiendo únicamente al empleo de los vocablos de tales formas, sin presentar la información correspondiente a lo que se aborda en el *DLE*, ya que lo que interesó fue explicar cuán instaurados se encuentran estos usos de los arabismos.

Mediante la confrontación y recogida de la información fue posible constatar la conservación, variación o desaparición de los significados que presentó cada uno de los vocablos, así como su uso o no en el contexto actual. Acerca de las palabras con tendencia al desuso es importante destacar que se han considerado así aquellas unidades cuyo uso sea irrelevante, en tanto solo del 10% al 0% de los hablantes hacen empleo de ellas.

Del mismo modo, es necesario señalar que se ha estimado la evolución semántica tomando como punto de partida los postulados de Stephen Ullmann (1962) acerca del radio de acción de los significados de las palabras (Ídem: 257) y teniendo en cuenta el aspecto formal, ya que se compara el número de acepciones de cada unidad en el *DLE* con lo que arrojan las encuestas aplicadas.

CAPÍTULO II: ANÁLISIS DE LA EVOLUCIÓN SEMÁNTICA EN ARABISMOS ACTIVOS EN EL ESPAÑOL DE CUBA EN LA PROVINCIA DE CIEGO DE ÁVILA

2.1 Conocimiento y uso de arabismos

Para comprobar el conocimiento y el uso de una muestra de arabismos activos en el español de Cuba en la provincia de Ciego de Ávila se seleccionaron dos variables sociales: género y edad. La variable género permitió comparar el empleo de los vocablos de origen árabe tanto en hombres como mujeres; la variable edad hizo posible la confrontación de los resultados alcanzados con la variable anterior, arrojando un estudio más detallado. En cada caso, como se explicó en la metodología utilizada para el estudio, se trabajó con 10 personas descendientes y 10 no descendientes, para un total de 20 informantes. De acuerdo con la primera variable, se tuvo en cuenta que de las 10 personas de igual origen, 5 perteneciesen al género femenino y 5 al género masculino. Con respecto a la segunda, se consideró que en cada sección de 10 informantes, 5 de ellos formaran parte del grupo etario I (de 40 a 60 años de edad) y 5 del grupo etario II (de 61 a 80 años de edad).

A partir de los resultados individuales de cada variable, expuestos en las tablas de los Anexos 4 y 5, y explicados más adelante, es posible establecer generalizaciones en cuanto al conocimiento y uso de los arabismos. A continuación se presentan dichos datos:

Todas las palabras son conocidas por al menos un informante, teniéndose como promedio un 96% de hablantes que conoce todas las palabras y un 75,7% que las utiliza parcialmente (Anexo 8). Del total de informantes que conoce todos los vocablos, el 10,4% hace uso pasivo de ellos, por lo que son estas palabras las que muestran tendencia al desuso.

No existe ningún caso en que no se emplee una palabra por desconocimiento de la misma, pues todas son conocidas, como mínimo, por el 20% de los informantes.

Con respecto a la muestra, vale destacar que como todas las palabras son dominadas por al menos una persona, se conoce el 100% de los arabismos que la componen, usándose el 95% de los mismos y existiendo un 5% de palabras sin empleo (Anexo 9). De estas últimas, solo *alberca* y *mohíno* resultan comunes en todas las variables, lo que unido a los vocablos *abalorio*, *baladí* y *hachís* –cuyo empleo, con respecto al género y la edad, de descendientes y no descendientes, se comprueba en solo el 10% de los informantes– representa el 3, 3% de las palabras que conforman la muestra, resultando ser las únicas que manifiestan total tendencia al desuso, y que, por tanto, podrían dejar de formar parte del léxico activo.

Las tablas que aparecen en los Anexos 6 y 7 exponen los niveles de uso de estos arabismos, en cuanto a género y edad, establecidos a partir de los datos en por ciento que se ofrecen en las tablas correspondientes al conocimiento y uso de los mismos (Anexos 4 y 5). Tales niveles se han formulado teniendo en cuenta tres rangos de empleo: alto (de 100% a 80% de uso), medio (de 79% a 50%) y bajo (menos de 49%). Como muestran las listas conformadas, la mayor parte de los arabismos presenta un nivel alto de uso, en todas las variables, más en descendientes que en no descendientes.

2.1.1 Según la variable género

Con la intención de exponer de manera pormenorizada los resultados obtenidos acerca del conocimiento y uso de arabismos según la variable género, en ambos grupos de hablantes (descendientes y no descendientes), en el Anexo 4 se muestra la información completa en una tabla. En ella se aprecia, en primer lugar, el por ciento de conocimiento de cada palabra tanto en mujeres como en hombres y en total. Le sigue el por ciento que representan los informantes que desconocen los vocablos en cada género, y finalmente, aparece expuesto el por ciento de informantes que los usan. Esta tabulación resulta efectiva en tanto demuestra cuantitativamente la diferencia que existe entre el hecho de conocer las palabras y usarlas en la vida cotidiana.

Según muestran los resultados obtenidos, en cuanto a la variable género en el grupo de personas descendientes de árabes, se tiene que entre las palabras menos conocidas se ubican: *mohíno*, ignorada por el 80% de los informantes, *abalorio*, por el 70% y *albéitar*, por el 60%.

En cada momento se aprecian notables diferencias entre hombres y mujeres, pues aunque todos los vocablos son conocidos por al menos un informante, los de género femenino conocen más arabismos que los de género masculino. Mientras que para las mujeres no existen palabras desconocidas, para el 100% de los hombres, los vocablos *abalorio* y *mohíno* resultan ignorados. En cambio, los niveles más altos de desconocimiento en el género femenino se tienen con la palabra *albéitar*, ajena para el 80% de las mujeres, y los vocablos *dársena* y *mohíno*, para el 60%.

Por otra parte, el grado de conocimiento de los arabismos que conformaron la muestra manifiesta un comportamiento diferente en el grupo de personas no descendientes, aun cuando las palabras que resultaron desconocidas fueron prácticamente las mismas. En este sentido, *abalorio* es la palabra menos conocida por los informantes de ambos géneros, con un 90% de ignorancia por de ellos, seguida por *albéitar* y *cúrcuma*, por el 60%.

Al igual que en el grupo de personas descendientes todas las palabras son conocidas por al menos un informante y son las mujeres quienes muestran mayor dominio de los arabismos. En el caso de los hombres, el 100% de ellos no conoce el vocablo *abalorio*, seguido por un 80% que no reconoce la palabra *mohíno*, y un 60% los vocablos *bórax* y *cúrcuma*. Por otro lado, el porcentaje más alto de desconocimiento en el género femenino se tiene en las unidades *abalorio* y *albéitar*, ignoradas por el 80% de las encuestadas; así como en las palabras *acequia*, *adarga*, *bórax* y *dársena*, por el 60%.

La tendencia a la entrada en desuso de los arabismos es evidente en ambos géneros, de ahí que sea importante destacar que las palabras *alberca* y *mohíno* son las únicas cuyo uso resultó ser de un 0% tanto en descendientes como en no descendientes, a pesar de haber sido conocidas por los hablantes en la primera sección de las encuestas. A través de la explicación de los informantes al respecto, se confirma la preferencia generalizada, en el caso de la palabra *alberca*, por el sinónimo *piscina* en la variante cubana, como se verá más adelante.

Mediante la comparación de los datos arrojados por las encuestas, el grupo de descendientes manifiesta mayor tendencia a usar los arabismos en su vocabulario habitual que el grupo de personas no descendientes.

En este primer grupo, las palabras que se encuentran en total desuso son *alberca*, *adarga*, *laúd*, *mohíno* y *noria*. Además, existen otras en el resto del listado que no resultaron empleadas por las mujeres descendientes, las cuales exceden en cantidad a las no usadas por los hombres. De este modo, manifiestan total tendencia al desuso entre las féminas los vocablos: *albéitar*, *alcachofa*, *alguacil*, *aljibe*, *atalaya*, *bórax*, *hachís* y *mohíno*; y entre los hombres, las palabras *abalorio* y *dársena*.

Las unidades con tendencia al desuso en el grupo de personas no descendientes, verificadas tanto en hombres como mujeres, son: *alberca*, *albéitar*, *alcachofa*, *alguacil*, *aljibe*, *atalaya*, *bórax*, *cúrcuma*, *mohíno* y *sandía*. En el caso del género femenino, tampoco son usadas las palabras *acequia* y *dársena*, pues las entidades que nombran no se encuentran entre sus áreas de conocimiento o no existe vínculo frecuente con las realidades a las cuales designan. Lo mismo ocurre con las palabras no utilizadas por los hombres, las cuales exceden numéricamente a las no empleadas por las mujeres. Dichas palabras, que representan un 0% de uso por el género masculino, son: *abalorio*, *adarga*, *alforja*, *algarroba*, *alquimia*, *arsenal*, *azafrán*, *azahar*, *baladí*, *carmesí*, *cerbatana*, *escabeche*, *escarlata*, *hachís*, *laúd*, *nenúfar*, *noria* y *zaguán*.

Existe, además, una serie de vocablos que también están prestos a quedar en desuso, ya que solo el 10% de los informantes los reconoció como parte de su vocabulario. Común en ambos grupos (descendientes y no descendientes), se encuentra *abalorio*, la cual ha pasado a ser sustituida por otros vocablos que nombran la misma realidad. Entre las personas descendientes pueden pasar a formar parte del léxico pasivo las unidades: *albéitar*, *alcachofa*, *aljibe*, *atalaya*, *dársena* y *hachís*; mientras que entre los hablantes no descendientes se agregan otras palabras como: *acequia*, *adarga*, *alquimia*, *baladí*, *escarlata*, *hachís*, *laúd*, *nenúfar*, *noria* y *zaguán*.

2.1.2 Según la variable edad

Los datos obtenidos demuestran que al igual que la variable género, la variable edad revela la diferencia del grado de conocimiento y uso que tienen los arabismos entre los hablantes.

En el Anexo 5 se exponen detalladamente en una tabla los resultados relacionados con el conocimiento y uso de arabismos según la variable edad, en ambos grupos de hablantes

(descendientes y no descendientes). En la misma aparece en primer lugar, el porcentaje de conocimiento de cada palabra, tanto en el grupo etario I como en el grupo etario II. A ello le sigue el porcentaje que representan los informantes que desconocen los vocablos, y al final se coloca el porcentaje de uso que tienen los mismos, todo con la intención de demostrar las diferencias entre el conocimiento y el uso de las unidades que conforman la muestra.

De acuerdo con los resultados del grupo de personas descendientes, en cuanto a los dos grupos etarios seleccionados, se puede afirmar que las palabras menos conocidas en su caso, son: *mohíno*, desconocida por el 80% de los informantes, y *abalorio* y *albéitar*, por el 70%.

En el caso de las palabras *albéitar* y *mohíno* es importante señalar que a todas las personas de ascendencia árabe del grupo etario comprendido entre los 40 y 60 años de edad, les resultan desconocidas. A ello le sigue un 80% de personas que ignoran las palabras *abalorio* y *bórax*, y un 60 % los vocablos *acequia* y *alféizar*, lo cual representa una diferencia notable con respecto al segundo grupo etario, donde el 100% de los hablantes domina todos los vocablos.

Las personas descendientes, cuya edad excede los 61 años, tienen mayor dominio de los arabismos de la muestra con respecto al grupo etario I, pues el rango mayor de desconocimiento de los mismos se tiene en el 60% de los informantes en las palabras *abalorio* y *mohíno*, únicamente.

El análisis de los resultados obtenidos en las encuestas del grupo de personas no descendientes arroja datos muy semejantes. En este casi la totalidad de los informantes desconoce la palabra *abalorio*, pues ello constituye un 90% del total. Del mismo modo, el 60% tampoco conoce el vocablo *cúrcuma*.

Vale destacar que en relación con el primer grupo etario de personas descendientes, los no descendientes más jóvenes tienen un mayor manejo del léxico de origen árabe, aunque, a diferencia de su correlato (el grupo I de los descendientes), la palabra *abalorio* se desconoce por el 100% de los encuestados. Otras palabras desconocidas son: *acequia* y *alféizar*, todas ignoradas por el 60% de las personas.

En el caso del segundo grupo etario de los no descendientes, con respecto a su semejante en el conjunto de personas descendientes, este último presenta menos dificultades en el manejo de las palabras. En comparación con ellos, la palabra *abalorio* es desconocida por el 80% de los hablantes, y se agrega la palabra *cúrcuma*, igualmente ignorada por el 80%. El vocablo *albéitar* resulta ajeno para el 60% de los informantes.

La tendencia al desuso de algunos arabismos es indudable en ambos grupos etarios, independientemente de que se trate de personas descendientes o no. Precisamente, las palabras *alberca* y *mohíno* se reafirman como los únicos vocablos usados por el 0% de los informantes. No obstante, es válido destacar que, como en el primer caso, el conjunto de hablantes descendientes tiene incluido en su vocabulario más arabismos que el grupo de hablantes no descendientes.

Según muestran los resultados del grupo de hablantes descendientes, las palabras que se encuentran en total desuso son otras unidades como *adarga*, *laúd*, y *noria*, además de *alberca* y *mohíno*, que ya habían mostrado esta tendencia en el análisis de los resultados por género.

En relación con las diferencias entre las edades, se debe señalar que en el primer grupo etario de descendientes se verifican más palabras con tendencia al desuso que en el segundo. A las mencionadas anteriormente, comunes para ambos grupos, las acompañan un número mayor que incluye otros vocablos como: *abalorio*, *acicate*, *albéitar*, *alcachofa*, *alféizar*, *alguacil*, *aljibe*, *alquimia*, *atalaya*, *bórax*, *dársena*, *cúrcuma*, *escarlata* y *hachís*. En cambio, en el segundo grupo etario solo se suma a las palabras afines a los dos grupos, el vocablo *baladí*.

Como se dijo anteriormente, la lista de palabras en desuso por los no descendientes es más extensa, puesto que contiene los vocablos: *albéitar*, *alberca*, *alcachofa*, *alguacil*, *aljibe*, *atalaya*, *bórax*, *cúrcuma*, *mohíno* y *sandía*.

Ahora bien, el grupo de personas de edades comprendidas entre los 40 y 60 años, además de desechar los vocablos anteriores, tampoco emplea los siguientes: *abalorio*, *acequia*, *acicate*, *alcalde*, *alféizar*, *alquimia*, *azafrán*, *baladí*, *escarlata*, *nenúfar* y *noria*. Por su parte, el segundo grupo etario, utiliza un número mayor de arabismos, ya que a las

comunes a los dos grupos, solo se agregan: *adarga*, *dársena*, *escabeche*, *hachís*, *laúd* y *zaguán*.

Entre las unidades que también pueden quedar en desuso, en tanto su empleo se percibe en solo el 10% del total de los hablantes, se observan en descendientes y no descendientes los vocablos: *abalorio*, *baladí* y *hachís*. Además de estas, entre las personas descendientes se tienen: *albéitar*, *alcachofa*, *aljibe*, *atalaya* y *dársena*; mientras que entre los hablantes no descendientes se encuentran: *acequia*, *adarga*, *alcalde*, *alquimia*, *azafrán*, *escabeche*, *laúd*, *nenúfar*, *noria* y *zaguán*.

2.2 Evolución semántica en arabismos activos en el español de Cuba en la provincia de Ciego de Ávila

El análisis léxico-semántico de arabismos activos en el español de Cuba, a la vez que permite establecer los niveles de conocimiento y uso de estas palabras, y ordenarlas jerárquicamente teniendo en cuenta su presencia en distintas áreas semánticas, posibilita además, revelar la existencia de uno de los fenómenos más frecuentes en este tipo de examen: el cambio semántico.

El estudio de la evolución semántica de los arabismos seleccionados arrojó que, según la tipología propuesta por Stephen Ullmann (1962) y aplicada en términos generales en esta investigación, a un total de 15 casos de ampliación del significado se opone un total de 47 palabras cuyos sentidos han sido restringidos. Para su determinación se consideró lo aportado por el lingüista, pero como se explicara en el epígrafe sobre los procedimientos metodológicos seguidos, también se tuvo en cuenta el aspecto formal al comparar el número de acepciones de cada palabra según expone el *DLE*, frente a lo que proyectan las encuestas aplicadas. Otro grupo de 22 palabras manifiesta evolución semántica de manera diferente, de ahí que constituyan casos especiales de variación. Vale aclarar que algunas de las palabras que constituyen casos de ampliación, han sido retomadas entre los casos especiales, en tanto amplían sus acepciones mediante frases o locuciones.

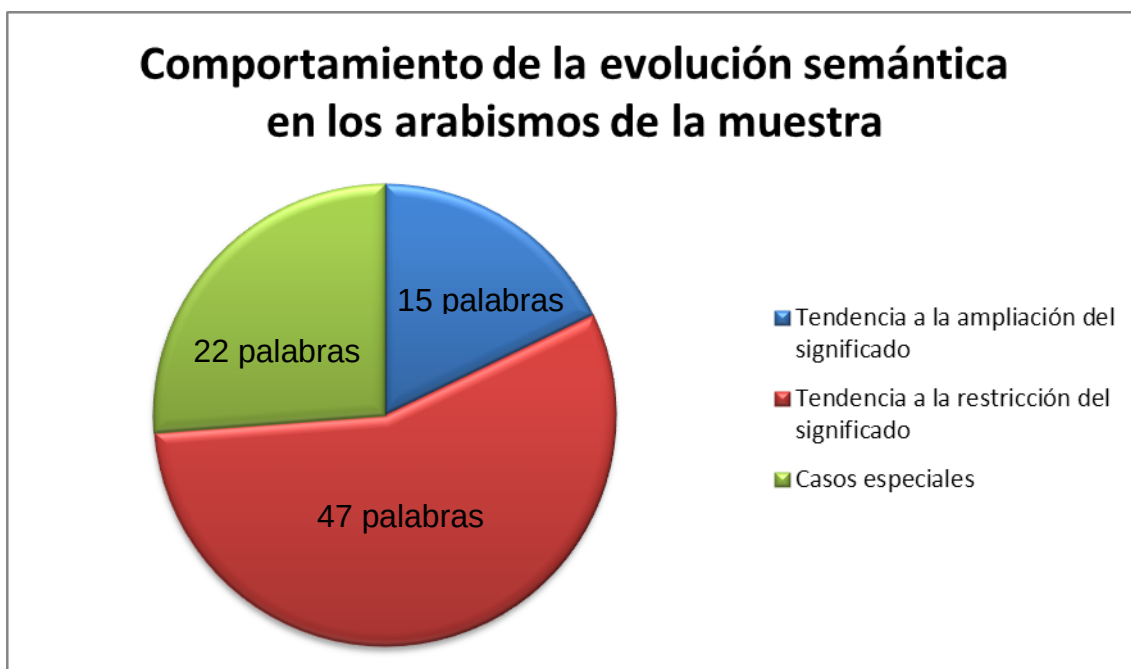


Figura 2.1 Comportamiento de la evolución semántica en los arabismos de la muestra

El resto de los arabismos no revela ninguna afección en sus significados. La lista completa de palabras sin variación semántica la componen las siguientes 71 unidades:

abalorio, acelga, acequia, achacar, adarga, adelfa, ajedrez, ajonjolí, albahaca, albañal, albañil, albéitar, albóndiga, alcanfor, alcoba, alcohol, alféizar, alfil, alfombra, alforja, algarroba, alhaja, alicate, almacén, almanaque, almohada, alquiler, alquimia, arrabal, arroz, atarraya, ataúd, auge, azahar, azote, azotea, azulejo, badén, baladí, barrio, berenjena, bórax, cenefa, cerbatana, cicatero, cúrcuma, droga, escabeche, espinaca, faquir, fulano, jaqueca, gandul, gasa, jabalí, jazmín, jurel, lima, marfil, naranja, nenúfar, rehén, sandía, talco, tamarindo, tarea, tarifa, zafar, zaguán y zanahoria.

2.2.1 Tendencia a la ampliación del significado

Los arabismos que componen el español de Cuba manifiestan sus significados de diversos modos, siendo la ampliación o extensión de los sentidos uno de los fenómenos que así lo determinan. Con la aplicación de las encuestas se constató que, numéricamente, tal proceso es menos frecuente que la restricción, lo que no quiere decir que los resultados obtenidos carezcan de riqueza.

En el caso de los 16 vocablos que se enmarcan en esta clasificación destaca el hecho de que todos los informantes dominan a plenitud cada una de las variantes léxico-semánticas recogidas por el *DLE*, con la particularidad de que en dichos casos, se incrementan nuevos significados.

Las tablas que se muestran a continuación exponen lo antes mencionado, atendiendo al comportamiento de las unidades léxico-semánticas, con respecto a las variables género y edad, tanto en descendientes como no descendientes. En ambas se coloca el número de variantes léxico-semánticas acopiadas por el *DLE*, seguido por el número de variantes que fueron reconocidas por los encuestados, sumándose al final aquellas que resultan nuevas. Estas a su vez, se han expresado por letras, pues los datos numéricos representan la cantidad de personas que coinciden en los usos de cada una de las variantes léxico-semánticas añadidas (consultar tablas en las páginas 38 y 40).

Se puede apreciar que se tienen diversas cantidades de variantes incrementadas, cifras que oscilan entre una y cuatro acepciones.

Con una acepción agregada o afectada se encuentran los 11 vocablos siguientes:

aceite: *ser el aceite y el vinagre* ´llevarse mal con alguien´

aceituna: *verde aceituna* ´tonalidad del color verde´

algodón: *algodón de azúcar* ´golosina´

asesino: ´persona que hace algo mal o muy malo´

azabache: ´piedra para espantar el mal de ojo´

joroba: ´defecto físico, maleta´

matraca: *dale con la matraca* ´importunación, insistencia´

mejunje: ´mezcla´

quintal: ´algo que pesa mucho´

arroba: ´unidad de medida´

limón: *verde limón* ´tonalidad del color verde´

Con más de dos acepciones incrementadas o afectadas se tienen 4 palabras:

aldea: 1)´barrio malo´, 2)´barrio pobre´

almíbar: *ser un almíbar* 1) ´calificativo para algo muy dulce´, 2) ´calificativo para una persona dulce´

azúcar: *tener azúcar* 1) ´bailar bien´, 2) ´atraer a los demás´, 3) ´tener suerte para que siempre a alguien le ocurra lo mismo´, *al que no le guste que le eche azúcar* ´no vale estar en desacuerdo con algo´

momia: *ser una momia* 1) ´calificativo para una persona que no se mueve´, 2) ´calificativo para una persona muy vieja´, 3) ´calificativo para una persona sonámbula´, 4) ´calificativo para una persona que lleva mucho maquillaje´

Como se puede constatar, la ampliación de los significados adopta diversas formas, por lo que es necesario establecer una tipología que agrupe por afinidad las diferentes afecciones que reciben tales sentidos en cuanto al modo de ampliación. De acuerdo con ello, se proponen los siguientes tipos:

- a) Ampliación por generalización del significado
- b) Ampliación por aparición de un nuevo significado
- c) Ampliación por uso coloquial de la palabra

La primera de estas formas es la **ampliación por generalización del significado**, anunciada por Ullmann (1962) como uno de los casos más significativos. De la misma destaca más en el aspecto cualitativo del significado de la palabra que lo cuantitativo, o sea, el número de acepciones que comprende. Se enfoca en la existencia de un término general que incluye el significado de otros, fenómeno conocido también con el nombre de **hiperonimia**. Ello se evidencia en la muestra en palabras como *arroba*, *quintal* y *mejunje*.

En el vocablo *arroba*, si bien se entiende que pertenece a una noción más amplia que comprende todas las unidades de medida, el grado de desconocimiento de las personas acerca de su equivalencia y su escaso empleo con este significado, ha provocado que se conozca únicamente como unidad de medida, lo cual, al mismo tiempo, provoca la omisión de rasgos particulares exactos, como su peso en datos numéricos, y por ende, la expresión de un significado más general. Lo mismo ocurre con la palabra *quintal*, la cual se incluye en esta clasificación porque su significado se ha hecho aplicable a todo elemento pesado, aun cuando la persona que utiliza la palabra con este sentido no conozca cuánto representa un *quintal*. Simplemente, cuando se quiere hacer referencia a algo que pesa mucho, no se dice la masa de ese objeto, sino que de un modo más general se dice que pesa un *quintal*.

También, en comparación con el *DLE*, se observa que al definir la palabra *mejunje* los hablantes precisan una menor cantidad de aspectos caracterizadores, haciendo su alcance más amplio. Al concebirse únicamente como mezcla, sin caer en especificidades acerca de a qué tipo de composición se refiere, si se trata de medicamentos, cosméticos o cualquier otro elemento, se generaliza la aplicación del vocablo.

En cuanto a la **ampliación por aparición de un nuevo significado**, en el corpus seleccionado, se tiene que, aunque la mayoría de los vocablos son polisémicos, tal polisemia se hace mucho más compleja en aquellos casos en que la ampliación semántica se debe al incremento de otro significado a partir de la información nueva que aportan los informantes, independientemente de que la palabra presente esta característica desde su definición en el *DLE*.

En este sentido, la unidad léxica *aceituna*, que no es polisémica según lo que dice el *DLE*, debido a que comprende un solo significado, es utilizada por los hablantes no solo para aludir al fruto del olivo, sino también para nombrar una tonalidad del color verde similar al color de la aceituna, a la que todos llaman *verde aceituna*. También esta gama es conocida como *verde olivo*, aunque existe cierta inclinación de los hablantes a referirse a ella utilizando la primera forma, ya que el fruto del olivo en Cuba es llamado *aceituna* y no *olivo*, propiamente.

Con el vocablo *limón* ocurre algo semejante, pues se trata de una palabra que ha pasado a nombrar una tonalidad del color verde claro, el *verde limón*, perfectamente identificable con el color del fruto al cual debe su nombre.

Por otra parte, el vocablo *algodón*, comprende varias acepciones en el diccionario, entre las que no aparece como *algodón de azúcar*, golosina que se prepara usando una máquina especial que logra enredar hilos de azúcar alrededor de un palillo y que se vende en eventos festivos.

De igual forma, la voz *azabache* manifiesta un nuevo significado que se debe a las propias creencias del pueblo cubano, puesto que en el español de Cuba su empleo es más frecuente para designar una piedra para espantar el mal de ojo, que para nombrar las otras realidades que refiere el *DLE*.

Estrechamente relacionado con todo esto se encuentra también la **ampliación por uso coloquial de la palabra**, fenómeno que, en la mayoría de los casos, se apoya de la metáfora como recurso expresivo, como se explicara en el capítulo I.

Muchas de las palabras que comparten este tipo de ampliación serán relacionadas también en el epígrafe dedicado a los casos especiales, en tanto forman parte de frases o locuciones (consultar página 56). Tienen esta peculiaridad tanto los vocablos *aceite*, *almíbar*, *azúcar*, *matraca* y *momia*, como los que aquí se relacionan.

La palabra *aceite*, si bien es identificada por los hablantes con su significado literal, como un líquido graso de origen natural que se extrae de frutos, semillas y minerales, y por su empleo en la cocina, también es utilizada para hacer referencia a dos personas de caracteres diferentes, que se encuentran en discordia o que se llevan mal. Para ello se suele usar la frase *son el aceite y el vinagre*. En todo momento la metáfora utilizada indica que las personalidades de los implicados en la situación no pueden ir juntas, similar a lo que ocurre con el aceite y el vinagre al intentar mezclarse.

En el vocablo *almíbar* se agrega un nuevo uso coloquial en sentido figurado que alude a 'algo de sabor muy dulce', como en el ejemplo: *Este café es un almíbar*. En esta ocasión la relación entre los vocablos *almíbar* y *dulce* se hace tan estrecha que en determinado contexto, pueden nombrar lo mismo. Existe, además de ampliación del significado, una

modificación en el uso coloquial de la palabra. La variante *estar hecho un almíbar*, que se usa cuando una persona se muestra sumamente amable y complaciente, aparece siendo sustituida por otras de idéntico sentido, como: *ser un dulce*, *ser un pan* y *ser un amor*. Todas estas encierran la misma idea figurada, pero no usan la unidad de origen árabe.

En el caso de la palabra *asesino* se tiene extensión del significado debido a su empleo en la jerga popular para nombrar a alguien que hace algo muy mal o muy malo. Es importante aclarar que el uso de la palabra con este sentido se hace, sobre todo, cuando se quiere exagerar la acción negativa de alguien.

Un ejemplo notable de ampliación por uso coloquial de la palabra es lo que sucede con el empleo del vocablo *azúcar*. A este el *DLE* dedica una extensa definición con varias acepciones y ejemplificaciones, a las que en el español de Cuba se les suman varios significados pertenecientes al habla popular. Los tres primeros significados se resumen en la definición *tener azúcar*, frase que, a su vez, se emplea en diversos sentidos: 1) 'bailar bien', 2) 'atraer a los demás', y 3) 'tener suerte para que siempre a alguien le ocurra lo mismo'. Otro uso muy común de la palabra es el que aparece en la frase *al que no le guste que le eche azúcar*, que se utiliza cuando se quiere manifestar que aunque alguien se encuentre en desacuerdo con algo, va a tener que asumirlo irremediablemente.

Asimismo, es evidente la ampliación semántica en la palabra *joroba*, que aparece en el *DLE* acompañada de tres acepciones. En el habla coloquial de Cuba, la *joroba* no es solo la convexidad de algo, sino también un defecto físico que popularmente se conoce como *maleta*, por la relación que guarda la forma que toma la espalda al jorobarse con la imagen de una persona que carga el objeto de este nombre.

La palabra *matraca* incluye dentro de sus acepciones la referencia a una forma de nombrar una importunación o una insistencia molesta en un tema. De acuerdo con ello, en Cuba existe una voz popular que así lo demuestra, *Y dale con la matraca*, o bien empleando el diminutivo, *Y dale con la matraquilla*. En cada caso se hace alusión a la insistencia de una persona sobre un mismo asunto.

Otro ejemplo alusivo a los coloquialismos mediante el empleo de arabismos es el sentido que toma la palabra *momia*, aparte de los que presenta el diccionario. En Cuba, figurativamente, se utiliza como un calificativo para las personas en distintas situaciones:

cuando no se mueve, cuando es muy vieja, cuando es sonámbula, o cuando lleva mucho maquillaje.

Tras haber evaluado los diversos tipos de ampliación presentes en la muestra, es posible emitir valoraciones acerca de cómo se manifiesta en las variables en cuestión, como se aprecia en las tablas siguientes:

Variable género									
Palabra	Variantes léx-sem. <i>DLE</i>	Variantes léx-sem. reconocidas				Variantes léx-sem. añadidas			
		Desc.		No desc.		Desc.		No desc.	
		F	M	F	M	F	M	F	M
aceite	5	5	5	5	5	a) 5	a) 5	a) 5	a) 5
aceituna	3	3	3	3	3	a) 5	a) 5	a) 5	a) 5
aldea	1	1	1	1	1	a) 3 b) 0	a) 2 b) 1	a) 1 b) 1	a) 3 b) 1
algodón	6	6	6	6	6	a) 4	a) 4	a) 2	a) 4
almíbar	2	2	2	2	2	a) 5 b) 5	a) 5 b) 5	a) 4 b) 4	a) 4 b) 4
arroba	5	5	5	5	5	a) 3	a) 3	a) 3	a) 3
asesino	2	2	2	2	2	a) 2	a) 3	a) 4	a) 2
azabache	1	1	1	1	1	a) 5	a) 5	a) 4	a) 4
azúcar	2	2	2	2	2	a) 3 b) 2 c) 2 d) 2	a) 4 b) 1 c) 0 d) 2	a) 2 b) 3 c) 0 d) 5	a) 3 b) 2 c) 1 d) 5
joroba	3	3	3	3	3	a) 4	a) 2	a) 4	a) 2
limón	2	2	2	2	2	a) 4	a) 4	a) 3	a) 3
matraca	4	4	4	4	4	a) 4	a) 4	a) 3	a) 3
mejunje	1	1	1	1	1	a) 4	a) 4	a) 2	a) 4
momia	2	2	2	2	2	a) 3 b) 2 c) 0 d) 0	a) 1 b) 1 c) 1 d) 1	a) 2 b) 3 c) 0 d) 1	a) 3 b) 0 c) 1 d) 1
quintal	1	1	1	1	1	a) 4	a) 5	a) 4	a) 5

Con respecto a la variable género, los datos representados demuestran que las diferencias en el empleo de las palabras con estas nuevas acepciones entre hombres y mujeres de cada uno de los grupos de hablantes no son tan notables, pues tanto unos como otros las emplean con semejante asiduidad.

Por ejemplo, los vocablos a los que se le incrementó una nueva acepción, manifiestan su uso prácticamente igual en ambos géneros, marcando la diferencia en algunos casos una sola persona.

En este sentido, las palabras cuya frecuencia de uso es la misma, con los sentidos registrados, son: *aceite*, *aceituna*, *arroba*, *azabache*, *limón* y *matraca*. En todos estos casos, hombres y mujeres, descendientes y no descendientes, coincidieron en el empleo de las unidades con los significados correspondientes. De manera similar ocurre con otros vocablos como: *algodón*, *joroba*, *mejunje* y *quintal*, donde las diferencias son mínimas en cada grupo (un solo número difiere).

Las diferencias más alarmantes se tienen en aquellas palabras cuyo significado es más complejo, es decir, las que presentan mayor número de acepciones añadidas.

Con el vocablo *aldea*, utilizado como 'barrio malo' y 'barrio pobre' ocurre que con el primer sentido son los hombres los que más lo emplean, siendo mayor el uso en los no descendientes que en los descendientes. Con el segundo significado la recurrencia es mucho menos evidente, pues solo se detectó su uso en una persona por género, excepto en el caso de las mujeres descendientes que no se encontró ningún resultado.

Destaca también por su diversidad la palabra *azúcar*, donde el uso de las mujeres, atendiendo a las acepciones agregadas, supera el de los hombres, con la salvedad de que el empleo de la frase *al que no le guste que le eche azúcar* se aprecia de igual modo en ambos géneros, solo que considerando las diferencias entre descendientes y no descendientes, el empleo es más frecuente entre las mujeres y los hombres del segundo grupo (no descendientes) que entre los del primero (descendientes). Sobre todo, es el género femenino el que en el resto de las acepciones manifiestan mayor uso de las palabras en tales significados.

Variable edad									
Palabra	Variantes léx-sem. <i>DLE</i>	Variantes léx-sem. reconocidas				Variantes léx-sem. añadidas			
		Desc.		No desc.		Desc.		No desc.	
		40-60	61-80	40-60	61-80	40-60	61-80	40-60	61-80
aceite	5	5	5	5	5	a) 5	a) 5	a) 5	a) 5
aceituna	3	3	3	3	3	a) 5	a) 5	a) 5	a) 5
aldea	1	1	1	1	1	a) 2 b) 1	a) 3 b) 0	a) 2 b) 2	a) 2 b) 0
algodón	6	6	6	6	6	a) 4	a) 4	a) 2	a) 4
almíbar	2	2	2	2	2	a) 5 b) 5	a) 5 b) 5	a) 5 b) 4	a) 4 b) 4
arroba	5	5	5	5	5	a) 4	a) 1	a) 4	a) 2
asesino	2	2	2	2	2	a) 1	a) 4	a) 3	a) 3
azabache	1	1	1	1	1	a) 5	a) 5	a) 4	a) 4
azúcar	2	2	2	2	2	a) 4 b) 1 c) 1 d) 2	a) 3 b) 2 c) 1 d) 2	a) 1 b) 4 c) 1 d) 3	a) 4 b) 1 c) 0 d) 5
joroba	3	3	3	3	3	a) 3	a) 3	a) 3	a) 3
limón	2	2	2	2	2	a) 5	a) 3	a) 3	a) 3
matraca	4	4	4	4	4	a) 5	a) 3	a) 2	a) 4
mejunje	1	1	1	1	1	a) 4	a) 5	a) 3	a) 3
momia	2	2	2	2	2	a) 1 b) 2 c) 1 d) 0	a) 3 b) 0 c) 1 d) 1	a) 3 b) 2 c) 0 d) 3	a) 2 b) 1 c) 1 d) 2
quintal	1	1	1	1	1	a) 5	a) 4	a) 2	a) 5

De acuerdo con la variable edad, los datos fluctúan mucho más, aunque no deja de existir coincidencia en determinados casos.

A diferencia de la variable anterior, las palabras que incrementaron un solo significado manifiestan su uso de disímiles modos entre las personas del grupo etario I y las del grupo etario II, con excepción de las unidades *aceite*, *aceituna* y *joroba*, que son las únicas que tienen idéntico empleo con los nuevos sentidos, tanto en descendientes como en no descendientes. Ocurre de forma similar con los vocablos *algodón*, *azabache* y *limón*, donde las diferencias residen en uno o dos números como máximo.

Entre los datos que más difieren se encuentran algunas de las palabras con una acepción nueva y aquellas de mayor complejidad, que presentan más de dos acepciones añadidas.

Como muestra de ello, la palabra *arroba*, que manifiesta generalización del significado, se anuncia más empleada con la acepción indicada anteriormente por las personas del grupo etario I que por las del grupo II. Sin marcar la diferencia entre descendientes y no descendientes se percibe que un total de 8 personas de las edades comprendidas entre los 40 y 60 años de edad usan la palabra de este modo, mientras que un total de 3 informantes representantes de la mayoría de edad coinciden con ello.

Lo mismo ocurre con los vocablos *azúcar* y *momia*, de los cuales se tienen varios criterios de uso, debido a la variedad de acepciones incrementadas en cada una de estas palabras. En el caso de la primera, llama la atención que, al igual que con la variable anterior, una de las acepciones con menor frecuencia de uso, en tanto es reconocida por uno o ningún informante en algunos de los grupos, es la de la frase 'tener azúcar', con la intención de nombrar el hecho de 'tener suerte para que siempre a alguien le ocurra lo mismo'. En cambio, resalta el empleo de la palabra en la misma locución, casi por el total de los informantes, pero para significar 'bailar bien', mayormente utilizada por personas del grupo etario II que del I. Con respecto a la palabra *momia*, se tiene que la acepción más usada es la referente a 'persona que no se mueve', más empleada por descendientes que no descendientes, así como por los informantes de más edad. El significado menos identificado resultó ser el de 'persona sonámbula', más utilizado por las personas mayores que por las más jóvenes.

2.2.2 Tendencia a la restricción del significado

La restricción de los significados es uno de los fenómenos más frecuentes cuando se aborda la evolución semántica. En el caso de los arabismos en la variante cubana de la lengua, resulta que cada vez son menos los sentidos que toman en este contexto, llegando a tenerse, en ocasiones, solo una leve noción de lo que significan las palabras.

De las 47 unidades que presentan esta marca, los informantes conocen, por lo general, una o dos acepciones de las mismas partiendo de lo que recoge el *DLE*, números que llaman la atención debido a la cantidad de variantes léxico-semánticas contenidas en el diccionario, que a veces superan las diez acepciones o muestran más de una entrada de origen árabe.

Las tablas que aquí se exponen, corroboran lo antes dicho en cada una de las unidades léxico-semánticas con esta particularidad, de acuerdo con las variables género y edad, tanto en descendientes como no descendientes. En ambos casos, aparece el número de variantes léxico-semánticas registradas por el *DLE*, seguido por el número que de estas resultaron reconocidas por los encuestados, agregándose al final una sección que muestra con exactitud cuáles son dichas variantes. Los datos numéricos representan la cantidad de personas que coinciden en los usos de cada palabra a partir de las variantes léxico-semánticas resultantes de la reducción semántica (consultar tablas en las páginas 49 y 52).

Con solo una acepción reconocida, se tienen 33 vocablos:

<i>acicate</i>	<i>alcalde</i>	<i>andrajo</i>
<i>alarde</i>	<i>alcancía</i>	<i>atún</i>
<i>albaricoque</i>	<i>alforza</i>	<i>azogue</i>
<i>alberca</i>	<i>algarabía</i>	<i>carmesí</i>
<i>alcachofa</i>	<i>alguacil</i>	<i>guitarra</i>
<i>alcahuete</i>	<i>alpiste</i>	<i>jarabe</i>

<i>jarra</i>	<i>mameluco</i>	<i>rincón</i>
<i>jinete</i>	<i>maroma</i>	<i>tarima</i>
<i>julepe</i>	<i>marrano</i>	<i>toronja</i>
<i>laca</i>	<i>mazorca</i>	
<i>laúd</i>	<i>mohíno</i>	
<i>mamarracho</i>	<i>quilate</i>	

Con dos acepciones identificadas, se encuentran 14 palabras:

<i>ademán</i>	<i>arrecife</i>	<i>azucena</i>
<i>adoquín</i>	<i>atalaya</i>	<i>jaque</i>
<i>aduana</i>	<i>atracar</i>	<i>noria</i>
<i>alacrán</i>	<i>azafrán</i>	<i>tara</i>
<i>añil</i>	<i>azar</i>	

Como se puede observar en las tablas correspondientes al comportamiento de los significados de las palabras según las dos variables sociales, el mayor número de acepciones recogido por el *DLE* es de once sentidos para una palabra, cantidad que al ser contrastada con la información facilitada por los hablantes demuestra una reducción extrema de los significados. Existe un predominio de la restricción de los sentidos a una única acepción y a una sola entrada, en lo casos en que aparece más de una, seguido por un número limitado de palabras que han simplificado sus acepciones a dos significados como máximo.

En la ocurrencia de este fenómeno son disímiles los factores que inciden, de ahí la necesidad de proponer una tipología a partir de los resultados arrojados por las encuestas, que revele los problemas fundamentales de cada uno de estos significados reducidos. En este sentido, los tipos de restricción comprobados son:

- a) Restricción por especialización del significado
- b) Restricción por inexistencia de la realidad que nombra la palabra
- c) Restricción por sustitución de la palabra
- d) Restricción por no uso coloquial de la palabra

Cuando se habla de **restricción por especialización del significado** se está haciendo referencia a aquellas palabras cuyo significado se ve enriquecido por un rasgo adicional, que a la vez, hace aplicable la unidad a menor cantidad de cosas. Tal proceso se conoce con el nombre de **hiponimia** y tiene lugar cuando el significado de un término es contenido de uno más general.

Una muestra evidente de los arabismos que presentan este tipo de restricción es la palabra *ademán*, ya que una de las acepciones recogidas por el *DLE* hace referencia únicamente a 'modales', información que se hace más específica con las respuestas de los informantes sobre el significado de la palabra. Los mismos coinciden en que no se trata de cualquier tipo de modales, sino de 'buenos modales'. La palabra *ademán* pudiera entonces incluirse dentro de un campo mucho más amplio que abarcaría los buenos y malos *modales*, cuyo contenido fuese más general.

Por otra parte, la **restricción por inexistencia de la realidad que nombra la palabra**, como su nombre indica, se tiene cuando la situación que designa determinada unidad léxica deja de existir o pierde funcionalidad en la vida de los hablantes. En este momento, comienzan a desaparecer los significados que nombra ese significante, debido a la poca frecuencia de uso de la palabra en correspondencia con esos sentidos que resultan innecesarios nombrar.

Por tal razón, el empleo de la palabra *aduanas*, se debe únicamente a lo que muestran dos de las acepciones del *DLE*, 'oficina pública' y 'control de entrada a un país'. El resto de las realidades que nombra el arabismo no existen en el contexto cubano actual, como por ejemplo, la que alude a la palabra para designar un 'juego de azar'. Como resultado de ello, los significados del vocablo se afectan y son cada vez menos.

Otros caso que llama la atención por sus características particulares es la palabra *alcachofa*, debido a que en sus significados se aprecia reducción por diferentes razones. Una de ellas es la inexistencia de la realidad que nombra la palabra, pues la *alcachofa*

como 'planta' es poco conocida por los cubanos, aunque sí algunos tienen idea de la existencia de una planta, quizás en otro lugar, con ese nombre. Una parte de las acepciones del vocablo concentradas en el *DLE*, hace referencia directa a elementos propios de esta planta u otros de distinta naturaleza que se asemejan a ella y que, por tanto, se nombran del mismo modo. Es obvio que, como en Cuba prácticamente se desconoce la planta, aquellas realidades que guarden relación con ella también son desconocidas, por lo que los significados correspondientes resultan ajenos.

La palabra *alcancía* es utilizada por los informantes de acuerdo con lo que expresa una de sus acepciones 'vasija de barro, cerrada, para echar dinero', las realidades a las que se refieren el resto de las acepciones no tienen uso actualmente. Una de ellas alude a una 'bola hueca de barro para tirar' y otra a una 'olla llena de alquitrán para arrojar a los enemigos', ambas compartiendo una funcionalidad similar, pero no ajustables al contexto en cuestión.

Arabismos como *alguacil* y *alcalde* resultan relevantes porque al ser palabras con tendencia al desuso, los sentidos a los que aluden son reconocidos a través de lo que de ellas conocen los informantes. En la mayoría de los casos, prevalecen según lo que señalan las primeras acepciones de cada una en el *DLE*, 'funcionario de ayuntamiento y justicia' en el caso de la palabra *alguacil* y 'gobernador de un pueblo', en el caso del vocablo *alcalde*. El resto de las definiciones se enfocan en otros cargos públicos con determinadas particularidades que en Cuba no cobran sentido.

Se habla de **restricción por sustitución de la palabra** cuando la realidad nombrada por una unidad léxica comienza a ser nominada por otra. En dicha situación, al hacerse menos frecuente el empleo de una unidad, en este caso de origen árabe, los significados se ven afectados y los hablantes comienzan a identificarlos cada vez menos con la palabra ella, atribuyéndoselos a otro vocablo.

En la palabra *alarde* los informantes usan la palabra solo para hacer referencia a la primera acepción, 'ostentación y gala que se hace de algo'. Los significados que muestran las acepciones 2, 3 y 4 del *DLE* han sido fusionados, entendiéndose como lo que en la vida militar se conoce como 'pase de revista'.

Por otra parte, en la palabra *alacrán*, de las numerosas acepciones con que cuenta en el diccionario, solo dos son conocidas por los informantes. En el caso de la primera, referente a 'escorpión', hay completo dominio del significado correspondiente, y con respecto a la segunda acepción, 'persona malintencionada, especialmente al hablar de los demás', también existen resultados favorables, aunque vale la pena especificar que es usada en la mayoría de los casos para hacer referencia a 'mujeres de malos sentimientos', calificadas popularmente como *víboras*. El resto de los significados tienen por significantes en el contexto cubano otras unidades de raíz etimológica diferente, por ejemplo, la 'pieza del freno de los caballos que sirve para sujetar la barbada al bocado', es nominada con el vocablo *gancho* y no con *alacrán*.

En el caso de la palabra *alberca* se tiene un dato muy peculiar, pues los hablantes la relacionan con el uso que se le atribuye en el *DLE* en el contexto mexicano. Para todos, una *alberca* es una 'piscina', de ahí que en la tabla se aprecie una marca distintiva en esta palabra. Existe sustitución en el caso de la primera acepción expuesta en el *DLE*, 'depósito artificial de agua', pues a esta realidad suele nominársele a través de las palabras *pozo* o *tanque* y no con el arabismo.

El vocablo *alcachofa*, visto en el caso anterior de restricción, también presenta reducción de significado por sustitución, pues los informantes solo reconocen la primera acepción que lo define como 'planta'. Los casos de sustitución son los que explican las acepciones 6 y 7. La primera de ambas (6), hace referencia al 'receptáculo redondeado con muchos orificios que impide la entrada de cuerpos extraños en el agua', realidad que los hablantes designan mediante la palabra *filtro*. La segunda (7), alude a una 'pieza agujereada por donde sale el agua de la regadera o de la ducha', objeto nombrado por los vocablos *rejilla* o *regadera*, propiamente.

Se puede hablar de sustitución en la palabra *alcahuete*, pues aunque no resulta desconocida, sí es poco empleada. Acerca de cómo se utiliza, los hablantes coinciden con el diccionario en las dos primeras acepciones, señalando en ocasiones que a la persona nombrada así también se le llama *celestina*, nombre que se debe al personaje de la literatura española. Con respecto a la tercera acepción de uso coloquial, los informantes tienden a catalogar a la 'persona que lleva y trae chismes' con la palabra

chismoso, lo que trae como resultado la existencia de una nueva unidad a la que se le atribuye este significado.

Algunos casos de reducción semántica se deben al **no uso coloquial de la palabra**, de acuerdo con lo que dice el *DLE*. Esto puede ocurrir porque se rechaza el uso coloquial general que aparece en el diccionario o más específicamente si lo que se desdeña es el uso que se le atribuye en el contexto cubano.

Un ejemplo evidente de ello es el vocablo *alforza*. Los hablantes coinciden en que se trata del ´pliegue o doblez que se hace en ciertas prendas como adorno o para acortarlas y poderlas alargar cuando sea necesario´, pero desconocen el empleo de la misma palabra para referir popularmente un ´costurón, cicatriz o grieta´.

Resultan interesantes otras palabras en las que casi toda la definición se debe a sus usos coloquiales, usos que a su vez, son despreciados por los hablantes. Por ejemplo, del vocablo *algarabía* no son reconocidos los siguientes usos coloquiales: ´lengua o escritura ininteligible´, ´manera de hablar atropelladamente y pronunciando mal las palabras´, ´enredo, maraña´. Siempre la respuesta a la palabra fue la misma: ´gritería confusa de varias personas que hablan a un tiempo´.

En el caso de la palabra *alpiste* ocurre que ninguno de los sentidos que se desglosan del uso coloquial de la palabra son reconocidos, incluyendo el coloquialismo que da paso a todos los demás: ´bebida alcohólica´. El *alpiste* es considerado únicamente como ´semilla para alimentar pájaros´.

Toda la definición que se hace en el *DLE* sobre el vocablo *mamarracho* está dada a partir del empleo de la palabra en el lenguaje popular, y aunque no se hace ninguna alusión directa a Cuba, los informantes nunca hicieron sus respuestas cercanas a lo que plantean las acepciones 1 y 2 del diccionario. Ninguno le llama de este modo a una ´cosa imperfecta´ o a un ´hombre informal, no merecedor de respeto´. Asocian más la palabra con la forma de vestir de una persona, con su aseo personal u otro aspecto de este tipo, por lo que la acepción reconocida fue ´persona o cosa defectuosa, ridícula o extravagante´.

En la definición que hace el *DLE* del vocablo *mameluco*, aparece un uso coloquial que se refiere a la vitalidad de la palabra en varias regiones, incluido el contexto cubano. La noción de *mameluco* como ‘traje de una pieza que se pone a los niños’, nunca fue reconocida como tal en ninguna de las encuestas, lo que se debe, quizás, a que esta idea aparece contenida en otra de las acepciones que también incluye a Cuba, y que sí resultó conocida: ‘mono (prenda de vestir)’.

Luego de examinar algunos ejemplos de los principales tipos de reducción semántica que sufren los arabismos, se aprecian a continuación las tablas con los resultados de este fenómeno atendiendo a las variables sociales con las que se ha trabajado.

La variable género no arrojó ningún resultado relevante que evidenciara la diferencia de usos de las palabras en cada sexo. Lo que se puede constatar mediante los datos numéricos que ofrece es una equidad en los usos, de modo que se puede afirmar que la forma en que estos vocablos han reducido sus sentidos se encuentra totalmente afianzada.

Variable género							
Palabra	Variantes léx-sem. <i>DLE</i>	Variantes léx-sem. reconocidas				Cuáles	
		Desc.		No desc.		1	2
		F	M	F	M		
acicate	2	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	estímulo	
ademán	2	1) 4 2) 3	1) 5 2) 1	1) 5 2) 1	1) 4 2) 2	ejecutar una acción	(buenos) modales
adoquín	4	1) 5 2) 1	1) 5 2) 0	1) 4 2) 2	1) 5 2) 2	piedra	persona torpe o ignorante
aduana	4	1) 5 2) 5	1) 5 2) 5	1) 5 2) 5	1) 5 2) 5	oficina pública	control de entrada a un país
alacrán	5	1) 5 2) 4	1) 5 2) 4	1) 5 2) 4	1) 5 2) 2	escorpión	persona malintencionada
alarde	7	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	ostentación o gala	
albaricoque	4	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	fruto del albaricoquero	
alberca	3	1) 4	1) 5	1) 3	1) 5	piscina	
alcachofa	8	1) 3	1) 5	1) 4	1) 5	planta	
alcahuete	5	1) 4	1) 4	1) 4	1) 4	pers. que encubre una relación	
alcalde	5	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	gobernador de un pueblo	
alcancía	6	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	vasija para echar monedas	
alforza	2	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	pliegue de adorno en una tela	
algarabía	4	1) 4	1) 5	1) 5	1) 5	gritería	
alguacil	7	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	funcionario de ayuntamiento	
alpiste	4	1) 5	1) 5	1) 4	1) 5	semilla para alimentar pájaros	
andrajo	3	1) 3	1) 4	1) 3	1) 2	prenda de vestir rota, vieja...	
añil	5	1) 1 2) 5	1) 3 2) 5	1) 0 2) 1	1) 3 2) 5	pasta	de color semejante
arrecife	4	1) 4 2) 3	1) 4 2) 1	1) 4 2) 2	1) 4 2) 2	banco marino de piedras	costa peñascosa
atalaya	6	1) 4 2) 4	1) 3 2) 3	1) 4 2) 4	1) 5 2) 5	torre para observar	espacio alto para observar
atracar	11	1) 1 2) 4	1) 1 2) 4	1) 2 2) 3	1) 1 2) 4	arrimar una embarcación	comer en exceso
atún	2	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	pez	
azafrán	5	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	planta	condimento y

		2) 4	2) 5	2) 4	2) 2		medicina
azar	5	1) 5 2) 0	1) 5 2) 0	1) 5	1) 5	casualidad	
azogue	1ra. Entrada: 2 y 2da. Entrada: 1	1) 4	1) 5	1) 4	1) 4	1ra. Entrada: mercurio	
azucena	3	1) 5 2) 5	1) 5 2) 5	1) 5 2) 5	1) 5 2) 5	planta	Flor
carmesí	4	1) 5	1) 5	1) 2	1) 5	de color rojo grana	
guitarra	3	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	instrumento musical	
jaque	1ra. Entrada: 4 y 2da. Entrada: 1	1) 5 2) 5	1) 5 2) 2	1) 5 2) 2	1) 5 2) 2	1ra. Entrada: del ajedrez	2da. Entrada: sit. de amenaza
jarabe	3	1) 4	1) 5	1) 5	1) 5	bebida medicinal	
jarra	4	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	vasija	
jinete	5	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	persona que cabalga	
julepe	8	1) 4	1) 4	1) 3	1) 3	esfuerzo o trabajo excesivo	
laca	6	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	sustancia para fijar el peinado	
laúd	3	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	instrumento musical	
mamarracho	3	1) 3	1) 5	1) 5	1) 5	pers. o cosa ridícula...	
mameluco	4	1) 5	1) 4	1) 5	1) 5	prenda de vestir (monito)	
maroma	4	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	pirueta de acrobacia	
marrano	5	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	persona sucia y desaseada	
mazorca	5	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	fruto en espiga de granos	
mohíno	9	1) 2	1) 0	1) 2	1) 0	triste, melancólico, disgustado	
noria	3	1) 1 2) 1	1) 1 2) 1	1) 1 2) 0	1) 0 2) 3	máquina para subir agua	estrella de parque de diversiones
quilate	5	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	unidad de peso para prendas	
rincón	6	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	ángulo entre dos paredes	
tara	5	1) 0 2) 4	1) 5 2) 1	1) 2 2) 4	1) 5 2) 1	peso de mercancía	defecto físico o psíquico
tarima	2	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	zona superior al pavimento	
toronja	2	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	cidra de forma globosa	

Los datos representados demuestran que las diferencias en el empleo de las palabras con reducción del significado no son tan notables, pues tanto hombres como mujeres, las emplean prácticamente del mismo modo.

En el caso de los vocablos que han restringido sus significados a una sola acepción, destaca que la mayor parte de las palabras permanece con idéntico uso en cada uno de los grupos y por la totalidad de los hablantes. Entre las unidades que han sido reconocidas por todos los entrevistados, coincidiendo estos, a su vez, en los mismos sentidos, se encuentran: *acicate, alarde, albaricoque, alcahuete, alcalde, alcancía, alforza, alguacil, atún, guitarra, jarra, jinete, laca, laúd, maroma, marrano, mazorca, quilate, rincón, tarima y toronja*. De manera similar ocurre con los vocablos: *algarabía, alpiste, azogue, jarabe y mameluco*, donde las diferencias son mínimas en cada grupo, ya que solo varía un número en alguno de los géneros.

En las palabras con significados reducidos a dos acepciones también las diferencias son mínimas, pues en la mayoría de ellas, más de la mitad de los hablantes concuerda en el empleo de las mismas con tales sentidos.

El dato más representativo en cuanto a las diferencias de conocimiento y uso respecto al género de los informantes se tiene en la palabra *mohíno*, la cual, a su vez, se tiene como un vocablo con tendencia al desuso. La acepción identificada por los hablantes fue la que hace referencia a la palabra como un adjetivo que significa ‘triste, melancólico, disgustado’, pero vale aclarar que las personas que la reconocieron así fueron todas del género femenino, tanto del grupo de descendientes como del de no descendientes. La cifra no supera la mitad de los informantes, pero sí destaca porque el grupo de hablantes del género masculino en ningún momento fue capaz de atribuirle algún significado.

Variable edad							
Palabra	Variantes léx-sem. <i>DLE</i>	Variantes léx-sem. reconocidas				Cuáles	
		Desc.		No desc.		1	2
		40-60	61-80	40-60	61-80		
acicate	2	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	estímulo	
ademán	2	1) 5	1) 4	1) 4	1) 5	ejecutar una acción	(buenos) modales
		2) 2	2) 2	2) 1	2) 2		
adoquín	4	1) 5	1) 5	1) 5	1) 4	pedra	persona torpe o ignorante
		2) 0	2) 0	2) 1	2) 3		
aduana	4	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	oficina pública	control de entrada a un país
		2) 5	2) 5	2) 5	2) 5		
alacrán	5	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	escorpión	persona malintencionada
		2) 4	2) 4	2) 4	2) 2		
alarde	7	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	ostentación o gala	
albaricoque	4	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	fruto del albaricoquero	
alberca	3	1) 5	1) 4	1) 5	1) 3	piscina	
alcachofa	8	1) 5	1) 3	1) 5	1) 4	planta	
alcahuete	5	1) 4	1) 4	1) 3	1) 5	pers. que encubre una relación	
alcalde	5	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	gobernador de un pueblo	
alcancía	6	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	vasija para echar monedas	
alforza	2	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	pliegue de adorno en una tela	
algarabía	4	1) 5	1) 4	1) 5	1) 5	gritería	
alguacil	7	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	funcionario de ayuntamiento	
alpiste	4	1) 5	1) 5	1) 5	1) 4	semilla para alimentar pájaros	
andrajo	3	1) 3	1) 2	1) 2	1) 3	prenda de vestir rota, vieja...	
añil	5	1) 3	1) 1	1) 1	1) 2	pasta	de color semejante
		2) 5	2) 5	2) 3	2) 4		
arrecife	4	1) 5	1) 3	1) 4	1) 4	banco marino de piedras	costa peñascosa
		2) 1	2) 3	2) 2	2) 2		

atalaya	6	1) 5 2) 5	1) 2 2) 2	1) 4 2) 4	1) 5 2) 5	torre para observar	espacio alto para observar
atracar	11	1) 1 2) 4	1) 1 2) 4	1) 2 2) 3	1) 1 2) 3	arrimar una embarcación	comer en exceso
atún	2	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	pez	
azafrán	5	1) 5 2) 5	1) 4 2) 4	1) 4 2) 4	1) 4 2) 3	planta	condimento y medicina
azar	5	1) 5 2) 0	1) 5 2) 0	1) 5 2) 0	1) 5 2) 0	casualidad	
azogue	1ra. Entrada: 2 y 2da. Entrada: 1	1) 5	1) 4	1) 4	1) 4	1ra. Entrada: mercurio	
azucena	3	1) 5 2) 5	1) 5 2) 5	1) 5 2) 5	1) 5 2) 5	planta	flor
carmesí	4	1) 5	1) 5	1) 3	1) 4	de color rojo grana	
guitarra	3	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	instrumento musical	
jaque	1ra. Entrada: 4 y 2da. Entrada: 1	1) 5 2) 4	1) 5 2) 3	1) 5 2) 2	1) 5 2) 2	1ra. Entrada: del ajedrez	2da. Entrada: sit. de amenaza
jarabe	3	1) 5	1) 4	1) 5	1) 5	bebida medicinal	
jarra	4	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	vasija	
jinete	5	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	persona que cabalga	
julepe	8	1) 4	1) 4	1) 4	1) 2	esfuerzo o trabajo excesivo	
laca	6	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	sustancia para fijar el peinado	
laúd	3	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	instrumento musical	
mamarracho	3	1) 5	1) 4	1) 5	1) 5	pers. o cosa ridícula...	
mameluco	4	1) 5	1) 4	1) 5	1) 5	prenda de vestir (monito)	
maroma	4	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	pirueta de acrobacia	
marrano	5	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	persona sucia y desaseada	
mazorca	5	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	fruto en espiga de granos	
mohíno	9	1) 2	1) 0	1) 0	1) 2	triste, melancólico, disgustado	
noria	3	1) 1 2) 1	1) 1 2) 1	1) 1 2) 1	1) 0 2) 2	máquina para subir agua	estrella de parque de diversiones

quilate	5	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	unidad de peso para prendas
rincón	6	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	ángulo entre dos paredes
tara	5	1) 3 2) 3	1) 2 2) 2	1) 5 2) 2	1) 5 2) 3	peso de mercancía defecto físico o psíquico
tarima	2	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	zona superior al pavimento
toronja	2	1) 5	1) 5	1) 5	1) 5	cidra de forma globosa

Según la variable edad los datos demuestran que, como mismo ocurre con la variable género, son mínimas las diferencias en cuanto al uso de las palabras que presentan restricción del significado, ya que tanto las personas de 40 a 60 años de edad como las de 61 a 80 años, las utilizan similar forma.

Se puede afirmar que una vez más, el número de vocablos que han limitado su significado a una sola acepción es superior que los que lo reducen a dos acepciones. En este sentido, aparecen nuevamente entre las unidades más afectadas y sin diferencias en cuanto al uso que hacen los hablantes independientemente de su edad, los vocablos: *acicate, alarde, albaricoque, alcalde, alcancía, alforza, alguacil, atún, guitarra, jarra, jinete, laca, laúd, maroma, marrano, quilate, rincón, tarima y toronja*. Otras palabras cuya tendencia a la reducción también es evidente, en tanto coinciden la mayoría de los hablantes son: *algarabía, alpiste, azogue, jarabe y mameluco*, donde las diferencias son mínimas en cada grupo, ya que solo varía un número en alguno de los géneros.

En el caso de las palabras cuyas acepciones han sido reducidas a dos, también se observan ligeras diferencias, aunque cabe destacar que en algunos momentos se tienen datos significativos. Por ejemplo, en la palabra *jaque* se observa que, en cuanto a la primea acepción reconocida, correspondiente a la primera entrada y relativa al ajedrez, los números son iguales. Todos los hablantes identifican la palabra con este sentido. Sin embargo, con respecto a la segunda acepción, 'situación de amenaza', los hablantes descendientes hacen mayor uso de la palabra que los no descendientes, superando el número de personas del primer grupo etario de los descendientes, al número de hablantes del grupo etario II, de la misma división, que la emplean de este modo. En el caso de los no descendientes, el vocablo es identificado con este sentido por el mismo número de personas.

Otro dato representativo se tiene en la palabra *noria*, que de igual modo, comprende dos acepciones. Este vocablo destaca por el hecho de que son muy pocos los hablantes – uno, dos o ninguno- que le atribuyen algún sentido, y en los casos en que lo hacen, ocurre que las diferencias en cuanto al grado de reconocimiento de la palabra con un sentido u otro es mínimo.

De modo similar ocurre con el vocablo *mohíno*, donde la determinación de los significados según la edad, difiere en el grupo de descendientes del de no descendientes. En el primero de ambos se aprecia que ninguna persona de 61 a 80 años de edad, le confiere a la palabra algún significado, mientras que en el segundo grupo (no descendientes), son precisamente, las personas de este grupo etario las que identifican el vocablo con ese sentido.

2.2.3 Casos especiales

Se dedica este apartado a los llamados *casos especiales*, porque son arabismos que por sus características peculiares, no pueden ser trabajados estrictamente como ejemplos de ampliación o restricción de los significados. Por la amplia diversidad de fenómenos evidenciados en estas palabras, se ha establecido la siguiente subdivisión para facilitar su análisis detallado:

- a) Palabras que forman parte de frases o locuciones
- b) Palabras que restringen su significado, pero que amplían una de sus acepciones
- c) Palabras que manifiestan sustitución o cambio total de significado
- d) Palabras que constituyen casos de analogía

De acuerdo con estas clasificaciones, a continuación se expone gráficamente el comportamiento general de los tipos de casos especiales encontrados, teniendo en cuenta el número de palabras por cada uno. Más adelante, los datos correspondientes a la relación entre el desarrollo de estos fenómenos y las variables sociales, se presentan en sus respectivas tablas, revelando detalladamente cómo se manifiesta el empleo de estos vocablos (consultar tablas en las páginas 65 y 67).

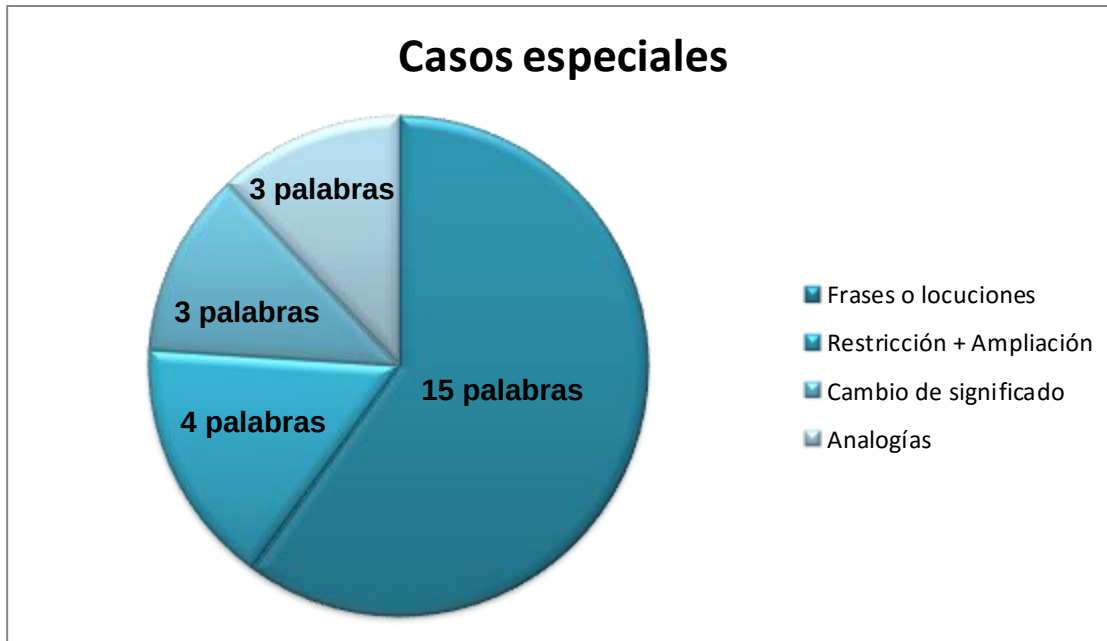


Figura 2.2 Tipos de casos especiales

Como se puede apreciar, el caso especial más prominente es la existencia de palabras que forman parte de frases o locuciones, seguido por aquellas unidades que restringen su significado, pero que amplían una de sus acepciones, otras que manifiestan sustitución o cambio total de significado y por último, las que constituyen casos de analogía.

Precisamente porque prevalece una amplia gama de **palabras que forman parte de frases o locuciones**, en la lista que aquí se ofrece se han ubicado tanto las palabras que aparecen recogidas en el *DLE* y reconocidas por los informantes, como otras que forman parte de la información nueva aportada por ellos. Por tanto, la variación semántica no resulta un criterio determinante para establecer este listado, pues, además de que se enuncian las palabras que amplían su significado a partir de frases o locuciones y palabras que restringen sus acepciones, pero que participan de las mismas estructuras, también aparecen otros vocablos que no presentaron ningún tipo de cambio, y sin embargo, en su definición, comprenden alguna de estas construcciones necesarias nombrar.

El listado completo correspondiente a esta clase de casos especiales se ofrece seguidamente, justificándose en cada momento las particularidades de los vocablos que lo componen:

- **Palabras que amplían su significado a partir de frases o locuciones:**

aceite: *ser el aceite y el vinagre*

La frase se usa para referirse a dos personas que se llevan mal o que no pueden estar juntas. El *DLE* aún no ha registrado el uso de esta expresión en el habla coloquial.

almíbar: *ser un almíbar, estar hecho un almíbar*

Estas locuciones aparecen significando lo mismo, pues aunque el *DLE* le confiere a la primera un uso como calificativo para una persona sumamente agradable y complaciente, la idea ha sido sustituida por otras locuciones semánticamente similares, manteniéndose únicamente para referir 'algo de sabor muy dulce', situación para la que también se utiliza la expresión *estar hecho un almíbar*.

azúcar: *tener azúcar, al que no le guste que le eche azúcar*

Este caso especial de ampliación está dado a partir del uso de la palabra en una locución y en una frase. Como locución puede significar varias cosas: 1) bailar bien, 2) atraer a los demás, y 3) tener suerte para que siempre a alguien le ocurra lo mismo. Como frase, se usa para expresar que si se está en desacuerdo con algo, no queda más remedio que aceptarlo. En este sentido, el enunciado que se emite es: *al que no le guste que le eche azúcar*.

matraca: *dale con la matraca*

Aunque la idea de lo que la frase quiere transmitir se entiende, en gran medida, por algunas de las definiciones que le atribuye el *DLE* a la palabra, esta es una expresión que se ha hecho tan popular que constituye una frase coloquial. Su uso se ajusta a disímiles situaciones, siempre para hacer alusión a un contexto donde se insiste sobre un mismo asunto.

momia: *ser una momia*

La extensión del significado aquí ocurre a partir de varias interpretaciones para un mismo calificativo. En dependencia del contexto, se le llama *momia* a: 1) 'una persona que no se

mueve´, 2) ´una persona muy vieja´, 3) ´una persona sonámbula´, y 4) ´una persona que lleva mucho maquillaje´. Ninguna de estas aparece identificada en el *DLE*.

- **Palabras que reducen su significado, pero que forman parte de frases o locuciones:**

batea: *dar batea* ´lavar mucha ropa´

Tras aplicarse las encuestas se detectó que esta es una palabra con reducción de significado, pues muchas de sus acepciones resultaron desconocidas para los informantes; no obstante, también se obtuvo una información nueva, ya que el vocablo participa de una locución: *dar batea*, la cual se utiliza cuando se quiere decir que se ha tenido que lavar mucha ropa. En este caso, se asocia la acción de lavar en la batea con la cantidad de prendas por lavar.

candil: *candil de la calle, oscuridad de su casa* ´de mejor modo con extraños que con familiares´

En el *DLE* el uso de esta frase aparece asociado a distintas regiones de Latinoamérica, pero no a Cuba, lo que con las encuestas realizadas se rectifica, pues los hablantes conocen y emplean asiduamente esta expresión. Como bien aclara el diccionario, su uso tiene lugar cuando se quiere decir que una persona se comporta de mejor modo con los extraños que con sus familiares.

taza: *al que no quiere caldo, le dan tres tazas* ´asumir lo que no se desea´

La utilización de esta frase, a pesar de que no aparece registrada en el *DLE*, se pudo comprobar con los instrumentos aplicados. Los informantes coinciden en que se trata de un dicho popular con el que se hace referencia a una persona que al negarse a algo, al final acaba asumiéndolo.

- **Palabras sin variación semántica, pero que forman parte de frases o locuciones:**

almanaque: *caminar el almanaque* ´años de edad´

Esta locución aparece referida en el *DLE*, donde se dice que en Cuba la palabra hace alusión a los años de edad de una persona, pero se debe añadir que cuando se quiere decir que los años no pasan en vano, se usa la frase: *el almanaque no camina por gusto*.

almohada: *consultar con la almohada* ´aconsejarse´

Este uso de la palabra también se encuentra registrado en el *DLE*, donde se indica que significa aconsejarse, o como bien respondieron muchos hablantes en las encuestas, aclarar dudas con uno mismo sobre algo.

arroz: *arroz con mango* ´confusión´

Esta es otra de las locuciones recogidas por el *DLE*, cuyo uso aún es perceptible. La idea se utiliza para hacer referencia a una situación donde existe alguna confusión o algún alboroto.

azotea: *tener guayabitos en la azotea* ´estar mal de la azotea´

La expresión alude a estar mal de la cabeza o estar loco, pues el *DLE* reconoce que la palabra *azotea* se puede referir también a la cabeza humana. La frase, en sentido figurado, puede utilizarse para designar a una persona de verdaderos problemas mentales o simplemente para exagerar sobre el comportamiento de alguien que actúa de forma desmesurada.

talco: *hacer talco* ´golpear a alguien´, ´romper algo´

Esta locución no aparece registrada en el *DLE*, pero los resultados de las encuestas arrojan que se utiliza cuando una persona ha sido golpeada fuertemente o cuando un objeto se rompe en diminutos pedazos. En estos casos se conjuga el verbo *hacer* y se dice: *A fulano lo hicieron talco* o *Tal cosa se hizo talco*.

zafar: *zafarse* ´librarse de algo´

Aunque el *DLE* explica algunos usos del verbo *zafar*, no reconoce el empleo de la palabra en esta locución, la cual significa librarse de algo o salir de un problema.

- **Palabras que manifiestan sustitución del significado y que forman parte de frases o locuciones:**

zafra: *hacer zafra* ´sacar provecho´

El cambio de significado que tiene lugar en esta palabra será explicado más adelante (consultar página 63), pero partiendo de la definición que surge de esa sustitución, se tiene esta locución que se refiere a la acción de sacar el máximo provecho a una situación.

A estos casos especiales de palabras que forman parte de frases o locuciones, les sigue otro tipo importante, las **palabras que reducen el significado, pero que amplían una de sus acepciones**. El comportamiento detallado de los vocablos con tendencia a la reducción del significado fueron vistos en el epígrafe anterior, pero existen formas peculiares de este fenómeno en las que, por un lado se restringen los sentidos, y por otro, se amplían los ya existentes. Esto puede ocurrir de distintas maneras, esencialmente mediante frases o locuciones agregadas a las acepciones constatadas o mediante el incremento de una nueva acepción de uso coloquial. Para ello, a continuación se ofrece la lista de palabras con esta particularidad con sus clasificaciones pertinentes:

- **Palabras que reducen el significado, pero que amplían una de sus acepciones mediante frases o locuciones:**

batea: *dar batea* ´lavar mucha ropa´

taza: *al que no quiere caldo, le dan tres tazas*

Estos dos ejemplos fueron abordados en la clasificación anterior, correspondiente a las palabras que forman parte de frases o locuciones. Dichas construcciones participan de palabras con tendencia a la reducción de los sentidos, solo que aquí vale aclarar que, a pesar de que son vocablos con menos acepciones en uso, las expresiones coloquiales que pasan a constituir amplían el número de acepciones restringidas (consultar página 59).

- **Palabras que reducen el significado, pero que amplían una de sus acepciones mediante uso coloquial:**

pato: ´homosexual´

El *DLE* incluye entre las acepciones de la palabra *pato*, su empleo para nombrar en las Antillas, Nicaragua y Venezuela a un hombre afeminado. Con las encuestas se pudo comprobar el uso de la palabra en el español de Cuba, no para designar únicamente a la persona del sexo masculino con tal comportamiento, sino que se extiende el calificativo para hacer referencia a un hombre homosexual, independientemente de que sea afeminado o no.

tabaco: ´película mala o aburrida´

Con este vocablo ocurre que las acepciones del *DLE* giran en torno a su definición como planta y como cigarrillo, de manera general. Los instrumentos aplicados aportaron un nuevo uso de la palabra para aludir a una película de mala calidad o aburrida, a lo que se dice: *Esa película es un tabaco*.

Es fundamental también el tratamiento de las **palabras que presentan sustitución o cambio total del significado**, pues aunque no constituyen un número considerable con respecto a la muestra, son casos muy interesantes.

farruco: ´persona molesta´

A esta palabra el *DLE* dedica cuatro acepciones, dos que se corresponden con su empleo como adjetivo y otras dos que la toman como sustantivo, para nombrar diferentes realidades. Con ninguna de ellas se identifican las respuestas emitidas por los informantes.

El *DLE* define la palabra de la siguiente manera:

farruco, ca

Del ár. hisp. *farrúġ*, y este del ár. clás. *farrūġ* 'pollo, gallo joven'.

1. adj. coloq. Insolente, altanero. Ponerse farruco.
2. adj. p. us. Dicho de un emigrante: Gallego o asturiano. U. t. c. s.

3. f. Palo flamenco procedente del folclore del norte de España, que se interpreta con aire de soleá.

4. f. Baile que se ejecuta al compás de la farruca.

Siempre que se preguntó sobre el significado de la palabra, los hablantes tendieron a contestar restringiendo el significado a una sola acepción, totalmente distinta de las ofrecidas por el *DLE*. En tales casos, aludieron al vocablo como un calificativo, de uso coloquial, que se refiere a una persona molesta, de ahí que sea común decir: *ponerse farruco*.

tareco: 'cosa inservible', 'juguete'

Se aprecia cambio total de significado en esta palabra debido a la no identificación de las respuestas de los informantes con lo que ofrece el *DLE* como significado de la palabra. Mientras el diccionario comprende una sola acepción, que además, hace alusión directa al uso de la palabra en el español de Cuba, la encuesta arrojó dos acepciones que en ningún momento se corresponden con lo que manifiesta el *DLE*.

El *DLE* define la palabra de la siguiente manera:

tareco

Del ár. hisp. *taráyik*, y este del ár. clás. *tarā'ik* 'cosas abandonadas'.

1. m. coloq. Can., Cuba y Ur. trebejo (|| utensilio).

El primero de los significados emitidos es el de *tareco* como un sustantivo de uso coloquial, que nombra una 'cosa inservible'. Al mismo tiempo, se comprobó que también se emplea la palabra para nominar los 'juguetes de los niños', sobre todo cuando se encuentran fuera de lugar y estorban a los demás.

zafra: 'tiempo de cosecha de la caña de azúcar', 'proceso de fabricación del azúcar', *hacer zafra* 'sacar provecho',

El vocablo *zafra*, de origen árabe, comprende dos entradas en el *DLE*, las cuales se presentan de la siguiente forma:

zafra¹

Del ár. hisp. *ṣáfra*, y este del ár. clás. *ṣafrā* 'amarilla', por ser de latón.

1. f. Vasija de metal ancha y poco profunda, con agujeros en el fondo, en que los vendedores de aceite colocan las medidas para que escurran.

2. f. Vasija grande de metal en que se guarda aceite.

zafra²

Del ár. hisp. **záfra*, y este del ár. clás. *zāfirah* 'puntal, soporte'.

1. f. sufra (|| correón que sostiene las varas).

Ninguna de las respuestas a las encuestas dio como resultado alguno de estos significados, sino que los hablantes identificaron con esta palabra el 'tiempo de cosecha de la caña de azúcar' y el 'proceso de fabricación del azúcar de caña'. Ninguno de estos significados parece proceder de lo que dice el *DLE*.

También este es un arabismo que participa de una locución, pues la expresión coloquial 'hacer zafra' fue reconocida por los informantes para expresar la acción de sacar ventaja o provecho de una situación determinada.

Entre los tipos especiales de evolución, se encuentran también las **palabras que presentan analogía**. En estos casos, la ocurrencia del fenómeno se debe a la confusión del significado de un término con el de otro, debido a la semejanza formal de los vocablos. Las encuestas demostraron que no existe preferencia en el uso de una palabra sobre otra, sino que los hablantes utilizan indistintamente los dos términos para referirse a una misma realidad.

adobe por **adobo**

La palabra *adobe*, de origen árabe, que en el *DLE* aparece definida como ‘masa de barro mezclado a veces con paja, moldeada en forma de ladrillo y secada al aire, que se emplea en la construcción de paredes o muros’, es confundida con el vocablo *adobo*, referido a ‘acción y efecto de adobar’ y a ‘caldo o salsa con que se sazona un manjar’.

alijar* por *lijar

El vocablo *alijar* de etimología árabe, que contiene en el *DLE* varias acepciones, significa, a grandes rasgos, ‘dehesa (tierra destinada a pastos)’ y ‘aduar (campamento de gitanos)’, por lo que su uso generalizado como *lijar*, que quiere decir ‘alisar, pulir una cosa’, llama la atención por la cantidad de hablantes que conciben la palabra de la misma manera. Al preguntárseles qué entienden por *alijar* siempre dan como respuesta la definición de *lijar*.

escarlata* por *lata

En la encuesta para evaluar la evolución semántica, los informantes debían marcar las opciones que entendieran que mostraban el significado del arabismo *escarlata*, entendido por el *DLE* como ‘color rojo intenso’ y ‘tela de color esкарlata’. Ante esto, muchos marcaron de modo tal, que se crea que la palabra hace a alusión a un ‘tipo de metal’, asociando el significado del vocablo con el de *lata*, referido a ‘lámina de hojalata’,

A continuación se ofrece la tabla que representa cómo se comporta el uso de estas palabras que constituyen casos especiales de evolución semántica, según el género de los informantes.

Palabra	Variable género			
	Usos de los casos especiales			
	Descendientes		No descendientes	
	F	M	F	M
aceite	a) 5	a) 5	a) 5	a) 5
adobe	a) 2	a) 5	a) 3	a) 4
alijar	a) 3	a) 3	a) 3	a) 3
almanaque	a) 5	a) 5	a) 5	a) 5
almíbar	a) 5 b) 5	a) 5 b) 5	a) 4 b) 4	a) 4 b) 4
almohada	a) 5	a) 5	a) 5	a) 5

arroz	a) 5	a) 4	a) 4	a) 5
azotea	a) 4	a) 4	a) 4	a) 4
	b) 4	b) 4	b) 4	b) 4
azúcar	a) 3	a) 4	a) 2	a) 3
	b) 2	b) 1	b) 3	b) 2
	c) 2	c) 0	c) 0	c) 1
	d) 2	d) 2	d) 5	d) 5
batea	a) 5	a) 3	a) 5	a) 3
candil	a) 5	a) 5	a) 5	a) 5
escarlata	a) 2	a) 3	a) 2	a) 2
farruco	a) 5	a) 5	a) 5	a) 5
matraca	a) 4	a) 4	a) 3	a) 3
momia	a) 3	a) 1	a) 2	a) 3
	b) 2	b) 1	b) 3	b) 0
	c) 0	c) 1	c) 0	c) 1
	d) 0	d) 1	d) 1	d) 1
pato	a) 2	a) 5	a) 3	a) 5
tabaco	a) 3	a) 5	a) 2	a) 5
talco	a) 5	a) 5	a) 5	a) 5
	b) 5	b) 5	b) 5	b) 5
tareco	a) 5	a) 5	a) 5	a) 5
	b) 3	b) 3	b) 3	b) 3
taza	a) 5	a) 5	a) 5	a) 5
zafar	a) 2	a) 5	a) 2	a) 4
zafra	a) 5	a) 5	a) 5	a) 5
	b) 5	b) 5	b) 5	b) 5
	c) 3	c) 5	c) 3	c) 5

Como se puede observar, la totalidad de los informantes de ambos géneros, tanto descendientes como no descendientes, coincide en el empleo de las palabras: *aceite*, *alijar*, *almanaque*, *almohada*, *candil*, *farruco*, *talco*, *tareco*, *taza* y *zafra*, según los casos especiales antes comentados. Entre todas estas vale destacar que el empleo de los vocablos *farruco*, *tareco* y *zafra* con cambio total de significado, fue comprobado, en el caso de las dos primeras en el total de los informantes mujeres y hombres de los dos grupos, y en el caso de la tercera también en las acepciones 1 y 2, manifestándose únicamente una diferencia mínima en el empleo de la locución *hacer zafra* que hacen las mujeres en menor medida con respecto a los hombres.

Otros casos especiales que destacan por las diferencias de uso entre el género femenino y el masculino son los que ocurren a partir de los significados que toman palabras como *adobe*, *batea*, *pato* y *tabaco*. En cuanto a la palabra *adobe*, visto que es un ejemplo de analogía, donde se confunde el vocablo con la unidad *adobo*, es perceptible que son los

hombres los que más incurren en esta falta, ya que las actividades culinarias son casi siempre desempeñadas por mujeres, las que por tanto, saben distinguir cuándo se está hablando de esa preparación, aparte de que conozcan o no el significado real de la palabra *adobe*. Existen también notables diferencias en el uso de la locución que emerge de la palabra *batea*; los hombres sí identifican este sitio como el lugar ideado para lavar, pero son las mujeres las que más emplean la expresión *dar batea* en sus quehaceres cotidianos. En cambio las palabras *pato* y *tabaco*, significando ´homosexual´ y ´película mala´, respectivamente, son mayormente empleadas con estos sentidos por los hombres y no por las mujeres, aunque estas sí conocen el uso de los dos vocablos con estas intenciones.

La palabra menos empleada como tal, en tanto constituye un caso de analogía, resultó ser *escarlata*. Tanto en hombres como mujeres se verifica un pequeño número de personas que emiten algún criterio acerca de ella.

Seguidamente, se ofrece la tabla correspondiente a la variable edad, donde de igual manera se puede presenciar el comportamiento del empleo de estos vocablos como casos especiales en los dos grupos etarios.

Variable edad				
Palabra	Usos de los casos especiales			
	Descendientes		No descendientes	
	40-60	61-80	40-60	61-80
aceite	a) 5	a) 5	a) 5	a) 5
adobe	a) 4	a) 3	a) 4	a) 5
alijar	a) 3	a) 3	a) 3	a) 3
almanaque	a) 5	a) 5	a) 5	a) 5
almíbar	a) 5	a) 5	a) 5	a) 4
	b) 5	b) 5	b) 4	b) 4
almohada	a) 5	a) 5	a) 5	a) 5
arroz	a) 4	a) 5	a) 4	a) 5
azotea	a) 4	a) 4	a) 4	a) 4
	b) 4	b) 4	b) 4	b) 4
azúcar	a) 4	a) 3	a) 1	a) 4
	b) 1	b) 2	b) 4	b) 1
	c) 1	c) 1	c) 1	c) 0
	d) 2	d) 2	d) 3	d) 5
batea	a) 5	a) 3	a) 5	a) 3
candil	a) 5	a) 5	a) 5	a) 5

escarlata	a) 2	a) 3	a) 2	a) 2
farruco	a) 5	a) 5	a) 5	a) 5
matraca	a) 5	a) 3	a) 2	a) 4
momia	a) 1	a) 3	a) 3	a) 2
	b) 2	b) 0	b) 2	b) 1
	c) 1	c) 1	c) 0	c) 1
	d) 0	d) 1	d) 3	d) 2
pato	a) 5	a) 2	a) 5	a) 3
tabaco	a) 5	a) 3	a) 5	a) 3
talco	a) 5	a) 5	a) 5	a) 5
	b) 5	b) 5	b) 5	b) 5
tareco	a) 5	a) 5	a) 5	a) 5
	b) 3	b) 3	b) 3	b) 3
taza	a) 5	a) 5	a) 5	a) 5
zafar	a) 2	a) 5	a) 2	a) 4
zafra	a) 5	a) 5	a) 5	a) 5
	b) 5	b) 5	b) 5	b) 5
	c) 5	c) 3	c) 5	c) 3

Tal y como aparece representado, manifiestan el mismo uso según los respectivos casos especiales, en ambos grupos etarios y por el total de los informantes, las palabras *aceite*, *alijar*, *almanaque*, *almohada*, *candil*, *farruco*, *talco*, *tareco*, *taza* y *zafra*. Tenues diferencias se perciben también en el empleo de los vocablos *azotea*, *batea* y *tabaco*, donde casi el total de los hablantes las emplea del mismo modo.

Las distancias más notables residen en aquellas palabras que forman parte de frases o locuciones o que agregan un nuevo significado coloquial a una de sus acepciones, expresiones de las que en muchas ocasiones depende su empleo de la edad que tengan los hablantes. Por ejemplo, por lo general son los más jóvenes los que catalogan de *tabaco* a una película porque esté muy mal hecha o aburrida, o los que se dirigen a un homosexual llamándolo *pato*. Lo mismo ocurre, cuando se usa la expresión *hacer zafra*, mayormente empleada por los de menos edad; en cambio la locución *zafarse*, es más utilizada por los de edades más avanzadas.

CONCLUSIONES

A partir del análisis realizado, se puede arribar a las siguientes conclusiones generales:

1. De las 150 palabras que conforman la muestra, el 100% de estas resultan conocidas por al menos un informante, y el 95% en uso. El 3, 3% de ellas (conformado por un total de 5 vocablos: *abalorio*, *baladí* y *hachís*, que se emplean por menos del 10% de los informantes, más las palabras *alberca* y *mohíno*, que no se usan por ninguno de estos), manifiesta tendencia al desuso, por lo que podría dejar de formar parte del léxico activo.
2. Las palabras menos conocidas por las personas **descendientes** son: *mohíno*, ignorada, como promedio, por el 80% de los informantes, *abalorio*, por el 70% de ellos y *albéitar*, por el 65%. La variable **género** arrojó que los hablantes de género femenino dominan todos los vocablos de la muestra, mientras que los de género masculino desconocen las unidades *abalorio* y *mohíno*. Por su parte, la variable **edad** demostró que el grupo etario II tiene mayor conocimiento de los arabismos que el grupo etario I, pues este último no conoce las palabras *albéitar* y *mohíno*, mientras que el 100% de los informantes del grupo etario II, domina todos los vocablos.
3. En el caso de las personas **no descendientes** se tienen como palabras menos conocidas: *abalorio*, desconocida, como promedio, por el 90% de los informantes, y *albéitar* y *cúrcuma*, por el 60% de estos. La variable **género** indicó que las mujeres conocen todos los arabismos del corpus seleccionado, mientras que el 100% de los hombres desconoce el vocablo *abalorio*. Por otro lado, la variable **edad** arrojó que el 100% de los informantes del grupo etario I ignora la palabra *abalorio*; en cambio, el grupo etario II domina todos los vocablos evaluados.
4. En el grupo de **descendientes** se tiene que las palabras con total tendencia al desuso son: *alberca*, *adarga*, *laúd*, *mohíno* y *noria*, en tanto no son empleadas por ningún informante. Según la variable **género**, además de las palabras antes mencionadas, las mujeres emplean menos arabismos que los hombres, pues

estas desecharon los vocablos: *albéitar*, *alcachofa*, *alguacil*, *aljibe*, *atalaya*, *bórax*, *hachís* y *mohíno*, mientras que ellos no utilizan las unidades *abalorio* y *dársena*. Según la variable **edad**, en el grupo etario I se percibieron más palabras con tendencia al desuso que en el grupo etario II. Además de los arabismos comunes en ambas variables, este primer grupo de hablantes demostró que no emplea otros vocablos como: *abalorio*, *acicate*, *albéitar*, *alcachofa*, *alféizar*, *alguacil*, *aljibe*, *alquimia*, *atalaya*, *bórax*, *dársena*, *cúrcuma*, *escarlata* y *hachís*. En cambio, en el grupo etario II, solo se suma a las palabras afines a los dos grupos, el vocablo *baladí*.

5. Las unidades con tendencia al desuso en el grupo de personas **no descendientes**, que resultan de los datos aportados por las dos variables sociales, son: *alberca*, *albéitar*, *alcachofa*, *alguacil*, *aljibe*, *atalaya*, *bórax*, *cúrcuma*, *mohíno* y *sandía*. Con respecto a la variable **género**, destaca que las mujeres utilizan más arabismos que los hombres, pues aunque estas, además de las anteriores, no empleen las palabras *acequia* y *dársena*, los informantes de género masculino no utilizan los vocablos: *abalorio*, *adarga*, *alforja*, *algarroba*, *alquimia*, *arsenal*, *azafrán*, *azahar*, *baladí*, *carmesí*, *cerbatana*, *escabeche*, *escarlata*, *hachís*, *laúd*, *nenúfar*, *noria* y *zaguán*. En relación con la variable **edad**, el grupo etario I, además de desechar los arabismos anteriores, tampoco emplea los siguientes: *abalorio*, *acequia*, *acicate*, *alcalde*, *alféizar*, *alquimia*, *azafrán*, *baladí*, *escarlata*, *nenúfar* y *noria*. En cambio, el número de palabras en desuso es menor en el grupo etario II, donde, además de las comunes a los dos, pueden quedar en desuso las unidades: *adarga*, *dársena*, *escabeche*, *hachís*, *laúd* y *zaguán*.
6. El análisis de las encuestas que evalúan la evolución semántica de los arabismos de la muestra, no arroja resultados significativos en relación con la dependencia entre los fenómenos asociados a esta y las variables sociales: género y edad, en descendientes y no descendientes, pues los hechos se manifiestan de forma generalizada.
7. Los fenómenos encontrados a partir del estudio de la evolución semántica de los 150 arabismos que conforman el corpus de la investigación, son: la tendencia a la ampliación de los significados en 15 vocablos que representan el 10 % del total, la restricción de los significados en 47 palabras que significan el 31, 3 % del total, y la ocurrencia de casos especiales de variaciones semánticas en 22 unidades que

constituyen el 14, 6% del total; todo ello para una cifra de 84 palabras que indican evolución semántica, suponiendo el 56, 9% del corpus evaluado.

RECOMENDACIONES

Tras haber examinado el comportamiento de la evolución semántica en arabismos activos en el español de Cuba, especialmente en Ciego de Ávila, y con el objetivo de continuar perfilando esta temática, se recomienda:

- Incrementar el corpus de análisis, tomando como referencia no solo el *DLE*, sino otras fuentes bibliográficas de valor.
- Ampliar los estudios sobre evolución semántica.
- Hacer extensivo este estudio al resto de las provincias del país, en especial aquellas en las que existan filiales de la *Unión Árabe de Cuba*.

BIBLIOGRAFÍA

- ABD EL SABOUR, Engy Mahmoud (s/f): «*Estudio analítico de las palabras de origen árabe*», Universidad de Ain Shams, Facultad de Al-Isun (Lenguas), Departamento de Español, El Cairo, Egipto, [consultado 2014-01-07], en <<http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/viewFile/903/600>>, (Sin ISSN.)
- ALATORRE, Antonio (2003): *Los 1001 años de la lengua española*, Editorial Fondo de Cultura Económica de España, México. ISBN: 9788437505541.
- AMADOR OSPINA, Adriana (2009): *El contacto entre lenguas: variaciones semánticas en los préstamos léxicos pasados del árabe al francés*, Trabajo de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Comunicación y Lenguaje, Bogotá, [consultado 2014-02-15] en <<http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/5842/1/tesis381.pdf>>, (Sin ISSN.)
- AYORA ESTEBAN, María Carmen (2008): «La situación sociolingüística de Ceuta: un caso de lenguas en contacto», *Tonos, Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, XVI, Ceuta, [consultado 2016-06-02], en <<https://www.um.es/tonosdigital/znum16/secciones/tritonos1-Ceuta.htm>>. ISSN: 1577-6921.
- CÁRDENAS MOLINA, Gisela y Antonia María Tristá (2000): *Diccionario del español de Cuba*, Editorial Gredos, Madrid. ISBN 10: 842492275.
- CARRETER, Fernando Lázaro (1971): *Diccionario de términos filológicos*, Editorial Gredos, Madrid. ISBN: 9788424900427.
- FASLA, Dalila y Alain Concepción (2000): «El léxico árabe en el español de las dos orillas: anotaciones diacrónicas, diatópicas y sociolectales», *Anuario de Estudios Filológicos*, XXIII: 103-122, [consultado 2014-06-20], en <<http://www.dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3393490.pdf>>. (Sin ISSN.)

- _____ (2007-2008): «El español hablado en Cuba: préstamos vigentes, lexicogénesis y variación lingüística», *Cuaderno de Investigaciones Filológicas*, Universidad de la Rioja: 73-96, [consultado 2014-06-20], en <<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3393490.pdf>>. (Sin ISSN).
- _____ (2000): «La adopción de arabismos como fuente de creación de dobletes semánticos en español (estudio diacrónico)», *Cien años de investigación semántica, de Michel Breal a la actualidad: actas del Congreso Internacional de Semántica*, Vol. 2: 1699-1710, [consultado 2014-02-15], en <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=270221>>. ISBN: 84-7882-434-0.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Javier (2012): «Identidades y actitudes en el contacto entre el árabe y el español medieval y su reflejo en algunos cambios semánticos», *Convivencia de lenguas y conflictos de poder*, Les poètes de l'Empeur, [consultado 2014-06-20], en <<http://e-spania.revues.org/21036>>. ISSN: 1951-6169.
- GIOL Y SOLDEVILLA, Antonio (1975): *Palabras españolas de origen árabe (ed. bilingüe)*, Editorial Derek-Nyumba, [consultado 2016-06-02], en <<http://www.casadellibro.com/libro-palabras-espanolas-de-origen-arabe-ed-bilingue/2910009134171/896745>>. ISBN: 2910009134171.
- GUIRAUD, Pierre (1960): *La semántica*, Fondo de Cultura Económica, México. ISBN: 9789681609283.
- HADDAD BARTHELEMY, Jorge (s/f): «Presencia de la influencia árabe en América Latina y en especial en Cuba», (s.d.e), [consultado 2014-06-20], en <http://www.somoscolomboarabes.co>, (Sin ISBN.)
- KANY, Charles E. (1969): *Semántica Hispanoamericana*, Aguilar S.A de Ediciones, Madrid. ISBN: UDA-BG 00146 -00995.
- LAPESA, Rafael (1981): *Historia de la lengua española*, Editorial Gredos, Madrid. ISBN: 84-249-0072-3.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1994): *Métodos de investigación lingüística*. Ediciones Colegio de España, España. ISBN: 84-86408-37-7.

MENÉNDEZ PAREDES, Rigoberto (2007): *Los árabes en Cuba*, Ediciones Boloña, Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad. ISBN: 978-959-7126-69-0.

_____ (2011): «Presencia árabe en Cuba», *Páginas Árabes*, Portal de cultura árabe, [consultado 2014-10-13], en <http://paginasarabes.com/2011/09/30/presencia-arabe-en-cuba-por-el-dr-rigoberto-menendez/>, (Sin ISBN.)

MILLAR, María Angélica (1998-1999): «Los arabismos en la lengua española», *Homenaje al profesor Ambrosio Rabanales* BFUCh, XXXVII: 781-801, [consultado 2013-12-30], en <<http://www.boletinfilologia.uchile.cl/index.php/BDF/article/download/>>, (Sin ISSN.)

MOLINER, María (2000): *Diccionario de uso del español*, 1ª. ed., 19ª reimpresión., 2tt., Editorial Gredos, S.A., Madrid. ISBN: 84-249-1344-2 (obra completa).

MORALES CONTRERAS, Cecilia Jeanette (2005): «Premisas para la enseñanza sistemática del léxico», *Tesis para optar al título de Profesor en Lenguaje y Comunicación y al grado de Licenciado en Educación*, Universidad Austral de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Lenguaje y Comunicación, Valdivia, [consultado 2016-05-19], en <<http://www.cybertesis.uach.cl/tesis/uach/2005/ffm828p/sources/ffm828p.pdf>>.

MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1998): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Editorial Ariel, Barcelona, [consultado 2014-06-20], en <http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/53/TH_53_003_222_0.pdf>. ISBN: 9788434482630.

NAVARRO SÁNCHEZ, Antonio (2006): «Relaciones semánticas entre las palabras: hiponimia, sinonimia, polisemia, homónima y antonimia. Los cambios semánticos», *Aladis.net. La revista de educación*, X, septiembre, [consultado 2016-04-21], en <<http://www.aldadis.net/revista10/documentos/22.pdf>>. ISSN: 1697-8005.

ORTEGA OJEDA, Gonzalo (2001): *Cuestiones pendientes en la descripción del léxico*. Discursos de Ingreso, Academia Canaria de la Lengua, Islas Canarias, [consultado 2016-05-19], en <<http://www.academiacanarialengua.org/publicaciones/33>>. ISBN: 84-86408-37-7.

PARINI, Alejandro (2001): *Cambios en la lengua: el conflicto entre la evolución semántica y la nostalgia lingüística*, Universidad de Belgrano, Universidad de Buenos Aires, Fundación LITTERAE, Argentina, [consultado 2016-05-19], en <http://www.academia.edu/646481/Cambios_en_la_lengua_el_conflicto_entre_la_evoluci%C3%B3n_sem%C3%A1ntica_y_la_nostalgia_ling%C3%BC%C3%ADstica> . (Sin ISSN).

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española*, T. I, 22da. Ed., Editorial Espasa Calpe, Madrid. ISBN: 84-239-6823-5.

_____ (2001): *Diccionario de la lengua española*, T.II, 22da. Ed., Editorial Espasa Calpe, Madrid. ISBN: 84-239-6824-3.

_____ (1995): *Diccionario de la lengua española*, ed. electrónica, versión 21.1.0, Espasa Calpe, Madrid. (Sin ISBN.)

_____ (2014): *Diccionario de la lengua española*, versión on-line, en <http://www.rae.es/diccionario-de-la-lengua-espanola/la-23a-edicion-2014>.

SAUSSURE, Ferdinand de (1999): *Curso de Lingüística general*, Buenos Aires, Editorial Losada. ISBN: 950-03-6108-6.

TEJERO ROBLEDO, Eduardo (1996): «Arabismos en la lengua castellana: pretexto para el reencuentro magrebí», *Didáctica*, 8, Servicio de Publicaciones UCM, Madrid: 295-318, [consultado 2014-06-20], en <[http:// www.revistas.ucm.es/index.php/DIDA/article/viewFile/.../19993](http://www.revistas.ucm.es/index.php/DIDA/article/viewFile/.../19993)>. (Sin ISSN.)

TORO LILLO, Elena (2006): «La invasión árabe. Los árabes y el elemento árabe en español», *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, Alicante, en <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-invasi3n-3rabe-los-3rabes-y-el-elemento-3rabe-en-espa3ol-0/html/00b64db8-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html>, (Sin ISBN.)

ULLMANN, Stephen (1962): *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, [MES], [La Habana]. (Sin ISBN.)

VALDÉS BERNAL, Sergio (1994): *Inmigración y lengua nacional*, Editorial Academia, La Habana. ISBN: 959-02-0054-0.

_____ (1998): «El influjo africano», *Lengua nacional e identidad cultural del cubano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. (Sin ISBN.)

_____ (1986): *La evolución de los indoamericanismos en el español hablado en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. (Sin ISBN.)

ANEXOS

ANEXO 1

Arabismos que conforman la muestra

abalorio	alcahuete, a	alquiler	azúcar	guitarra	mohíno
aceite	alcalde	alquimia	azucena	hachís	momia
aceituna	alcancía	ámbar	azulejo	jabalí	naranja
acelga	alcanfor	andrajo	badén	jaque	nenúfar
acequia	alcoba	añil	baladí	jaqueca	noria
achacar	alcohol	argolla	barrio	jarabe	pato
acicate	aldea	arrabal	batea	jarra	quilate
adarga	alféizar	arrecife	berenjena	jazmín	quintal
adelfa	alfil	arroba	bórax	jeta	rehén
ademán	alfombra	arroz	candil	jinete	rincón
adobe	alforja	arsenal	carmesí	joroba	sandía
adoquín	alforza	asesino	cenefa	julepe	tabaco
aduana	algarabía	atalaya	cerbatana	jurel	talco
ajedrez	algarroba	atarraya	cicatero	laca	tamarindo
ajonjolí	algodón	ataúd	cúrcuma	laúd	tara
alacrán	alguacil	atracar	dársena	lima	tarea
alarde	alhaja	atún	droga	limón	tareco
albahaca	alicate	auge	escabeche	mamarracho	tarifa
albañal	alijar	azabache	escarlata	mameluco	tarima
albañil	aljibe	azafrán	espinaca	marfil	taza
albaricoque	almacén	azahar	faquir	maroma	toronja
albéitar	almanaque	azar	farruco	marrano, a	zafar
alberca	almíbar	azogue	fulano, a	matraca	zafra
albóndiga	almohada	azote	gasa	mazorca	zaguán
alcachofa	alpiste	azotea	gandul	mejunje	zanahoria

ANEXO 2
Cuestionario 1

Nombres y apellidos: _____

Edad: _____ Sexo: _____ Descendiente de árabe: Sí ____ No ____

1. De las palabras de la lista, marque con una x los vocablos que conoce y los que usa:

Palabras	Conozco la palabra	Uso la palabra
abalorio		
aceite		
aceituna		
acelga		
acequia		
achacar		
acicate		
adarga		
adelfa		
ademán		
adobe		
adoquín		
aduana		
ajedrez		
ajonjolí		
alacrán		
alarde		
albahaca		
albañal		
albañil		
albaricoque		
albéitar		
alberca		
albóndiga		
alcachofa		
alcahuete, a		
alcalde		
alcancía		
alcanfor		

alcoba		
alcohol		
aldea		
alféizar		
alfil		
alfombra		
alforja		
alforza		
algarabía		
algarroba		
algodón		
alguacil		
alhaja		
alicate		
alijar		
aljibe		
almacén		
almanaque		
almíbar		
almohada		
alpiste		
alquiler		
alquimia		
ámbar		
andrajó		
añil		
argolla		
arrabal		
arrecife		
arroba		
arroz		
arsenal		
asesino		
atalaya		
atarraya		
ataúd		
atracar		
atún		
auge		
azabache		
azafrán		

azahar		
azar		
azogue		
azote		
azotea		
azúcar		
azucena		
azulejo		
badén		
baladí		
barrio		
batea		
berenjena		
bórax		
candil		
carmesí		
cenefa		
cerbatana		
cicatero		
cúrcuma		
dársena		
droga		
escabeche		
escarlata		
espinaca		
faquir		
farruco		
fulano, a		
gasa		
gandul		
guitarra		
hachís		
jabalí		
jaque		
jaqueca		
jarabe		
jarra		
jazmín		
jeta		
jinete		
joroba		

julepe		
jurel		
laca		
laúd		
lima		
limón		
mamarracho		
mameluco		
marfil		
maroma		
marrano, a		
matraca		
mazorca		
mejunje		
mohíno		
momia		
naranja		
nenúfar		
noria		
pato		
quilate		
quintal		
rehén		
rincón		
sandía		
tabaco		
talco		
tamarindo		
tara		
tarea		
tareco		
tarifa		
tarima		
taza		
toronja		
zafar		
zafra		
zaguán		
zanahoria		

ANEXO 3
Cuestionario 2

Nombres y apellidos: _____

Edad: _____ Sexo: _____ Descendiente de árabe: Sí ____ No ____

Responda las siguientes preguntas teniendo en cuenta el uso coloquial de las palabras y sus diferentes acepciones:

1. Usted emplea la palabra *alcanfor* para referirse a: __una madera, __un producto de olor penetrante, __una persona despreciable
2. Se le llama *alcoba* a: __ un dormitorio, __ conjunto de muebles, __ una pieza
3. ¿A qué llama usted *abalorio*?
4. ¿Cómo nombra usted a la zanja o canal por donde se conducen las aguas para regar y para otros fines? __desagüe, __acequia, __cuneta, __regadera, __cauce
5. *Achacar* es sinónimo de: __mandar, __imputar, __machacar, __maldecir
6. ¿Qué conoce usted como *acicate*? __un estímulo, __la punta de una espuela, __un instrumento
7. En una situación en que dos personas se lleven mal se dice que son *el perro y el gato* o que son _____ y *el vinagre*
8. El color *verde olivo* también es conocido como: _____
9. ¿Qué conoce de la *acelga*?
10. La palabra *ademán* se refiere a: _____
11. El *adobe* se utiliza en: __la construcción, __la cocina, __la industria textil
12. La palabra *adarga* es sinónimo de: _____
13. ¿Qué define la palabra *adelfa*?
14. Un *adoquín* es: __una piedra labrada, __un caramelo, __una persona torpe o ignorante
15. ¿A qué usted llama *aduana*?
16. ¿Qué es el *ajonjolí*? __una semilla, __un aceite, __un condimento
17. El término *alarde* hace referencia a: __ostentación o gala que se hace de algo, __inspección militar, __examen judicial
18. ¿Qué conoce de la *albahaca*?

19. Las aguas que corren por las alcantarillas de una ciudad o de un pueblo, llevando los residuos, se llaman: _____
20. La persona que se dedica a la construcción se llama: _____
21. ¿Qué conoce usted como *alacrán*? __un arácnido, __una pieza para sujetar
22. ¿Llama usted *alacrán* a una persona malintencionada? __sí, __no
23. El *albaricoque* es: __un fruto, __un color
24. ¿Qué es un *albéitar*? __un médico, __un veterinario, __un albañil
25. Una *alberca* es: __una piscina, __una habitación, __una poza
26. Las bolas empanizadas que se hacen de carne o pescado y que se comen guisadas o fritas, se llaman _____
27. ¿Qué es una *alcachofa*? __una planta, __un adorno, __una regadera
28. ¿Qué designa la palabra *alcahuete*?
29. ¿Qué es para usted un *alcalde*? __el gobernador de un pueblo, __una persona adinerada, __el guía de una danza, __el guía de un juego de naipes, __un juez
30. ¿A qué se le llama *alcancía*?
31. Un *alféizar* es: __un veterinario, __el contén de una puerta o ventana, __un oficial
32. ¿Qué conoce del *ajedrez*?
33. ¿Cómo se denomina la pieza del *ajedrez*, que camina diagonalmente solo en casillas blancas o negras?
34. ¿Qué nombre recibe el tejido de lana u otra materia, de varios dibujos y colores con que se cubre el piso para abrigo y adorno?
35. Usted emplea la palabra *alcanfor* para referirse a: __una madera, __un producto de olor penetrante, __una persona despreciable
36. Se le llama *alcoba* a: __un dormitorio, __conjunto de muebles, __una pieza
37. *Darse un toque* quiere decir: _____
38. Se le llama *aldea* a un pueblo de vecindario corto y, por lo común, sin jurisdicción propia, pero también suele asociarse con: _____
39. ¿Qué es una *alforja*? __un arma, __una bolsa, __una semilla
40. La palabra *ámbar* se refiere a: __un color, __un perfume delicado, __una resina fósil
41. ¿Qué es un *andrajo*?
42. El *añil* es: __un árbol, __un colorante, __una pasta
43. ¿Qué es una *alforza*? __un pliegue que sirve de adorno en una pieza de tela, __una cicatriz o grieta, __un bolsillo

44. ¿A qué usted llama *algarabía*? __a una gritería, __a una discusión, __a una maraña
45. ¿Qué conoce por *algarroba*?
46. El *algodón* es: __un árbol, __una golosina, __un tejido
47. ¿A qué se refiere la palabra *alguacil*?
48. ¿Qué es una *alhaja*?
49. Un objeto o inmueble en renta, se dice que está en _____
50. ¿Qué conoce por *alquimia*? __un arte, __una especulación, __un talento culinario
51. La palabra *argolla* hace alusión a: __un aro, __una prenda, __una calificación de 0 puntos, __un juego
52. ¿Qué conoce por *alicate*?
53. ¿Qué quiere decir la palabra *alijar*?
54. Para usted un *aljibe* es: __un depósito destinado al transporte de líquido, __un alimento, __un tipo de embarcación para transportar agua dulce
55. ¿A qué usted llama *almacén*?
56. Cuando se quiere decir que los años no pasan por gusto, se le hecha la culpa: __al tiempo, __al almanaque, __a las enfermedades.
57. Cuando algo queda muy dulce se dice que está hecho un _____
58. Cuando una persona es sumamente amable y complaciente se dice que es un pan o que es un _____
59. Cuando se tiene dudas sobre algo y se necesita meditar sobre ello se dice: *Lo voy a consultar con mi* _____
60. Usted utiliza la palabra *alpiste* para referirse a: __una planta, __una semilla que sirve para alimentar pájaros, __alguien que le gusta beber, __alguien que se quedó sin lo que esperaba
61. ¿Qué quiere decir que una persona vive en los arrabales?
62. ¿Suele llamar a alguien *asesino* cuando hace algo muy mal o muy malo? __sí, __no
63. La palabra *atalaya* nombra: __una torre o espacio alto que permite observar, __al hombre que observa desde esta torre
64. ¿Qué es un *arrecife*? __una calzada empedrada, __un banco formado en el mar por piedras, __una costa, acantilado o farallón
65. ¿Qué designa la palabra *arroba*?

66. ¿Qué frase se utiliza cuando se quiere decir que una persona armó tremendo desorden o tremenda confusión?
67. La palabra *arsenal* nombra: __un establecimiento militar, __un depósito o almacén, __un banco de noticias
68. ¿Qué es una *atarraya*?
69. Para referirse al mejor momento de un proceso, ¿qué palabra usted utiliza?
70. ¿Qué nombra el vocablo *azabache*? __una piedra para collares y pendientes, __un pájaro, __una piedra para espantar el mal de ojo.
71. El *azafrán* es: __un colorante, __un condimento, __una planta
72. ¿Cuáles de las siguientes frases que indican un perfecto estado conoce? __estar al quilo, __estar campana, __estar como un palo, __tener el carapacho duro, __tener el ataúd de palo, estar cañón
73. Atracar quiere decir: __acercar una embarcación, __acercar o arrimar, __asaltar, __comer o beber en exceso, __estafar, __atascar, __comer gofio.
74. ¿A qué hace referencia la palabra *atún*?
75. ¿Qué entiende por *azahar*?
76. La palabra *azar* nombra: __una flor, __una casualidad, __una desgracia, __una carta o dado con que se pierde
77. ¿Cuándo usted utiliza la palabra *barrio*?
78. ¿Qué es un *badén*? __una zanja o depresión que se forma en un terreno, __un obstáculo que se coloca para limitar la velocidad de los vehículos, __un cauce de agua
79. Algo *baladí* es: __ algo sin importancia, __ algo hecho en vano, __ algo barato.
80. Un *azote* es: _____
81. La palabra *azotea* además de referirse a la cubierta de un edificio, hace referencia a: _____
82. Se dice que una persona tiene *azúcar* cuando: _____
83. ¿Qué lleva por nombre *azucena*?
84. ¿Qué conoce como *azogue*?
85. Cuando alguien ha tenido que lavar mucha ropa se dice que tuvo que dar tremenda _____
86. ¿A qué se le llama *azulejo*?
87. ¿Qué conoce por *berenjena*?

88. Un *candil* es: __un objeto para alumbrar, __la punta de los cuernos de un venado,
__un pez, __una persona hábil
89. ¿Qué quiere decir la frase: *candil de la calle, oscuridad de su casa*?
90. ¿A qué se refiere la palabra *bórax*?
91. ¿A qué usted llama *cenefa*?
92. ¿Qué es una *cerbatana*? __un instrumento de caza, __una trompetilla
93. La palabra *cicatero* significa: __mezquino, __ladrón, __tacaño, __mal oliente
94. Una *dársena* es: __una planta, __la parte resguardada en aguas navegables para
las embarcaciones, __un estacionamiento para transporte de carga
95. ¿A qué alude la palabra *droga*?
96. ¿Sabe qué es un *escabeche*?
97. ¿A qué hace referencia la palabra *carmesí* La *escarlata* es: __un tipo de metal,
__un tejido, __un color
98. ¿Qué conoce por *cúrcuma*?
99. Diga qué entiende por *espinaca*.
100. ¿Qué es un *faquir*?
101. ¿Qué significa la palabra *gasa*?
102. Un individuo es *gandul* si es: __mimado, __holgazán, __indio, __glotón
103. Una *guitarra* es: __un instrumento musical, __un instrumento para moler yeso
104. El *hachís* es: __una droga, __un compuesto floral, __un perfume, __un árbol
105. ¿Cuándo usted dice que alguien se puso *farruco*?
106. ¿Para qué usted utiliza la palabra *fulano*?
107. La palabra *jaque*: __es propia del ajedrez, __describe una situación de amenaza,
__designa a persona valiente, __indica irse
108. La palabra *jarabe* se refiere a: _____
109. El vocablo *jarra* alude a: __una vasija, __una medida
110. ¿A qué hace referencia la palabra *jazmín*?
111. Se dice que alguien tiene tremenda *jeta* cuando _____
112. ¿Qué conoce como *jabalí*?
113. Los dolores de cabeza reiterados e intensos son llamados _____
114. Se le dice *jinete* a: __un hombre que cabalga, __un caballo castizo
115. El vocablo *laúd* nombra: __un instrumento musical, __un tipo de embarcación,
__un tipo de tortuga gigante

116. Se le llama *joroba* a: __la convexidad notable de algo, __una situación molesta, __a lo que se le llama maleta
117. Un *julepe* es: _____
118. Diga qué es el *jurel*.
119. ¿A qué se le llama *laca*?
120. ¿Qué designa la palabra *lima*?
121. ¿Para qué usted utiliza la palabra *limón*?
122. Un mamarracho es: _____
123. El vocablo *maroma* nombra a: __una cuerda, __una pirueta de acrobacia, __las dificultades de alguien para lograr algo
124. ¿Cuándo se le llama a alguien *marrano*?
125. Se le dice *mameluco* a: __un soldado, __una prenda de vestir (monito), __a una persona necia y boba
126. ¿Qué conoce por *matraca*?
127. Cuando alguien lleva un rato insistiendo sobre lo mismo, con la misma cantaleta, se dice: Y dale con la _____
128. ¿Qué es una *mazorca*?
129. ¿Qué nombra el vocablo *mejunje*?
130. Cuando una persona encuentra a su alma gemela se dice también que ha encontrado su media _____
131. ¿A qué se refiere la palabra *mohíno*?
132. ¿Qué entiende por *momia*?
133. A la persona retenida por alguien como garantía para obligar a un tercero a cumplir determinadas condiciones se le llama _____
134. ¿Cuándo se dice que alguien parece una *momia*?
135. ¿Qué nombra la palabra *nenúfar*?
136. Una *noria* es: __una máquina para subir agua, __un pozo, __una estrella de un parque de diversiones
137. ¿Cómo se le llama al espacio cubierto que sirve de entrada a una casa y está inmediato a la puerta de la calle? _____
138. La palabra *pato*, además de al animal, se refiere a: _____
139. El quilate es: __una moneda, __una unidad de peso para prendas, __un objeto valioso
140. ¿Para qué suele emplear la palabra *tamarindo*?

141. Cuando algo pesa mucho, se dice que pesa un _____
142. La palabra *rincón* designa: __un espacio pequeño, __un lugar aislado, __la esquina que forma la unión de dos paredes, __un espacio regado.
143. ¿Qué es una *sandía*?
144. Cuando una película está muy mala se dice que es un _____
145. Cuando una persona es golpeada fuertemente se dice que la han hecho _____
146. ¿Qué es una *tarea*?
147. Un *tareco* es: __un utensilio, __una cosa inservible, __algo que compone un reguero, __un juguete
148. ¿A qué usted llama *tarifa*?
149. ¿Qué significa la palabra *tarima*?
150. ¿Qué frase se usa cuando una persona que se niega a algo, al final termina asumiéndolo?
151. La *tara* para usted es: __el peso de algo, __un defecto físico o psíquico, __un defecto que disminuye el valor de algo, __un palo con cortes para ajustar cuentas
152. Diga qué entiende por *zanahoria*.
153. ¿Qué conoce como *taza*?
154. Defina el vocablo *toronja*.
155. Cuando alguien le saca provecho a una situación, se dice que hizo _____
156. ¿Para qué se usa la expresión *zafarse de algo*?
157. ¿A qué se le llama *zafra*?

ANEXO 4

Conocimiento y uso de los arabismos de la muestra según la variable género

Variable Género																																				
Palabras	Conocen la palabra												Desconocen la palabra												Usan la palabra											
	Descendientes						No descendientes						Descendientes						No descendientes						Descendientes						No descendientes					
	F	M	T	F%	M%	T%	F	M	T	F%	M%	T%	F	M	T	F%	M%	T%	F	M	T	F%	M%	T%	F	M	T	F%	M%	T%	F	M	T	F%	M%	T%
abalorio	3	0	3	60	0	30	1	0	1	20	0	10	2	5	7	40	100	70	4	5	9	80	100	90	1	0	1	20	0	10	1	0	1	20	0	10
aceite	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
aceituna	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	
acelga	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	
acequia	3	4	7	60	80	70	2	3	5	40	60	50	2	1	3	40	20	30	3	2	5	60	40	50	1	2	3	20	40	30	0	1	1	0	20	10
achacar	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	
acicate	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	2	20	20	20	1	1	2	20	20	20	
adarga	4	4	8	80	80	80	2	5	7	40	100	70	1	1	2	20	20	20	3	0	3	60	0	30	0	0	0	0	0	0	1	0	1	20	0	10
adelfa	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	1	0	1	20	0	10	0	0	0	0	0	4	2	6	80	40	60	4	1	5	80	20	50	
ademán	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	3	3	6	60	60	60	
adobe	5	5	10	100	100	100	4	5	9	80	100	90	0	0	0	0	0	0	1	0	1	20	0	10	5	5	10	100	100	100	4	3	7	80	60	70
adoquín	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	5	8	60	100	80	5	5	10	100	100	100	
aduana	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	
ajedrez	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	
ajonjolí	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	
alacrán	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	
alarde	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	
albahaca	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	
albañal	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	
albañil	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	
albaricoque	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	3	5	8	60	100	80	

albéitar	1	3	4	20	60	40	1	3	4	20	60	40	4	2	6	80	40	60	4	2	6	80	40	60	0	1	1	0	20	10	0	0	0	0	0	0
alberca	4	5	9	80	100	90	5	5	10	100	100	100	1	0	1	20	0	10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
albóndiga	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
alcachofa	4	5	9	80	100	90	4	5	9	80	100	90	1	0	1	20	0	10	1	0	1	20	0	10	0	1	1	0	20	10	0	0	0	0	0	0
alcahuete, a	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	5	8	60	100	80	3	3	6	60	60	60
alcalde	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	1	4	60	20	40	0	1	1	0	20	10
alcancía	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
alcanfor	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	5	8	60	100	80	1	3	4	20	60	40
alcoba	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	4	40	40	40	2	0	2	40	0	20
alcohol	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
aldea	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	3	5	8	60	100	80
alféizar	3	4	7	60	80	70	3	3	6	60	60	60	2	1	3	40	20	30	2	2	4	40	40	40	1	1	2	20	20	20	1	1	2	20	20	20
alfil	4	5	9	80	100	90	5	5	10	100	100	100	1	0	1	20	0	10	0	0	0	0	0	0	4	5	9	80	100	90	4	5	9	80	100	90
alfombra	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
alforja	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	3	6	60	60	60	4	0	4	80	0	40
alforza	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	3	6	60	60	60	4	1	5	80	20	50
algarabía	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	5	9	80	100	90	4	3	7	80	60	70
algarroba	4	5	9	80	100	90	5	5	10	100	100	100	1	0	1	20	0	10	0	0	0	0	0	0	2	2	4	40	40	40	2	0	2	40	0	20
algodón	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
alguacil	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	0	40	20	0	0	0	0	0	0	0
alhaja	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	3	6	60	60	60	2	1	3	40	20	30
alicate	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
alijar	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	5	9	80	100	90	5	5	10	100	100	100
aljibe	4	4	8	80	80	80	4	4	8	80	80	80	1	0	1	20	0	10	1	1	2	20	20	20	0	1	1	0	20	10	0	0	0	0	0	0
almacén	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100

almanaque	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
almíbar	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
almohada	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
alpiste	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	5	9	80	100	90	5	5	10	100	100	100
alquiler	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
alquimia	4	5	9	80	100	90	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	2	20	20	20	1	0	1	20	0	10
ámbar	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	4	9	100	80	90	4	4	8	80	80	80
andrajó	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	4	9	100	80	90
añil	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	3	8	100	60	80
argolla	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
arrabal	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	5	9	80	100	90	4	4	8	80	80	80
arrecife	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	4	5	9	80	100	90
arroba	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
arroz	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
arsenal	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	3	20	40	30	2	0	2	40	0	20
asesino	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
atalaya	5	5	10	100	100	100	4	5	9	80	100	90	0	0	0	0	0	0	1	0	1	20	0	10	0	1	1	0	20	10	0	0	0	0	0	0
atarraya	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	4	7	60	80	70	2	4	6	40	80	60
ataúd	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
atracar	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
atún	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
auge	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
azabache	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
azafrán	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	2	5	60	40	50	0	1	1	0	20	10
azahar	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	3	5	40	60	50	2	0	2	40	0	20

azar	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	4	5	9	80	100	90
azogue	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	5	8	60	100	80	4	1	5	80	20	50
azote	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	5	9	80	100	90	4	3	7	80	60	70
azotea	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
azúcar	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
azucena	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
azulejo	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
badén	5	5	10	100	100	100	4	5	9	80	100	90	0	0	0	0	0	0	1	0	1	20	0	10	5	4	9	100	80	90	2	4	6	40	80	60
baladí	4	5	9	80	100	90	3	4	7	60	80	70	1	0	1	20	0	10	2	1	3	40	20	30	1	0	1	20	0	10	1	0	1	20	0	10
barrio	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
batea	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
berenjena	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
bórax	3	2	5	60	40	50	3	2	5	60	40	50	2	3	5	40	60	50	2	3	5	40	60	50	0	2	2	0	40	20	0	0	0	0	0	0
candil	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	4	8	80	80	80	5	5	10	100	100	100
carnesí	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	3	20	40	30	2	0	2	40	0	20
cenefa	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
cerbatana	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	4	40	40	40	2	0	2	40	0	20
cicatero	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	4	9	100	80	90	5	4	9	100	80	90
cúrcuma	4	4	8	80	80	80	2	2	4	40	40	40	1	1	2	20	20	20	3	3	6	60	60	60	1	1	2	20	20	20	0	0	0	0	0	0
dársena	2	4	6	40	80	60	3	5	8	60	100	80	3	1	4	60	20	40	2	0	2	40	0	20	1	0	1	20	0	10	0	2	2	0	40	20
droga	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
escabeche	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	4	8	80	80	80	1	0	1	20	0	10
escarlata	4	5	9	80	100	90	4	5	9	80	100	90	1	0	1	20	0	10	1	0	1	20	0	10	0	2	2	0	40	20	1	0	1	20	0	10
espinaca	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
faquir	4	5	9	80	100	90	4	4	8	80	80	80	1	0	1	20	0	10	1	1	2	20	20	20	4	4	8	80	80	80	2	2	4	40	40	40

farruco	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	5	9	80	100	90	5	4	9	100	80	90
fulano, a	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
gasa	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
gandul	5	5	10	100	100	100	4	5	9	80	100	90	0	0	0	0	0	0	1	0	1	20	0	10	2	3	5	40	60	50	2	0	2	40	0	20
guitarra	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
hachís	4	5	9	80	100	90	4	4	8	80	80	80	1	0	1	20	0	10	1	1	2	20	20	20	0	1	1	0	20	10	1	0	1	20	0	10
jabalí	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	4	5	9	80	100	90
jaque	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	4	5	9	80	100	90
jaqueca	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
jarabe	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
jarra	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
jazmín	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	4	5	9	80	100	90
jeta	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	4	7	60	80	70	4	4	8	80	80	80
jinete	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	3	5	8	60	100	80
joroba	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
julepe	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	5	9	80	100	90	2	4	6	40	80	60
jurel	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
laca	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
laúd	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	20	0	10
lima	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
limón	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
mamarracho	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	4	5	9	80	100	90
mameluco	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	3	5	40	60	50	3	3	6	60	60	60
marfil	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
maroma	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	2	5	7	40	100	70

marrano, a	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	5	8	60	100	80	4	3	7	80	60	70
matraca	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
mazorca	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
mejunje	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	4	5	9	80	100	90
mohíno	2	0	2	40	0	20	4	1	5	80	20	50	3	5	8	60	100	80	1	4	5	20	80	50	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
momia	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
naranja	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
nenúfar	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	2	5	60	40	50	1	0	1	20	0	10
noria	4	5	9	80	100	90	3	4	7	60	80	70	1	0	1	20	0	10	2	1	3	40	20	30	0	0	0	0	0	0	1	0	1	20	0	10
pato	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
quilate	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
quintal	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	5	9	80	100	90	5	5	10	100	100	100
rehén	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
rincón	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
sandía	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	3	20	40	30	0	0	0	0	0	0
tabaco	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
talco	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
tamarindo	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
tara	4	5	9	80	100	90	4	5	9	80	100	90	1	0	1	20	0	10	1	0	1	20	0	10	3	5	8	60	100	80	4	5	9	80	100	90
tarea	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
tareco	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
tarifa	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
tarima	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
taza	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
toronja	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
zafar	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
zafra	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
zaguán	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	3	4	20	60	40	1	0	1	20	0	10
zanahoria	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100

ANEXO 5

Conocimiento y uso de los arabismos de la muestra según la variable edad

Variable Edad																																				
Palabras	Conocen la palabra												Desconocen la palabra												Usan la palabra											
	Descendientes						No descendientes						Descendientes						No descendientes						Descendientes						No descendientes					
	40-60	61-80	T	40-60 %	61-80 %	T%	40-60	61-80	T	40-60 %	61-80 %	T%	40-60	61-80	T	40-60 %	61-80 %	T%	40-60	61-80	T	40-60 %	61-80 %	T%	40-60	61-80	T	40-60 %	61-80 %	T%	40-60	61-80	T	40-60 %	61-80 %	T%
abalorio	1	2	3	20	40	30	0	1	1	0	20	10	4	3	7	80	60	70	5	4	9	100	80	90	0	1	1	0	20	10	0	1	1	0	20	10
aceite	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
aceituna	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	
acelga	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	
acequia	2	5	7	40	100	70	2	3	5	40	60	50	3	0	3	60	0	30	3	0	3	60	0	30	2	1	3	40	20	30	0	1	1	0	20	10
achacar	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	
acicate	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	0	40	20	0	2	2	0	40	20	
adarga	4	4	8	80	80	80	3	4	7	60	80	70	1	1	2	20	20	20	2	1	3	40	20	30	0	0	0	0	0	0	1	0	1	20	0	10
adelfa	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	4	6	40	80	60	3	2	5	60	40	50	
ademán	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	2	4	6	40	80	60	
adobe	5	5	10	100	100	100	5	4	9	100	80	90	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	20	10	5	5	10	100	100	100	4	3	7	80	60	70
adoquín	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	5	8	60	100	80	5	5	10	100	100	100	
aduana	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	
ajedrez	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	
ajonjolí	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	
alacrán	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	
alarde	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	
albahaca	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	
albañal	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	
albañil	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	
albaricoque	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	4	4	8	80	80	80	

albéitar	0	3	3	0	60	30	3	2	5	60	40	50	4	2	6	80	40	60	4	2	6	80	40	60	0	1	1	0	20	10	0	0	0	0	0	0
alberca	4	5	9	80	100	90	5	5	10	100	100	100	1	0	1	20	0	10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
albóndiga	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
alcachofa	4	5	9	80	100	90	4	5	9	80	100	90	1	0	1	20	0	10	1	0	1	20	0	10	0	1	1	0	20	10	0	0	0	0	0	0
alcahuete, a	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	3	5	40	60	50	3	3	6	60	60	60
alcalde	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	4	40	40	40	0	1	1	0	20	10
alcancía	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
alcanfor	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	4	8	80	80	80	2	3	5	40	60	50
alcoba	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	3	5	40	60	50	1	2	3	20	40	30
alcohol	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
aldea	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	3	5	8	60	100	80
alféizar	2	5	7	40	100	70	2	4	6	40	80	60	3	0	3	60	0	30	3	1	4	60	20	40	0	2	2	0	40	20	0	2	2	0	40	20
alfil	4	5	9	80	100	90	5	5	10	100	100	100	1	0	1	20	0	10	0	0	0	0	0	0	4	5	9	80	100	90	4	5	9	80	100	90
alfombra	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
alforja	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	4	6	40	80	60	3	1	4	60	20	40
alforza	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	4	6	40	80	60	2	3	5	40	60	50
algarabía	4	5	9	80	100	90	5	5	10	100	100	100	1	0	1	20	0	10	0	0	0	0	0	0	3	5	8	60	100	80	3	4	7	60	80	70
algarroba	4	5	9	80	100	90	5	5	10	100	100	100	1	0	1	20	0	10	0	0	0	0	0	0	2	2	4	40	40	40	1	1	2	20	20	20
algodón	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	0	5	100	0	50
alguacil	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	2	0	40	20	0	0	0	0	0	0
alhaja	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	4	6	40	80	60	1	2	3	20	40	30
alicate	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
alijar	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	5	9	80	100	90	5	5	10	100	100	100
aljibe	3	5	8	60	100	80	4	4	8	80	80	80	2	0	2	40	0	20	1	1	2	20	20	20	0	1	1	0	20	10	0	0	0	0	0	0
almacén	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100

almanaque	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
almíbar	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
almohada	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
alpiste	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	5	9	80	100	90	5	5	10	100	100	100
alquiler	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
alquimia	4	5	9	80	100	90	5	5	10	100	100	100	1	0	1	20	0	10	0	0	0	0	0	0	0	2	2	0	40	20	0	1	1	0	20	10
ámbar	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	4	4	8	80	80	80
andrajo	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	4	4	8	80	80	80
añil	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	4	4	8	80	80	80
argolla	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
arrabal	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	5	9	80	100	90	3	5	8	60	100	80
arrecife	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	4	5	9	80	100	90
arroba	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
arroz	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
arsenal	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	2	20	20	20	1	1	2	20	20	20
asesino	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
atalaya	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	20	10	0	0	0	0	0	0
atarraya	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	2	7	100	40	70	3	3	6	60	60	60
ataúd	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
atracar	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
atún	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
auge	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
azabache	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
azafrán	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	4	5	20	80	50	0	1	1	0	20	10
azahar	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	4	5	20	80	50	1	1	2	20	20	20

azar	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
azogue	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	5	8	60	100	80	1	1	2	20	20	20
azote	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	5	9	80	100	90	3	5	8	60	100	80
azotea	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
azúcar	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
azucena	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
azulejo	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
badén	5	5	10	100	100	100	5	4	9	100	80	90	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	20	10	3	3	6	60	60	60	3	2	5	60	40	50
baladí	4	5	9	80	100	90	4	3	7	80	60	70	1	0	1	20	0	10	1	2	3	20	40	30	1	0	1	20	0	10	0	1	1	0	20	10
barrio	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
batea	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
berenjena	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
bórax	1	4	5	20	80	50	2	2	4	40	40	40	4	1	5	80	20	50	4	1	5	80	20	50	0	2	2	0	40	20	0	0	0	0	0	0
candil	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	5	9	80	100	90	5	5	10	100	100	100
carmesí	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	2	3	20	40	30	1	1	2	20	20	20
cenefa	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
cerbatana	5	5	10	100	100	100	4	4	8	80	80	80	0	0	0	0	0	0	1	1	2	20	20	20	1	2	3	20	40	30	1	1	2	20	20	20
cicatero	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	5	9	80	100	90	4	5	9	80	100	90
cúrcuma	3	5	8	60	100	80	3	1	4	60	20	40	2	0	2	40	0	20	2	4	6	40	80	60	0	2	2	0	40	20	0	0	0	0	0	0
dársena	1	5	6	20	100	60	4	4	8	80	80	80	4	0	4	80	0	40	1	1	2	20	20	20	0	1	1	0	20	10	2	0	2	40	0	20
droga	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
escabeche	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	5	8	60	100	80	1	0	1	20	0	10
escarlata	4	5	9	80	100	90	4	5	9	80	100	90	1	0	1	20	0	10	1	0	1	20	0	10	0	2	2	0	40	20	1	0	1	20	0	10
espinaca	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
faquir	4	5	9	80	100	90	4	4	8	80	80	80	1	0	1	20	0	10	1	1	2	20	20	20	4	4	8	80	80	80	2	2	4	40	40	40

farruco	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	1	0	1	20	0	10	4	5	9	80	100	90	4	5	9	80	100	90
fulano, a	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
gasa	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
gandul	5	5	10	100	100	100	5	4	9	100	80	90	0	0	0	0	0	0	1	1	0	20	10	3	3	6	60	60	60	1	1	2	20	20	20	
guitarra	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
hachís	4	5	9	80	100	90	5	3	8	100	60	80	1	0	1	20	0	10	0	2	2	0	40	20	0	1	1	0	20	10	1	0	1	20	0	10
jabalí	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
jaque	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	4	5	9	80	100	90
jaqueca	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
jarabe	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
jarra	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
jazmín	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	4	9	100	80	90
jeta	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	4	7	60	80	70	4	4	8	80	80	80
jinete	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	3	5	8	60	100	80
joroba	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
julepe	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	5	9	80	100	90	2	4	6	40	80	60
jurel	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
laca	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
laúd	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	20	0	10
lima	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
limón	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
mamarracho	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	4	5	9	80	100	90
mameluco	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	4	6	40	80	60	3	3	6	60	60	60	
marfil	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
maroma	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	3	5	8	60	100	80

marrano, a	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	5	8	60	100	80	3	5	8	60	100	80
matraca	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
mazorca	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
mejunje	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	4	9	100	80	90
mohíno	0	2	2	0	40	20	3	4	7	60	80	70	5	3	8	100	60	80	2	1	3	40	20	30	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
momia	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
naranja	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
nenúfar	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	3	5	40	60	50	0	1	1	0	20	10
noria	3	5	8	60	100	80	4	3	7	80	60	70	2	0	2	40	0	20	0	2	2	0	40	20	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	20	10
pato	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
quilate	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
quintal	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	5	9	80	100	90	5	5	10	100	100	100
rehén	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
rincón	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
sandía	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	2	20	20	20	0	0	0	0	0	0
tabaco	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
talco	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
tamarindo	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
tara	4	5	9	80	100	90	5	4	9	100	80	90	1	0	1	20	0	10	0	1	1	0	20	10	3	5	8	60	100	80	5	4	9	100	80	90
tarea	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
tareco	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
tarifa	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
tarima	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
taza	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
toronja	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
zafar	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
zafra	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100
zaguán	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	3	4	20	60	40	1	0	1	20	0	10
zanahoria	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	5	10	100	100	100	5	5	10	100	100	100

ANEXO 6

Niveles de uso de los arabismos de la muestra según la variable género

Nivel de uso											
Género femenino						Género masculino					
Descendientes			No descendientes			Descendientes			No descendientes		
Nivel alto	Nivel medio	Nivel bajo	Nivel alto	Nivel medio	Nivel bajo	Nivel alto	Nivel medio	Nivel bajo	Nivel alto	Nivel medio	Nivel bajo
100%-80%	79%-50%	49-0%	100%-80%	79%-50%	49-0%	100%-80%	79%-50%	49-0%	100%-80%	79%-50%	49-0%
aceite	adoquín	abalorio	aceite	ademán	abalorio	aceite	alforja	abalorio	aceite	ademán	abalorio
aceituna	alcahuate, a	acequia	aceituna	albaricoque	acequia	aceituna	alforza	acequia	aceituna	adobe	acequia
acelga	alcalde	acicate	acelga	alcahuate, a	acicate	acelga	alhaja	acicate	acelga	alcahuate, a	acicate
achacar	alcanfor	adarga	achacar	aldea	adarga	achacar	azahar	adarga	achacar	alcanfor	adarga
adelfa	alforja	albéitar	adelfa	jinete	albéitar	ademán	gandul	adelfa	adoquín	algarabía	adelfa
ademán	alforza	alberca	adobe	mameluco	alberca	adobe	mameluco	albéitar	aduada	añil	albéitar
adobe	alhaja	alcachofa	adoquín		alcachofa	adoquín	zaguán	alberca	ajedrez	azote	alberca
aduada	atarraya	alcoba	aduada		alcalde	aduada		alcachofa	ajonjolí	mameluco	alcachofa
ajedrez	azafrán	alféizar	ajedrez		alcanfor	ajedrez		alcalde	alacrán	marrano, a	alcoba
ajonjolí	azogue	algarroba	ajonjolí		alcoba	ajonjolí		alcoba	alarde		alféizar
alacrán	jeta	alguacil	alacrán		alféizar	alacrán		alféizar	albahaca		alforja
alarde	marrano, a	aljibe	alarde		algarroba	alarde		algarroba	albañal		alforza
albahaca	nenúfar	alquimia	albahaca		alguacil	albahaca		alguacil	albañil		algarroba
albañal	tara	arsenal	albañal		alhaja	albañal		aljibe	albaricoque		alguacil
albañil		atalaya	albañil		aljibe	albañil		alquimia	albóndiga		alhaja
albaricoque		azahar	albóndiga		alquimia	albaricoque		arsenal	alcancia		aljibe
albóndiga		bórax	alcancia		arsenal	albóndiga		atalaya	alcohol		alquimia
alcancia		carmesí	alcohol		atalaya	alcahuate, a		azafrán	aldea		arsenal
alcohol		cerbatana	alfil		atarraya	alcancia		baladí	alfil		atalaya
aldea		cúrcuma	alfombra		azahar	alcanfor		bórax	alfombra		azafrán
alfil		dársena	alforja		badén	alcohol		carmesí	algodón		azahar
alfombra		escarlata	alforza		baladí	aldea		cerbatana	alicate		azogue
algarabía		gandul	algarabía		bórax	alfil		cúrcuma	alijar		baladí
algodón		hachís	algodón		carmesí	alfombra		dársena	almacén		bórax

alicate		laúd	alicate		cerbatana	algarabía		escarlata	almanaque		carmesí
alijar		mameluco	alijar		cúrcuma	algodón		hachís	almíbar		cerbatana
almacén		mohíno	almacén		dársena	alicate		laúd	almohada		cúrcuma
almanaque		noria	almanaque		escabeche	alijar		mohíno	alpiste		dársena
almíbar		sandía	almíbar		escarlata	almacén		nenúfar	alquiler		escabeche
almohada		zaguán	almohada		faquir	almanaque		noria	ámbar		escarlata
alpiste			alpiste		gandul	almíbar		sandía	andrajó		faquir
alquiler			alquiler		hachís	almohada			argolla		gandul
ámbar			ámbar		julepe	alpiste			arrabal		hachís
andrajó			andrajó		laúd	alquiler			arrecife		laúd
añil			añil		maroma	ámbar			arroba		mohíno
argolla			argolla		mohíno	andrajó			arroz		nenúfar
arrabal			arrabal		nenúfar	añil			asesino		noria
arrecife			arrecife		noria	argolla			atarraya		sandía
arroba			arroba		sandía	arrabal			ataúd		zaguán
arroz			arroz		zaguán	arrecife			atracar		
asesino			asesino			arroba			atún		
ataúd			ataúd			arroz			auge		
atracar			atracar			asesino			azabache		
atún			atún			atarraya			azar		
auge			auge			ataúd			azotea		
azabache			azabache			atracar			azúcar		
azar			azar			atún			azucena		
azote			azogue			auge			azulejo		
azotea			azote			azabache			badén		
azúcar			azotea			azar			barrio		
azucena			azúcar			azogue			batea		
azulejo			azucena			azote			berenjena		
badén			azulejo			azotea			candil		
barrio			barrio			azúcar			cenefa		
batea			batea			azucena			cicatero		
berenjena			berenjena			azulejo			droga		
candil			candil			badén			espinaca		

cenefa			cenefa			barrio			farruco		
cicatero			cicatero			batea			fulano, a		
droga			droga			berenjena			gasa		
escabeche			espinaca			candil			guitarra		
espinaca			farruco			cenefa			jabalí		
faquir			fulano, a			cicatero			jaque		
farruco			gasa			droga			jaqueca		
fulano, a			guitarra			escabeche			jarabe		
gasa			jabalí			espinaca			jarra		
guitarra			jaque			faquir			jazmín		
jabalí			jaqueca			farruco			jeta		
jaque			jarabe			fulano, a			jinete		
jaqueca			jarra			gasa			joroba		
jarabe			jazmín			guitarra			julepe		
jarra			jeta			jabalí			jurel		
jazmín			joroba			jaque			laca		
jinete			jurel			jaqueca			lima		
joroba			laca			jarabe			limón		
julepe			lima			jarra			mamarracho		
jurel			limón			jazmín			marfil		
laca			mamarracho			jeta			maroma		
lima			marfil			jinete			matraca		
limón			marrano, a			joroba			mazorca		
mamarracho			matraca			julepe			mejunje		
marfil			mazorca			jurel			momia		
maroma			mejunje			laca			naranja		
matraca			momia			lima			pato		
mazorca			naranja			limón			quilate		
mejunje			pato			mamarracho			quintal		

momia			quilate			marfil			rehén		
naranja			quintal			maroma			rincón		
pato			rehén			marrano, a			tabaco		
quilate			rincón			matraca			talco		
quintal			tabaco			mazorca			tamarindo		
rehén			talco			mejunje			tara		
rincón			tamarindo			momia			tarea		
tabaco			tara			naranja			tareco		
talco			tarea			pato			tarifa		
tamarindo			tareco			quilate			tarima		
tarea			tarifa			quintal			taza		
tareco			tarima			rehén			toronja		
tarifa			taza			rincón			zafar		
tarima			toronja			tabaco			zafra		
taza			zafar			talco			zanahoria		
toronja			zafra			tamarindo					
zafar			zanahoria			tara					
zafra						tarea					
zanahoria						tareco					
						tarifa					
						tarima					
						taza					
						toronja					
						zafar					
						zafra					
						zanahoria					

ANEXO 7

Niveles de uso de los arabismos de la muestra según la variable edad

Nivel de uso											
Grupo etario I (40-60 años)						Grupo etario II (61-80 años)					
Descendientes			No descendientes			Descendientes			No descendientes		
Nivel alto	Nivel medio	Nivel bajo	Nivel alto	Nivel medio	Nivel bajo	Nivel alto	Nivel medio	Nivel bajo	Nivel alto	Nivel medio	Nivel bajo
100%-80%	79%-50%	49-0%	100%-80%	79%-50%	49-0%	100%-80%	79%-50%	49-0%	100%-80%	79%-50%	49-0%
aceite	adoquín	abalorio	aceite	ademán	abalorio	aceite	alforja	abalorio	aceite	ademán	abalorio
aceituna	alcahuete, a	acequia	aceituna	albaricoque	acequia	aceituna	alforza	acequia	aceituna	adobe	acequia
acelga	alcalde	acicate	acelga	alcahuete, a	acicate	acelga	alhaja	acicate	acelga	alcahuete, a	acicate
achacar	alcanfor	adarga	achacar	aldea	adarga	achacar	azahar	adarga	achacar	alcanfor	adarga
ademán	alforja	albéitar	adelfa	jinete	albéitar	ademán	gandul	adelfa	adoquín	algarabía	adelfa
adobe	alforza	alberca	adobe	mameluco	alberca	adobe	mameluco	albéitar	aduada	añil	albéitar
aduada	alhaja	alcachofa	adoquín		alcachofa	adoquín	zaguán	alberca	ajedrez	azote	alberca
ajedrez	atarraya	alcoba	aduada		alcalde	aduada		alcachofa	ajonjolí	mameluco	alcachofa
ajonjolí	azafrán	alféizar	ajedrez		alcanfor	ajedrez		alcalde	alacrán	marrano, a	alcalde
alacrán	azogue	algarroba	ajonjolí		alcoba	ajonjolí		alcoba	alarde		alcoba
alarde	jeta	alguacil	alacrán		alféizar	alacrán		alféizar	albahaca		alféizar
albahaca	marrano, a	aljibe	alarde		algarroba	alarde		algarroba	albañal		alforja
albañal	nenúfar	alquimia	albahaca		alguacil	albahaca		alguacil	albañil		alforza
albañil	tara	arsenal	albañal		alhaja	albañal		aljibe	albaricoque		algarroba
albaricoque		atalaya	albañil		aljibe	albañil		alquimia	albóndiga		alguacil
albóndiga		azahar	albóndiga		alquimia	albaricoque		arsenal	alcancia		alhaja
alcancia		bórax	alcancia		arsenal	albóndiga		atalaya	alcohol		aljibe
alcanfor		carmesí	alcohol		atalaya	alcahuete, a		azafrán	aldea		alquimia
alcohol		cerbatana	afil		atarraya	alcancia		baladí	afil		arsenal
aldea		cúrcuma	alfombra		azahar	alcanfor		bórax	alfombra		atalaya
afil		dársena	alforja		badén	alcohol		carmesí	algodón		azafrán
alfombra		escarlata	alforza		baladí	aldea		cerbatana	alicate		azahar
algodón		gandul	algarabía		bórax	afil		cúrcuma	alijar		azogue
alicate		hachís	algodón		carmesí	alfombra		dársena	almacén		baladí

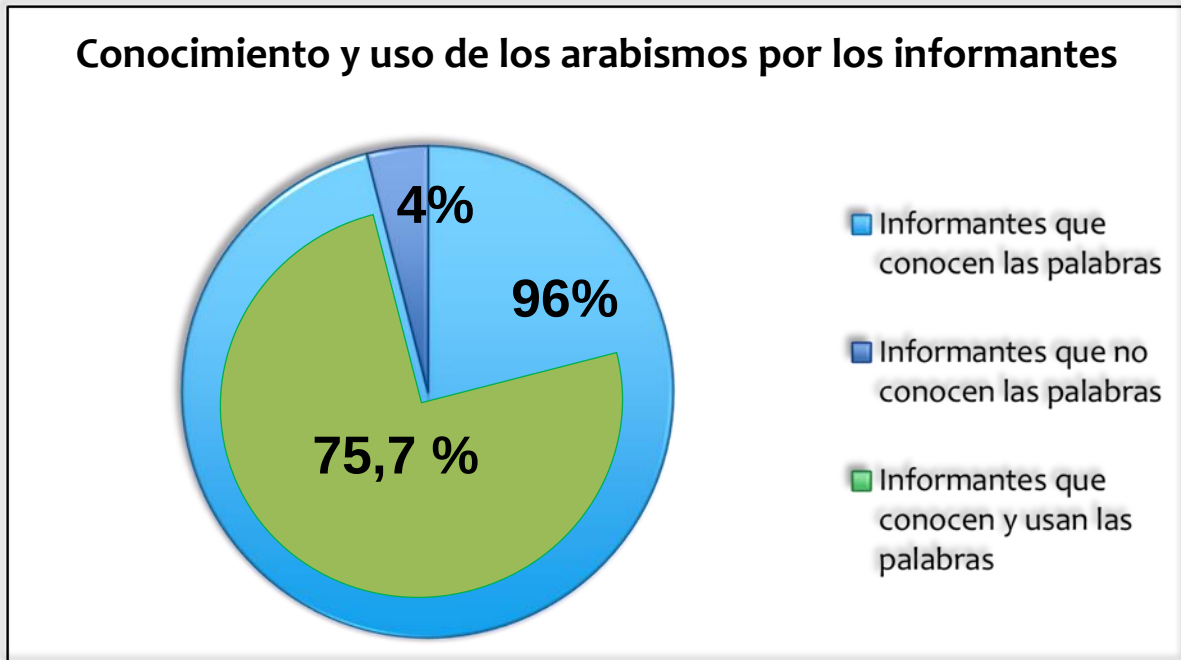
alijar		laúd	alicate		cerbatana	algarabía		escarlata	almanaque		bórax
almacén		mameluco	alijar		cúrcuma	algodón		hachís	almíbar		carmesí
almanaque		mohíno	almacén		dársena	alicate		laúd	almohada		cerbatana
almíbar		noria	almanaque		escabeche	alijar		mohíno	alpiste		cúrcuma
almohada		sandía	almíbar		escarlata	almacén		nenúfar	alquiler		dársena
alpiste		zaguán	almohada		faquir	almanaque		noria	ámbar		escabeche
alquiler			alpiste		gandul	almíbar		sandía	andrajo		escarlata
ámbar			alquiler		hachís	almohada			argolla		faquir
andrajo			ámbar		julepe	alpiste			arrabal		gandul
añil			andrajo		laúd	alquiler			arrecife		hachís
argolla			añil		maroma	ámbar			arroba		laúd
arrabal			argolla		mohíno	andrajo			arroz		mohíno
arrecife			arrabal		nenúfar	añil			asesino		nenúfar
arroba			arrecife		noria	argolla			atarraya		noria
arroz			arroba		sandía	arrabal			ataúd		sandía
asesino			arroz		zaguán	arrecife			atracar		zaguán
atarraya			asesino			arroba			atún		
ataúd			ataúd			arroz			auge		
atracar			atracar			asesino			azabache		
atún			atún			atarraya			azar		
auge			auge			ataúd			azotea		
azabache			azabache			atracar			azúcar		
azar			azar			atún			azucena		
azote			azogue			auge			azulejo		
azotea			azote			azabache			badén		
azúcar			azotea			azar			barrio		
azucena			azúcar			azogue			batea		
azulejo			azucena			azote			berenjena		
barrio			azulejo			azotea			candil		
batea			barrio			azúcar			cenefa		
berenjena			batea			azucena			cicatero		
candil			berenjena			azulejo			droga		
cenefa			candil			badén			espinaca		

cicatero			cenefa			barrio			farruco		
droga			cicatero			batea			fulano, a		
espinaca			droga			berenjena			gasa		
faquir			espinaca			candil			guitarra		
farruco			farruco			cenefa			jabalí		
fulano, a			fulano, a			cicatero			jaque		
gasa			gasa			droga			jaqueca		
guitarra			guitarra			escabeche			jarabe		
jabalí			jabalí			espinaca			jarra		
jaque			jaque			faquir			jazmín		
jaqueca			jaqueca			farruco			jeta		
jarabe			jarabe			fulano, a			jinete		
jarra			jarra			gasa			joroba		
jazmín			jazmín			guitarra			julepe		
jinete			jeta			jabalí			jurel		
joroba			joroba			jaque			laca		
julepe			jurel			jaqueca			lima		
jurel			laca			jarabe			limón		
laca			lima			jarra			mamarracho		
lima			limón			jazmín			marfil		
limón			mamarracho			jeta			maroma		
mamarracho			marfil			jinete			matraca		
marfil			marrano, a			joroba			mazorca		
maroma			matraca			julepe			mejunje		
matraca			mazorca			jurel			momia		
mazorca			mejunje			laca			naranja		
mejunje			momia			lima			pato		
momia			naranja			limón			quilate		
naranja			pato			mamarracho			quintal		

pato			quilate			marfil			rehén		
quilate			quintal			maroma			rincón		
quintal			rehén			marrano, a			tabaco		
rehén			rincón			matraca			talco		
rincón			tabaco			mazorca			tamarindo		
tabaco			talco			mejunje			tara		
talco			tamarindo			momia			tarea		
tamarindo			tara			naranja			tareco		
tarea			tarea			pato			tarifa		
tareco			tareco			quilate			tarima		
tarifa			tarifa			quintal			taza		
tarima			tarima			rehén			toronja		
taza			taza			rincón			zafar		
toronja			toronja			tabaco			zafra		
zafar			zafar			talco			zanahoria		
zafra			zafra			tamarindo					
zanahoria			zanahoria			tara					
						tarea					
						tareco					
						tarifa					
						tarima					
						taza					
						toronja					
						zafar					
						zafra					
						zanahoria					

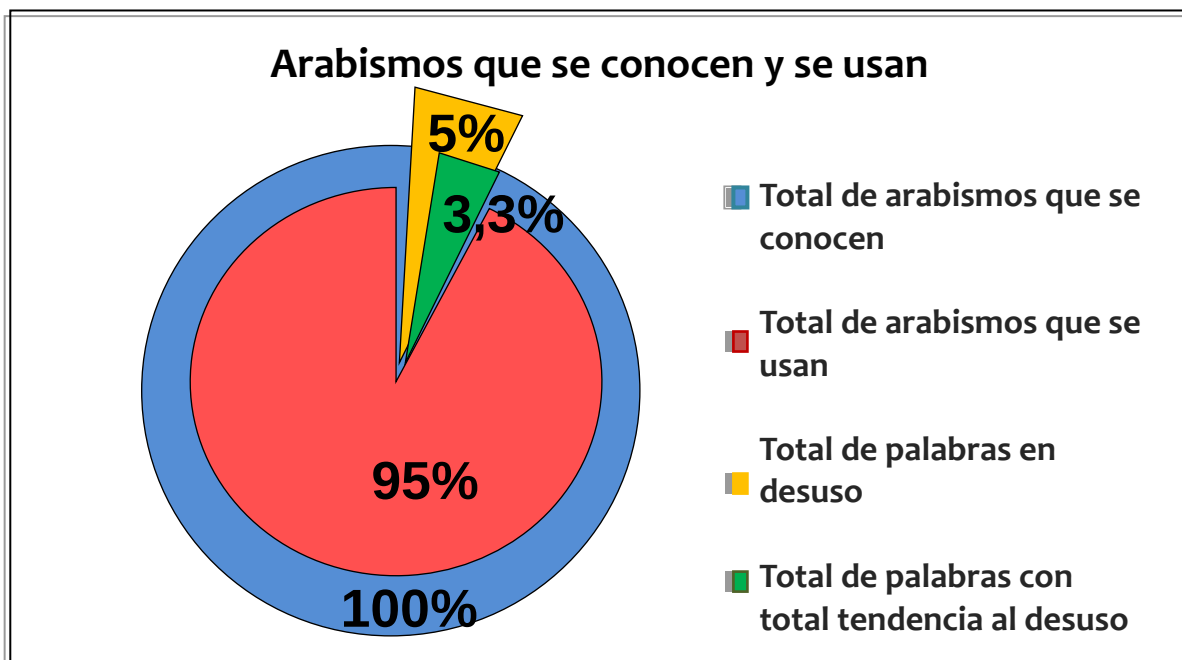
ANEXO 8

Representación del porcentaje de informantes que conocen y usan las palabras de la muestra



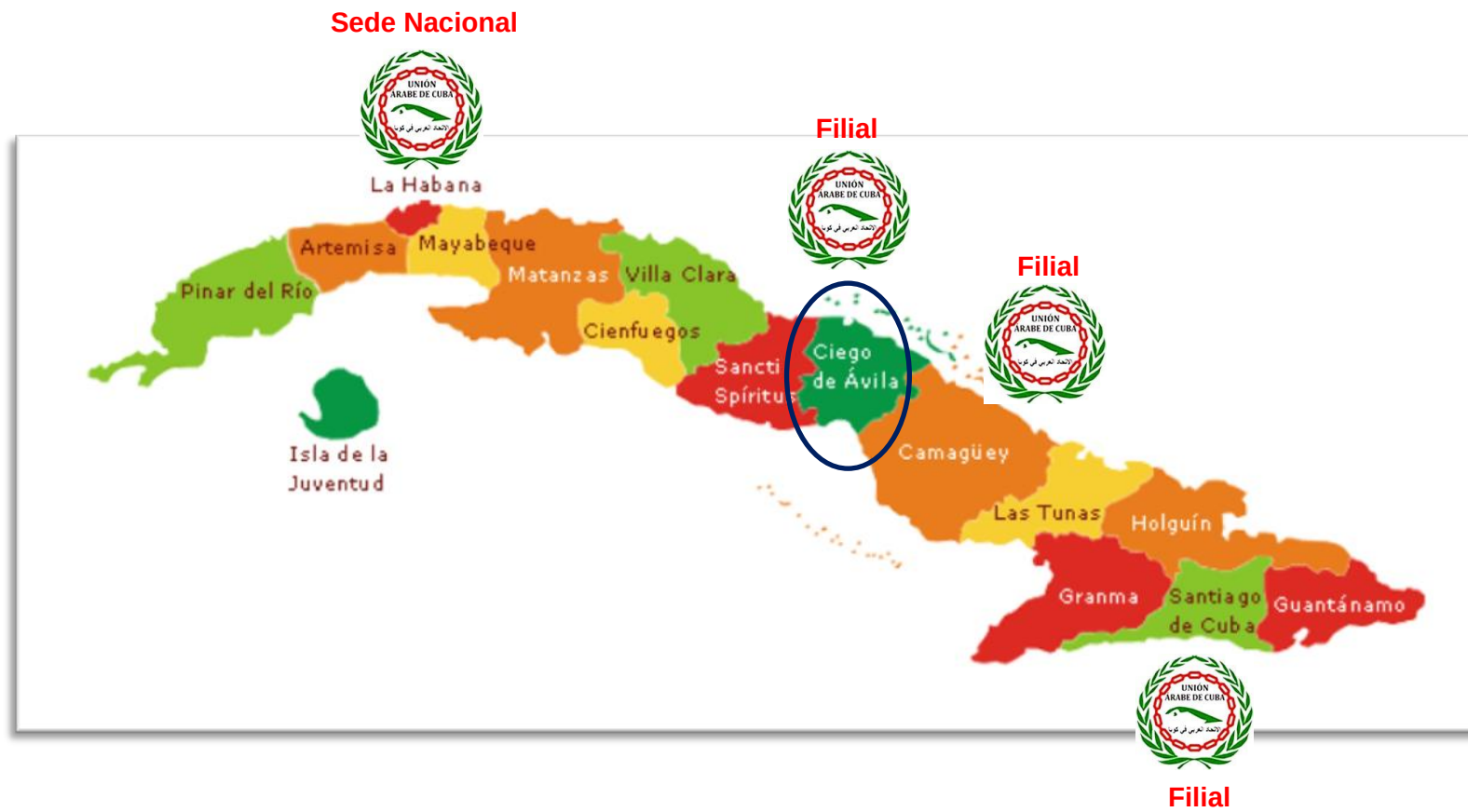
ANEXO 9

Representación del porcentaje de arabismos conocidos y usados



ANEXO 10

Ubicación de Filiales de la *Unión Árabe de Cuba*



ANEXO 11

Filial de la *Unión Árabe de Cuba* en Ciego de Ávila



El 16 de agosto de 1980 se crea en la ciudad de Ciego de Ávila el primer órgano filial de la *Unión Árabe de Cuba* en el interior del país, desarrollando desde su fundación una ardua labor en aras de la cultura, la unidad y la identidad cubano-árabe en la provincia.

Su primer Presidente fue Teófilo Becil Decach, hasta que en diciembre del año 1987 es electo su Presidente actual, el MSc. Alexis Valdés Hamadi.

Los últimos datos acerca de su caracterización social se tienen hasta enero de 2014, destacando su composición por cerca de 960 personas en total.

Caracterización social (hasta enero de 2014)	
Total de asociados	957
Total de mujeres	496
Total de hombres	461
Asociados mayores de 70 años	102
Asociados menores de 35 años	341
Descendientes	570
Asociados por vínculo	385
Otros asociados	2
Personas naturales	No hay

ANEXO 12

Provincia de Ciego de Ávila



La provincia de Ciego de Ávila fue constituida en el año 1976. Se encuentra ubicada en la región central de Cuba, limitando al norte con el Canal de Bahamas y al sur con el Mar Caribe. Posee una extensión de 6.910 Km².

En cuanto a su ordenación político-administrativa, el territorio se divide en 10 municipios: Ciego de Ávila, Morón, Chambas, Ciro Redondo, Majagua, Florencia, Venezuela, Baraguá, Primero de Enero y Bolivia.

Como dato poblacional se tiene que, hasta el año 2010, contó con un total de 422 576 habitantes, existiendo cerca de 60, 8 hab/Km².



Límites y distribución geográfica de la provincia de Ciego de Ávila